

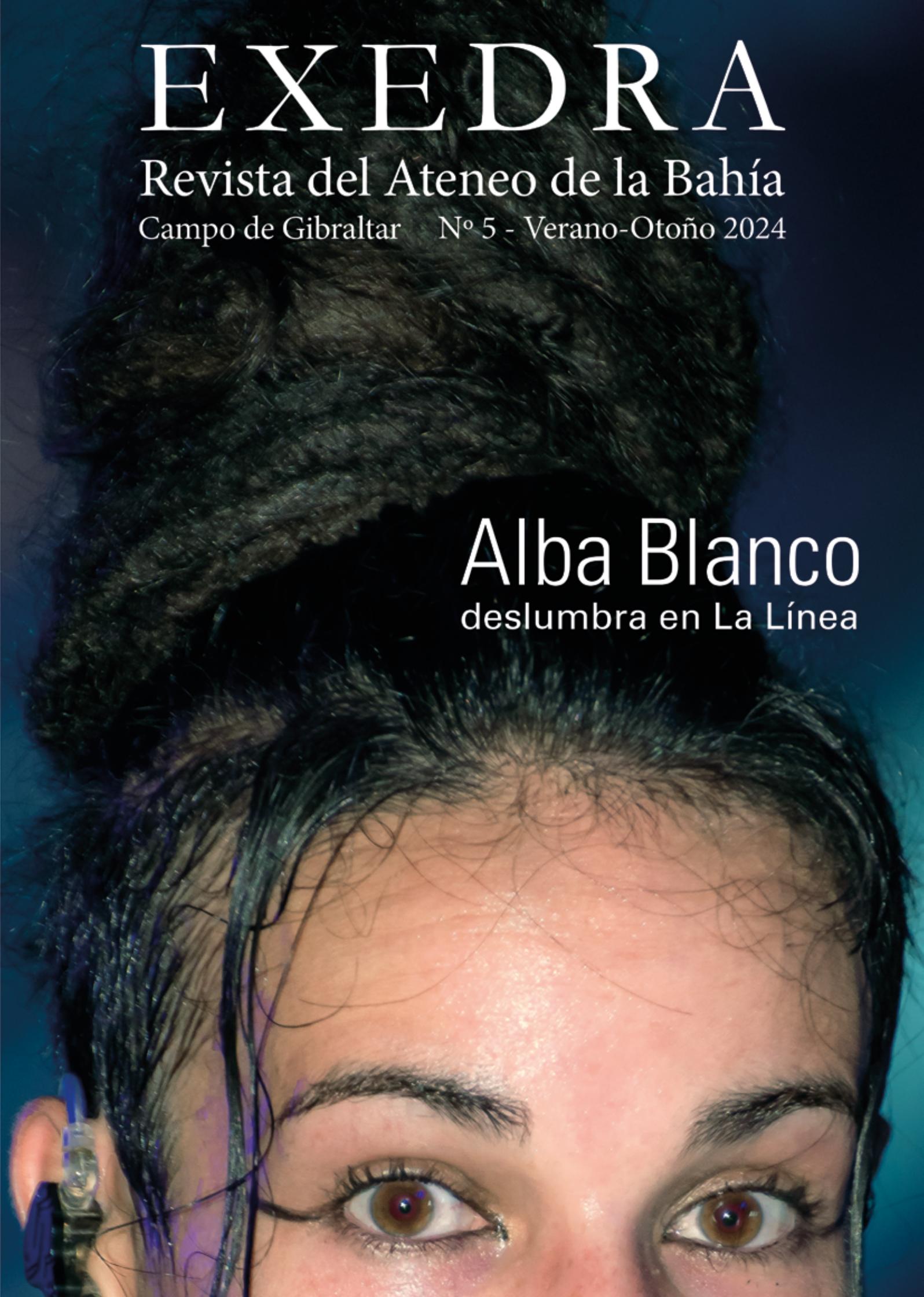
EXEDRA

Revista del Ateneo de la Bahía

Campo de Gibraltar Nº 5 - Verano-Otoño 2024

Alba Blanco

deslumbra en La Línea





Unión Cultural Deportiva Linense,

entidad colaboradora con el Ateneo

Calle Cadalso, 22
11300 La Línea de la Concepción
Teléfono 956 17 15 97
uniondeportiva15@gmail.com

Fundada en 1922, la Unión cumple más de un siglo colaborando en toda clase de actividades sociales y culturales.



Haciéndote socio de la Unión estarás contribuyendo al desarrollo cultural de la ciudad.



EXEDRA

Año III, nº 5, verano-otoño 2024



ATENEOD
de la
BAHÍA

campo de gibraltar

COLABORADORES



LIBRERÍA
ARES

Con el patrocinio de
Ubago Group



Edición

Ateneo de la Bahía en el Campo de Gibraltar
C/ Eloy Gil Becerra, 2
11300 La Línea de la Concepción. Cádiz. España.

Email

ateneobahia2021@gmail.com

info@ateneodelabahia.es

Facebook

<https://www.facebook.com/groups/611534943422235>

Página web

<https://ateneodelabahia.es/>

Consejo de Redacción

Alicia Ramos

Baltasar Miguel Gómez

Belén López

Iñaki Irijoa

José Villalba

Patricio Escalona

Sonia Mateo

Diseño

Iñaki Irijoa y Juan José Trujillo.

Maquetación

Juan José Trujillo.

Fotografías

Archivo; Archivo de Carlos Jaime Gómez; Archivo de Gaspar Martín; Baltasar Miguel Gómez; Fondo documental de Exedra; Stefflater; Internet (con acreditación); José Antonio Millán; José Juan Yborra; José Villalba; Vicente Jurado.

Fotografía de portada

José Villalba

TODOS LOS DERECHOS

RESERVADOS

Depósito legal: CO-1702-2022

ISSN: 2952-0878

- | | |
|----|---|
| 2 | La estampa dicha y hecha. José Juan Yborra Aznar. |
| 5 | «El cortto obsequio» de José de Llonca al rey. Sobre «El imposible, vencido. Fácil y único arbitrio de tomar a Gibraltar».
Baltasar Miguel Gómez Nadal, José Beneroso Santos. |
| 19 | Sopa de cigalas proletarias. Francisco Rebolo. |
| 22 | Las tapas son éstas. Juan José D'Arnedo. |
| 24 | La caducidad de las palabras. José Juan Yborra Aznar. |
| 34 | Todo lo demás y el arte. Aclamado Federico. |
| 36 | Cortto Maltés en el Campo de Gibraltar. José María Baena Liberato. |
| 51 | El minuterero. Taller de Letras del Ateneo. |
| 55 | Carlos Jaime Gómez, más que música. Amalia Soro. |
| 59 | Café y churros con Carlos Jaime Gómez. P.V. |
| 62 | Escuela de salud. Eduardo Rojas. |
| 66 | Reflexiones sobre la presencia de los pinares marítimos o negrales en las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar: ¿autóctonos o de repoblación? Vicente Jurado Doña. |
| 74 | La Perra Blanco. Pepe Villalba. |

La estampa dicha y hecha

José Juan Yborra Aznar, fotografía del autor



Escuadra tierra adentro, gaulós de pulso firme;
convoy decidido con trazos rojo hierro;
cuestionada flota embocando el Estrecho.

Alargadas quillas, paralelos remos,
proas neolíticas, timones ausentes,
mástiles geométricos con perfil de estrellas.

Surcáis la arenisca sin rosa de los vientos,
sin compañía,
sin orden,
sin más amparo
que un verde pelargonio atrapado entre rejas
y una laja alta con lascas en el tiempo.

Laja Alta. Jimena de la Frontera.

EL IMPOSIBLE VENCIDO. FÁCIL Y ÚNICO ARBITRIO DE TOMAR A GIBRALTAR

Cinco Campanas por Mar que Escatè en Viva Guerra, y una a la Línea por Tierra: muchos Mapas Rejistar, y algunos Reynos Andar: el Cielo Siempre propicio, por que miraba a el Servicio de una y otra Magestad: a sanqueado a mi Lealtad el Signiente Beneficio.

Sin Exercitos ni Armadas: ni aun Militares Rumores de Clarines y Tambores: Canones, Balas, Caranadas, Fusiles, Sabres, Espadas, ni otros Pertrechos de Guerra que ya por Mar, ya por Tierra se acostumbraban Aprestar, se Rendirà Gibraltar a pesar de Anolatierra.

Con la Expressa Condicion, de no Comprarla a Millones, ni a puro Ostar Doblones en Sobornos y Traicion; y de evitar la Efusion de Sangre, pues à de Ser sin Oyr, tocar, ni aun ver a el Enemigo, y no Espante que à el mas feoz Elefante un Raton suede Vencer.

Anna Plaza que ymposible se Contempla Conquistar: a un Monte de Gibraltar: a un Peñon Anhazesible: a un Fuerte que de Imberzible por Mar y Tierra Blasona, y la fama le proeona de el Mediterraneo Labe; Con un Arbitrio tan Suave, se atreve D. Joseph LLONA

Si Señor, con la adberencia de husar de la Circunstancia en que funda su Constancia, su Teson y Subsistencia; como dirà la Esperiencia, sin que a questo a nadie afombre, pues todo, suboeto a el Nombre està, si Quarda la Ley Sirviendo a Dios, y a su Rey, y todo lo haze a su Nombre.

Todo el Acumple està, en que se ynhutilize a quel Puerto a el Anoles, pues estoy Cierto (y el que no lo està, lo està) que el quedarse con el, fue su ynterès y su Ventura, pues su Comercio se asegura en todo el Mar de Levante, y a otro qualquier Naveoante estrecho más la Costeadura.

En questa ynteligencia y ser ymmeudo los Daños que Cauca, haze algunos Años que el Zelo con ympaciencia me dicta, a quella Esperiencia aproveche en esta Empresa que tanto España ynteresa, pues con Zelta y Gibraltar, Zerrò el paso de aquel Mar a toda la Siria Anolesa.

Esto se puede lograr, aprovechando el Corriente que hà de Oriente a Poniente por la Costa de aquel Mar, pues Barbeando à Gibraltar, haze Circubalacion a el Monte, Plaza y Peñon, Formando à todo una Balla, que más que Foso y Muralla, les Liberta de Cordon.

En este Conocimiento, y el que en todo aquel Paraje, hasta Anobar a el Anclaje, tenemos el Barlovento; discurri, mui a el yntento un Artificio que ledo, por si solo lleque a el Puerto, Venciendo su Constauccion qualquiera Contradicion que adbierta un Piloto Esperto

Más facilmente, que el Brulot Anoles Entrò, y las Galeras quemò en el Port de Santrope; muchos yntroducirè entre Muelles y Bahia, que destruyan a porfia, toda quara Embarcacion hallasen, y en Confusion tendrà a todos Noche y dia.

Con esta Extraña ymbencion, verá el Anoles Cluogante que à este Abultado Nidante ay quien le ponga Corador, que ympida la yntroducion de quanto nezeitase; y sino se Sufetase la Cuarnicion y Ciudad, hará la Necesidad el Milagro que saltase

Si el Pensamiento mereze la Real Azeptacion, seouira mi Aplicacion a más de lo que aqui ofrezce; pues el Zelo prebaleze Contra la Comodidad en que estoy, por su Piedad, Diez y siete Años Cabales Recaudando Rentas Reales de esta Provincia y Ciudad.

Los Gibraltar con su Puerto y Bahia, el Abrioo Unibersal de todos los Enemigos de España, y de toda la Christiandad. En los 66 años que à que està Enagocnada de la Corona, à sido el Objeto de los mas Subtiles Inoenieros de Europa, sin haver

«El cortto obsequio» de José de Llona al rey. Sobre «El imposible, vencido. Fácil y único arbitrio de tomar a Gibraltar»

Baltasar Miguel Gómez Nadal.
José Beneroso Santos.

Resumen

Son abundantes los planes existentes para reconquistar la plaza de Gibraltar desde su pérdida para España en 1704. Entre todos ellos consideramos la singularidad del propuesto por José de Llona, que hemos investigado y del que exponemos a través de este trabajo su planteamiento y unas primeras conclusiones.

La calidad de la información en referencia a los conocimientos de Llona en distintos aspectos militares, técnicos o geográficos, además de la precisión que ofrece en una serie de datos sobre las características climáticas de la zona del estrecho de Gibraltar, y la actual bahía de Algeciras, y la dinámica de sus aguas, concede a este estudio la singularidad señalada. En esta ocasión el principal objetivo de esta investigación lo hemos fijado en la curiosa presentación que hace José de Llona de su plan, asimismo como a la viabilidad de este, al mismo tiempo que nos acercamos a su biografía.

No es en ningún caso una investigación cerrada, y con absoluta seguridad conforme avancemos en la investigación se irá ofreciendo más información en futuros trabajos que permitirán alcanzar un mayor y más profundo conocimiento de este sugestivo período de la historia de España en general y de la del Campo de Gibraltar en particular.

Palabras clave

José de Llona, Gibraltar, plan, brulote, corriente.

Abstract

There have been many plans to reconquer Gibraltar since it was lost to Spain in 1704. Among them all, we consider the singularity of the one proposed by José de Llona, which we have researched and whose approach and initial conclusions are presented in this paper.

The quality of the information in reference to Llona's knowledge of different military, technical and geographical aspects, in addition to the precision he offers in a series of data on the climatic characteristics of the area of the Strait of Gibraltar, and the current Bay of Algeciras, and the dynamics of its waters, gives this study its singularity. On this occasion, the main objective of this research is the curious presentation made by José de Llona of his plan, as well as its viability, at the same time as we approach his biography.

It is by no means a closed research, and with absolute certainty, as we advance in the investigation, more information will be offered in future works that will allow us to reach a greater and deeper knowledge of this suggestive period of the history of Spain in general and that of the Campo de Gibraltar in particular.

(Translated with Deept.com).

Keywords:

José de Llona, Gibraltar, plan, brulote, current. Translated with DeepL.com (free version).

Introducción

Desde la pérdida de Gibraltar en agosto de 1704, como consecuencia del ataque de una gran flota angloholandesa en el marco de la guerra de Sucesión española, surgió un enconado e interminable conflicto por el interés español para su recuperación y por los partidarios del pretendiente austriaco en conservarla. Hubo tres intentos por parte española para alcanzar tal fin, que se desarrollaron en forma de asedios a la Plaza: el primero como respuesta inmediata a la pérdida, entre 1704 y 1705; el segundo tuvo lugar en 1727, en el marco de las negociaciones y disputas generadas en relación al comercio con América y la captura de navíos españoles por parte de los ingleses y el bloqueo de Portobelo (Gómez Nadal, 2020: 31-44); y por último, el tercero, mediante un asedio efectuado entre 1779 y 1783. Estos hechos, junto a la inestabilidad generada a lo largo del siglo XVIII por otros conflictos de la misma naturaleza entre Gran Bretaña y España, como la guerra del Asiento (1739-48), la guerra de los Siete Años (1756-63) o el asedio a Melilla (1774-74), suscitaron numerosos planes, ocurrencias e inventos para reconquistar la plaza de Gibraltar.

La naturaleza inexpugnable de Gibraltar y el entusiasmo de los Borbones del s. XVIII en recuperar la posesión de la plaza, especialmente de Felipe V, hacían cobrar valor a propuestas que condujeran a la ansiada conquista. Esto suponía, en cierta medida, un «efecto-llamada» para que diferentes perfiles de personas, que oscilaban entre oportunistas y patriotas, se acercaran a la Corte y manifestaran sus ideas al rey para conquistar Gibraltar a cambio de prebendas, reconocimientos y promociones.

En los momentos en que se vivieron estos conflictos, fueron más numerosos los planes e inventos propuestos —muchos de ellos eran disparatados y etiquetados como «inútiles»—, y otros no tanto, e incluso algunos llegaron a despertar la esperanza de recuperar definitivamente la plaza para la corona española.

Contexto histórico

En esta ocasión vamos a centrar nuestro interés en un plan diseñado por José de Llonca. En el momento en que se produce su propuesta, las relaciones hispano-británicas eran bastante delicadas, aunque, en realidad, esta situación, con mayor o menor intensidad, se mantuvo de forma generalizada durante todo el siglo XVIII. Además, no hay que olvidar la amenazante situación que existía en esas fechas en el Mediterráneo por las incursiones de los reinos y pueblos del norte de África.

En el caso de la relación con los británicos, podemos identificar en concreto dos hechos determinantes que pudieron propiciar la elaboración del plan propuesto por Llonca y del que enseguida daremos cuenta.

Por una parte y, en primer lugar, España seguía manteniendo con Gran Bretaña una gran rivalidad con respecto a los intereses coloniales en América, tras la guerra de los Siete Años, en la que los españoles participaron desde finales de 1761 hasta febrero de 1763, fecha en la que se acordó la paz con el Tratado de París. En segundo lugar, se produjo una importante crisis entre las dos coronas motivada por la presencia británica en el territorio español de las islas Malvinas, donde la guarnición británica que había fundado la colonia de Port Egmont fue atosigada y expulsada por las tropas españolas.

Además, aparecía otro complejo escenario en los territorios del norte de África, como consecuencia de la presencia de corsarios argelinos, potenciales aliados de Gran Bretaña, que seguían hostigando con intensidad el comercio español en el Mediterráneo; y por las tensiones surgidas con el Sultanato de Marruecos, alentado también por los británicos, y varias tribus mercenarias argelinas que empiezan a posicionarse para hacerse con las plazas españolas. Para la adquisición de armamento Mohamed III envió a Londres como embajador a su lugarteniente, y hombre de su absoluta confianza, Sidi Tahar Fenis, en sustitución de Jacob Benider, un judío converso al Islam y muy bien

relacionado en la corte de Jorge III. Carlos III no esperó el desarrollo de los previsibles acontecimientos que iban a tener lugar y se adelantó al Sultán, declarándole la guerra en octubre de 1774. No podemos extendernos en esta cuestión, pero es necesario señalar que la intención de los musulmanes era conquistar las plazas de Orán, Melilla y Ceuta, y los enclaves de Vélez de la Gomera y Alhucemas, posiciones importantes desde el punto de vista estratégico-militar. Finalmente, el empeño musulmán se concentró sobre todo en el asedio a la plaza de Melilla y también al Peñón de Alhucemas.

Con su intervención, proporcionando armas y el personal necesario para su utilización y conservación, Gran Bretaña pretendía desviar la atención de los españoles, que se verían obligados a reducir sus recursos bélicos facilitados a las colonias norteamericanas. Hay que destacar que tras el levantamiento conocido como el Motín del té en Boston (1773) y sobre todo a partir del Primer Congreso Continental celebrado en septiembre de 1774 en Filadelfia, el apoyo español a la causa secesionista norteamericana había sido total. Gran parte de la ayuda prestada por España a los colonos se materializó a través de Bernardo Gálvez, a partir de 1776, quien colaboró con el llamado Ejército Continental (integrado por las trece colonias) tras la firma de un contrato de provisión por el que España se comprometía a ayudar a los independentistas durante lo que fue conocido en los medios políticos españoles como «la guerra secreta a los ingleses», hasta que fue declarada abiertamente la guerra a partir de junio de 1779, después del Tratado de Aranjuez firmado con Francia en abril de ese mismo año. Una «guerra secreta», de la que poco sabemos porque apenas ha sido investigada. Como curiosidad

podemos señalar que Mohamed III reconoció (20-XII-1777) la independencia de Estados Unidos, adelantándose incluso a Francia y España¹, siendo el primer país en hacerlo.

Lo expuesto no sólo resultaba ser una amenaza para España por motivos estratégico-militares y económicos, sino que también aparecía el factor religioso; el visceral rechazo español a los infieles, tanto anglicanos y hugonotes como a musulmanes, que venían además intensificando los ataques contra posiciones e intereses españoles, lo que agravaba más el asunto. Como veremos más adelante, este componente confesional es argumentado por nuestro protagonista, José de Llonca, para elaborar su plan.

¿Quién era el autor de la propuesta?

Para entender la naturaleza militar del autor del plan, José de Llonca, nos fijaremos en su biografía repasando aquello que le concede la autoridad necesaria para hacer una propuesta estratégico-militar relacionada con Gibraltar.

José de Llonca era hijo de Domingo de Llonca, bautizado en Alosótegui (Vizcaya), y Felipa Martínez de Mollinedo; nieto de Juan de Llonca y Concepción de Sava y bisnieto de Juan de Llonca y Magdalena de Madariaga, residente ésta última en Munguía.

Al acercarnos a su linaje, observamos que procedía del Señorío de Vizcaya con posesiones en las villas de Munguía, más exactamente en el barrio de Llonca y de Gámiz (Gamiz-Fika), ambas anteiglesias² de la merindad de Uribe y algunas otras en la merindad de Durango. Tanto una como otra merindad eran unidades administrativas del señorío de Vizcaya. En la fogueración³ vasca de 1704, decretada por la Junta General

¹ Esto fue recordado por Barack Obama en su discurso pronunciado en junio de 2009 en El Cairo.

² Una anteiglesia hacía referencia a un pueblo o distrito municipal de las tierras vascas. Era habitual que cada anteiglesia comprendiese una zona, generalmente extensa, con una población escasa y muy dispersa.

³ Desde la Edad media la fogueración, o el fogaje, era el censo de las fogueras (fuegos) u hogares, por unidad familiar o vivienda con el propósito del cobro de impuestos. Los encargados, generalmente caballeros, nombrados para este menester, anotaban los nombres de las casas de cada población, cofradía, barriada o calle, propietario, e inquilino, si se hallaba residiendo en la vivienda.

en junio de ese año y ejecutada por decreto de la Diputación General al mes siguiente, aparecen como residencia habitual de José de Llona dos viviendas situadas en las anteiglesias de la citada Munguía y de Plentzia. Años después, la familia de José de Llona figura residiendo en Carbajales del Alba (Zamora), donde conocemos que nació uno de sus hijos, también llamado José. La instalación de la familia Llona en la comarca de la Tierra de Alba se produjo después del sitio sufrido la citada población (Sitio de Carbajales) por parte de tropas portuguesas en un episodio de la Guerra de Sucesión (Basanta de la Riva, 1934).

Tenemos conocimiento de otra rama de la familia Llona, la que enraza en otro José de Llona, nacido en 1714, de la que descendería el abogado y político ecuatoriano José Leocadio de Llona y Rivera, nacido en Guayaquil en 1797; cuestión que dejaremos para otra ocasión.

Los treinta y ocho años y tres meses que dedicó nuestro protagonista al servicio al rey, lo hizo enrolado en los buques de la Real Armada, con la plaza de artillero. Desde el 6 de junio de 1732 —ya con diecinueve años como artillero— al 1 de agosto de 1742 estuvo destinado con exclusividad en el Mediterráneo, periodo durante el cual conoció las características de la navegación en la zona del Estrecho. En este tiempo participó en guerra viva en las campañas de Orán, Nápoles, Sicilia, Parma y Plasencia. Además, «por su habilidad tuvo a su cuidado, escribir [elaboración de registros] todos los progresos que ocurrieron en los referidos viajes» (Llona, José de, 1770: Leg. 3728, Ms. c). Durante los años al servicio de la Corona ocupó diferentes empleos administrativos del Rey, siendo el último el de tesorero de Rentas Reales, y Millones de la provincia de Zamora⁴.

Tras su paso por la Real Marina, sirvió dos años y tres meses en la secretaría de Sargentía Mayor de las Guardias de Corps, aproximada-

mente hasta finales de 1744, en la Corte. Sabemos que durante este período permaneció «dos meses de observancia a la Inglaterra [...] desde la Línea [de Gibraltar]» (*Idem*), tiempo en el que pudo recabar información que confirmaría la que ya poseía sobre las particulares características biogeográficas de la zona de la Bahía.

Posteriormente, durante un año y tres meses ocupó el puesto de oficial de la Dirección y Recaudación General de Arbitrios del Reino. A partir de este momento y durante seis años y ocho meses estuvo al frente de la gestión de las dos Administraciones de Salinas en Carbajales del Alba, regresando a su casa solariega. Finalmente, y durante diecisiete años y diez meses pasó a ser tesorero de Rentas Reales y Millones de la provincia de Zamora. (*Idem*).

Esta trayectoria profesional nos hace pensar sobre en qué momento de su vida pudo tomar la información suficiente para diseñar este planteamiento, que según observamos requiere de un conocimiento llamativamente amplio del mar Mediterráneo y, sobre todo y en especial, en lo referente a la dinámica de las corrientes marinas que actúan tanto en la costa Este de Gibraltar y su Campo, como en la bahía de Algeciras, y también del ciclo de mareas que afecta a estas costas, tal como es señalado por Llona:

Este es el punto en que tanto han trabajado los facultativos Nauticos, sin haver podido dar solucion, ni apear la causa fija delas novedades de Altas y Vajas que se tocan en el citado Extrecho, sin reflexionar que en el supuesto cierto dela continua existencia de dicha corriente de el Oriente a el Poniente, y creciente y menguante de la Luna, y su plenitud (Llona, José de, 1770: Leg. 3728, Ms. a).

Un análisis tan preciso requiere disponer de la información de personas que, con muy buen

juicio, han estado en el entorno de la Bahía, e incluso nos atrevemos a afirmar que en concreto en La Línea, si tenemos en cuenta del conocimiento de una corriente que fluye paralela a la costa de levante en dirección a Gibraltar y que una vez transcurrida la zona de «la Malabahya, [playa de Las Cuevas, La Atunara], Linea, Torre del Diablo, [La Almadrabilla], Monte de Gibraltar, Punta Europa, Muelles Nuevo y Viejo de aquella Ciudad y Puerto» (*Idem*). Es decir, una vez que esta corriente recorre el litoral de levante hasta Punta Europa vira ciento ochenta grados y se interna en la Bahía de forma paralela ahora al Peñón, pasando por la Caleta de San Juan, hasta llegar a la zona portuaria de Gibraltar, exactamente hacia el llamado Old Mole y las inmediaciones del surgidero existente en la conocida como Aguada de Gibraltar. Ante este aspecto, podemos decir con seguridad que fue José de Llona el que adquirió estos conocimientos en primera persona, cuando estuvo en La Línea. Lo podemos constatar por el tercer verso de la primera décima de un poema, del que ahora trataremos, al hablar de sus méritos militares, expresando que «Cinco campañas por Mar / que ejecuté en viva Guerra, / y una a la Linea por Tierra» (*Idem*).

La viabilidad de su plan era cierta, puesto que a lo largo de los años se han producido varios casos en los que se ha podido comprobar que si se bota una embarcación, sin gobierno, es decir «a la deriva», en la zona del litoral de levante del actual término municipal de La Línea de la Concepción (v.g. desde de La Atunara, El Conchal o El Sardinero), es muy probable que podrá ser recogida, transcurrido un tiempo, que puede oscilar entre diez y doce horas, en las cercanías del antiguo puerto de Gibraltar, debido a la corriente antes señalada. Llona habla de lanzar brulotes, navíos incendiarios, «de quatro en quatro oras de el día y de la noche» (*Idem*). Esto pudo verse comprobado hace poco tiempo (septiembre de 2022)

cuando el granelero OS 35, tras colisionar con un buque gasero anclado —en zona británica en el interior de la Bahía— provocó el vertido de fueloil, causando daños medioambientales. Poco después, y de forma algo confusa⁵, fue remolcado al litoral de levante, a la altura de La Caleta, para paliar en lo posible los efectos del vertido, mostrándose con esta acción un gran desconocimiento de la dinámica de los flujos de corriente de esta zona por parte de las autoridades gibraltareñas. La consecuencia fue que al cabo de pocas horas parte del vertido apareció de nuevo en el interior de la Bahía, debido a la señalada corriente.

Nos parece interesante señalar al respecto que

no podemos considerar la Bahía en su totalidad como un apacible mar interior —es innumerable la cantidad de naufragios que han tenido lugar en sus aguas—, sino que por el contrario, y por efecto de las corrientes del Estrecho, se produce a su vez en ella una corriente que fluye paralela a su litoral formando un bucle, un cambio de sentido, frente y muy próximo a las desembocaduras del Palmones y del Guadarranque. Cuando predomina en el Estrecho el flujo de corriente desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, la “saliente” [que en el poema señalado aparece descrita como de “Oriente a Poniente”], prácticamente en dirección este-oeste, la corriente interna que se genera asciende desde Punta Europa hacia el interior de la Bahía siguiendo de forma paralela la línea de costa hasta cerca de las desembocaduras de los citados ríos, a la altura de Puente Mayorga, desde donde desciende buscando la entrada de la Bahía; luego vuelve a ascender, pero esta vez desde Punta Carnero, igualmente siguiendo la línea de costa hacia las desembocaduras, para descender desde ahí y por la zona central buscando la entrada de la Bahía y el Estre-

⁴ Existe un inventario completo y detallado de la serie «Servicio de Millones y otras rentas» que comprende el siglo XVIII. Hay que destacar en concreto, por su interés la información que ofrece referente al Servicio de Millones con las sisas y las Alcabalas.

⁵ De hecho, durante la realización de este trabajo nos hemos vuelto a interesar por lo ocurrido y «sorprendentemente» apenas hay información del asunto, una información que en su día sí la hubo, pero que de forma tácita y por algún tipo de acuerdo con intereses que nos son desconocidos ha «desaparecido».

cho. Cuando el flujo predominante es desde el Atlántico al Mediterráneo, la “entrante”, la corriente interna se forma desde Punta Carnero e invierte todo el recorrido indicado anteriormente» (Beneroso Santos, 2024:145).

El plan ideado por Llona, junto a las cartas que se generaron en torno a este asunto, fueron dirigidas al secretario de Guerra, Juan Gregorio Muniain Panigo. El contacto que mantuvo con él fue posterior al envío que le realizó al marqués de Grimaldi, primer secretario de Carlos III, al que sólo le remitió el poema. Grimaldi rehusó el asunto por considerarlo no ser de su competencia, aduciendo que sí lo era de Jorge Arriaga Rivera, secretario de Marina e Indias. En un posterior escrito dirigido a éste, Llona hacía referencias a aspectos más concretos de su plan, como era sin duda que la parte de la fabricación de los brulotes necesarios en la operación era de su competencia, pero no así el aspecto relacionado con las defensas de las plazas, que le respondería al secretario de Guerra, Juan Gregorio Muniani. A éste le envió la propuesta completa y de forma conjunta, redactada en poesía, en prosa y finalmente un apartado valorativo del plan que él denomina «pensamiento», mientras que a los primeros sólo les envió la idea expresada en poesía, muy posiblemente para llamar su atención y despertar su interés, y, de esta manera, continuar en otro envío con esta propuesta a través del texto en prosa y su «pensamiento».

Llama la atención esta incertidumbre sobre quién era el responsable de atender la solicitud de Llona, posiblemente atribuibles al propio procedimiento organizativo que se había comenzado a aplicar en 1763 sobre el funcionamiento de las diferentes secretarías de Carlos III, en el marco de renovación administrativa que aplicó en su reinado. Este esquema definía que los secretarios del marqués de Grimaldi se debían reunir semanalmente con el secretario de Hacienda y Guerra y el secretario de Marina e Indias, para discutir asuntos de Estado, dejando al margen de estos

encuentros al secretario de Gracia y Justicia. Este sistema organizativo es un precedente del actual Consejo de Ministros (Martínez Shaw, 2004).

La motivación que impulsaba la presentación de esta propuesta, independientemente de la personal, la justifica el autor por «el bien común y aumentos de la Monarquía, y Religión». (Llona, José de, 1770: Leg. 3728, Ms. d). Esta expresión —bastante significativa, por cierto— hay que relacionarla con lo comentado antes sobre las tensiones existentes con Gran Bretaña, y con el sultanato de Marruecos y Argel, en cuanto a la expansión del Islam.

Además, y como confirmación de lo expuesto, la importancia de la cuestión religiosa y las relaciones entre Estados con intereses encontrados, entendida como amenaza, se observa claramente en el inicio de la exposición en prosa de este plan, al considerar la plaza de Gibraltar como «el abrigo universal de todos los enemigos de España, y de toda la Cristiandad». (Llona, José de, 1770: Leg. 3728, Ms. a).

Alcance del proyecto

Al observar la documentación de la propuesta realizada por Llona, llama la atención que ya en su título hace una referencia clara y concisa a Gibraltar: *El imposible vencido. Fazil y vnicoarvitrio de tomara Gibraltar*. Es evidente que muestra como primer objetivo la reconquista de Gibraltar desde la óptica militar, pero contrariamente a los anteriores planes, en lo que se ofrece mayoritariamente un enfrentamiento armado directo, en éste se propone actuar sigilosamente y con el menor riesgo posible para España, evitando o reduciendo las posibles pérdidas humanas y económicas. Se trata de un plan concebido no sólo para la toma de esta plaza, sino que el alcance trasciende lo local, puesto que la idea es que sirva de modelo para ser empleado en otras zonas de conflictos. Es decir, este plan tiene la pretensión de ser aplicado más allá del contexto estratégico-militar español contra los británicos para hacerse con la plaza gibraltareña.



Incendio del buque insignia de la flota turca por la acción de un brulote griego durante un episodio de la Guerra de Independencia de Grecia en 1822.

Como rasgos identificativos generales, observamos cómo se ven conjugados el conocimiento de las corrientes marinas y el empleo de brulotes diseñados por el propio Llona, y que denomina «artificios náuticos». El brulote (o bajel de fuego) era una embarcación aparejada con materiales explosivos y fácilmente inflamables, que por medio de arpeos o ganchos dispuestos en los peñoles (o penoles) de las vergas y del bauprés era aproximada al objetivo elegido, embarcación, puerto, embarcadero..., al que quedaba «enganchada», y se incendiaba.

En cuanto a la carga explosiva de la nave, Llona expresa que estaría compuesto por “Materiaessurfureos y combustibles”. El azufre era un elemento fundamental para el fin perseguido al contribuir a la combustión y por otra parte, al

quemarse crearía un entorno tóxico para el enemigo de dióxido de azufre.

Incendio del buque insignia de la flota turca por la acción de un brulote griego durante un episodio de la Guerra de Independencia de Grecia en 1822.

Aunque el empleo de brulotes se remonta a la antigüedad, fueron muy utilizados en los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del XIX. Generalmente el brulote se dejaba «entregado» a la corriente o al efecto del viento favorable, pero en otras ocasiones la embarcación era arrimada por hombres con el amparo de la oscuridad de la noche a los objetivos. Una vez trabadas se le prendía fuego y los hombres, utilizando enviadas o pequeños botes, abandonaban el lugar. Una de las novedades que ofrecía Llona respecto a

este tipo de operación era que los brulotes serían embarcaciones fabricadas ex profeso y no como habitualmente eran utilizadas naves envejecidas y desechadas ya para la navegación. Otra, así lo estimamos en el caso de Gibraltar, era que el brulote no llevaría tripulación, sino que cabe la posibilidad de que la embarcación fuese acompañada a cierta distancia por un pequeño bote —o que incluso la remolcase— hasta las inmediaciones de las instalaciones portuarias, y desde el que se prenderían unas largas mechas «ataviadas para tal fin», es decir para incendiar la nave y así facilitar la huida del lugar a los hombres que interviniesen.

Según el planteamiento que hace José de Llona a Carlos III, Gibraltar sería el primer lugar donde ejecutar su plan, para seguir aplicándolo en otros puntos geográficos donde se seguirían aprovechando las corrientes marinas o fluviales para los ataques con brulotes. En concreto, tras su empleo en la inutilización del puerto de Gibraltar, Llona proponía aplicarlo para «desembarazar las costas del Océano de sus bajeles», no solamente impidiendo los bloqueos de los puertos españoles, sino también de los de Portugal, un potencial enemigo de España por ser aliado de Gran Bretaña. En este caso del país vecino, Llona pensaba utilizar la corriente de los grandes ríos de la vertiente atlántica peninsular, como el Miño, Duero, Tajo y Guadiana. En estos casos, al igual que argumentaba para el ataque a Gibraltar, Llona destaca que se seguiría manteniendo una de las características más relevantes de su plan, que era la de no poner en riesgo ni al Ejército ni a la Real Armada. (Llona, José de, 1770: Leg. 3728, Ms. f).

En resumen, Llona consideraba Gibraltar, la «escala, que comúnmente llaman de Levante», un puerto de vital importancia estratégica y que favorecía el comercio de los ingleses y países del norte (principalmente holandeses y flamencos), en contra de los intereses españoles. Con el empleo de los brulotes construidos —es posible que con algún tipo de diseño novedoso, aunque no tengamos todavía conocimiento de ello— José

de Llona pretendía liberar las costas de España y Portugal de navíos ingleses en caso de una declaración de guerra, no permitiendo que estos se acercaran a las costas españolas y mucho menos que las bloquearan. En caso de que el rey aceptara la propuesta, se ponía al servicio para marchar «al sitio o sitios donde fueren apropiado para la fábrica y construcción de los anunciados artificios náuticos», pues los brulotes no eran embarcaciones deterioradas de bajo coste, sino que «su construcción costa de tales reglas y medidas, que con facilidad se puede en cualquiera parte apromptar la porción que se contemple necesaria, y conducirla, a poca costa, donde convenga» (Llona, José de, 1770: Leg. 3728, Ms. e).

En el caso del empleo de brulotes en la conquista de Gibraltar, Llona señala que

«[...] expidiéndose desde la desembocadura de [...] Rio Guadiaro (distante tres leguas y media de Punta de Europa, y quatro de[l] [...] surgidero de navíos) una especie de Artificios Nauticos Maquinas Brulots, de nuebaymbencion, con el auxilio de dicha corriente, y sin el de Palos, Velas, Remos, Piloto ni Tripulacion, pueda, con solo el viento de quilla, arribar al expresado Sitio Surgidero de Navios etc. y mucho mas, quando la construccion de ellos, es capaz de venzerquantosyncombenientes y embarazos puedan ofrezzerles en tan corta navegacion, como son olas, resacas, vientos contrarios y aun cadenas, si por providencia y precaucion las pusieran los enemigos, sirviéndoles de espuelas las Peñas mismas, pues cualquier enquentro con ellas, los hará yrabuscarse el camino ó ruta que deben llevar hasta su destino premeditado. Que es quanto se puede encarezer (Llona, José de, 1770: Leg.3728, Ms. a)

Esta propuesta, con la información necesaria recogida anteriormente, fue redactada por José de Llona en 1770 cuando ya vivía en Zamora: «he trabajado en papel adjunto en

aquellas horas que han permitido la precisa tarea de mi empleo de Tesorero de Rentas de esta ciudad y Provincia [Zamora]» (Llona, José de, 1770: Leg. 3728, Ms. b).

Presentación del plan

En la diversidad de planes, inventos, ideas... para conquistar la plaza de Gibraltar, presentamos en esta ocasión uno que llama profusamente la atención por la peculiar manera de su presentación; parte de él, en forma de poema. No obstante, adjuntado a este poema aparece un cuerpo documental donde figura descrito de forma más detallada, y las razones que conducen a Llona a diseñar su plan. No hay duda en la originalidad de su presentación, convirtiéndolo en único, al menos hasta el momento, si lo comparamos con las varias decenas de ellos conocidos y consultados en los últimos años. Pero también es novedoso en algunos aspectos en su ejecución como antes ha sido expuesto.

Su autor era en aquel momento tesorero de rentas reales de la ciudad y provincia de Zamora, e hizo la presentación de un proyecto que califica de un «corto obsequio» al rey. Está presentado, como acabamos de señalar, «en dos distintos estilos [poesía y prosa] a fin de que en el primero, como más lacónico, se percibe el pensamiento sin molestia, y en el segundo, se encuentre la explicación y claridad» que no se reflejara en el primero (*Idem*).

Llona consideraba su propuesta un «obsequio». Pero en ningún caso debe ser entendida así, es decir, como algo que ofrece gratuitamente al rey, Carlos III, sino que la propuesta albergaba una serie de intereses para el militar: simplemente, forma parte del trato retórico, cortés y elegante hacia el monarca. De hecho, conocemos que el solicitante lo que pretendía como contraprestación a su ofrecimiento era ser nombrado comisario de guerra.

Análisis literario del poema

A simple vista, observamos un poema enmarcado en una sencilla tabla, que diferencia un encabezado donde aparece el título y, debajo, tres calles verticales donde se encuentra esta expresión lírica. El uso de mayúsculas ornamentadas es un elemento distinguido y llamativo para el lector.

En su lectura, observamos cómo el poema crea una narrativa cohesiva que guía al leyente, desde las campañas militares donde sirvió José de Llona hasta el relato de las propuestas estratégicas de la idea del plan. En las cinco primeras estrofas se encuentra una autopresentación, el señalamiento del potencial militar español, al que considera capaz de la conquista por las armas, y no por acuerdos desventajosos; y en las siete restantes, resalta la estrategia a seguir, destacando la importancia del puerto de la Plaza como objeto protagonista del proyecto de ataque. Se pueden apreciar valores contingentes con la pretensión del solicitante: evitación del derramamiento de sangre, las consecuencias humanitarias de la guerra, la lealtad al rey y a Dios como reforzadores de la propuesta y por último la creatividad e innovación para llevar a término el plan, que supone un gran reto.

En cuanto a los aspectos característicos de la composición poética, se configura con once estrofas de diez versos octosílabos cada una. De rima consonante, se entrelazan con el esquema ABBAACCCDDC, viendo cómo se inicia con una redondilla, seguida de dos versos puente y cerrando con otra redondilla. Como conclusión, lo identificamos con una Décima o Espinela. Esta composición tiene su origen a finales del siglo XVI, siendo utilizada ampliamente en la poesía barroca y perdurando hasta nuestros días. Fue creada como parte de la Lírica culta por el rondeño del Siglo de Oro Español Vicente Espinel, popularizada por su alumno Lope de Vega y muy empleada durante el Barroco español.

En cuanto al uso de figuras retóricas, son

abundantes, enriquecen el texto y ensalzan las emociones que transmite el artillero, al exponer sus ideas con ritmo y musicalidad. Como ejemplo, nos podemos fijar en:

- Anáforas, con la repetición de palabras al comienzo de versos para enfatizar la idea. Como ejemplo, observamos el esquema que se repite en el tercer, cuarto y quinto verso de la cuarta estrofa: «A un peñón... / A un monte... / A un fuerte...».
- Metáforas, como «Que al más feroz elefante / Un ratón suele vencer», identificando los elementos ficticios, elefante y ratón, con los reales, Gran Bretaña y España respectivamente.
- Personificaciones, en el caso de «Y la fama le pregona», donde se le atribuye a la fama la capacidad de transmitir ideas.
- Enumeraciones de una lista de elementos de la misma categoría gramatical relacionados con la guerra, como es el caso de «Cañones, balas, granadas, / fusiles, sables, espadas».
- Aliteraciones, con la repetición del mismo sonido en los versos, en este caso es el fonema /r/ en «Sus ejércitos ni armadas: / ni aun militares rumores».
- Epítetos, cuando resalta la característica evidente de ferocidad al elefante en «a el más feroz elefante».
- Antítesis, al contrastar la acción de prohibición ante la idea de necesidad. Lo vemos en «Que impida la introducción / de cuanto necesitase».
- Pregunta retórica formada por la quinta estrofa, en la que se emite la respuesta velada y evidente de la misma.

*Cinco campañas por Mar
que ejecuté en viba Guerra,
y una a la Linea, por Tierra:
muchos Mapas rejistar,
y algunos Reynos andar:
el cielo siempre propicio,
porque miraba a el Servicio
de una y otra Magestad;
a franqueado a mi Lealtad
el Siguiete Veneficio.*

*Sin Exerzitos ni Armadas:
ni aun Militares Rumores
de Clarines y Tambores:
Cañones, Balas Granadas,
Fusiles, Sables, Espadas;
ni otros Pertrechos de Guerra,
que ya por Mar; ya por Tierra
se acostumbran aprestar,
se Rendirá Gibraltar
a pesar de Inglaterra.*

*Con la Expresa Condicion,
de no comprarla a Millones,
ni a puro gastar Doblones
en sobornos y Traicion,
y de heuitar la Efusion
de Sangre, pues á de sér
sin Oyr, tocár, ni aun ver
a el Enemigo, y no espante
que á el mas feróz Elefante
un Ratón suele Venzér.*

*¿A una plaza que ymposible
se contempla conquistar:
a un Monte de Gibraltar:
a un Peñón Ynhazesible:
a un Fuerte que de Ymbencible
por Mar y Tierra Blasona,
y la Fama le pregona,
de el Mediterráneo Llabe;
con un Arvitrio tan Suave,
se atreve Dn. Joseph Llonza?*

*Si señor, con la adbertencia
de husár de la Circunstancia
en que funda su Constancia,
su Tesón y Subsistencia;
como dirá la Experiencia,
sin que aquesto a nadie asombre,
pues Todo, subgeto a el Hombre
está, si guarda la Ley
sirviendo a Dios, y a su Rey,
y todo lo hace a su nombre.*

*Todo el asunto está, en qué
Se ynutilize aquel Puerto
a el Ynglés, pues estoy cierto
(y el que no lo está, lo esté.)
que el quedarse con él, fue
su ynterés y su ventura.
pues su comercio asegura
en todo el Mar de Levante,
Y a otro cualquier navegante
extrecho más la estrechura.*

*En aquesta ynteligencia
y ser ynmensos los Daños
que causa, haze algunos años
que el zelo con ympaciencia
me dicta, a que la Experiencia
aproveche en esta Empresa
que tanto España Ynteresa,
pues con Zeuta y Gibraltar,
Zerró el paso de aquel Mar
a toda la furia Ynglesa.*

*Esto se puede lograr,
aprovechando el corriente
que bá de Oriente a Poniente
por la Costa de aquel Mar;
pues Barbeando á Gibraltar,
hace Circumbalacion
a el Monte, Plaza y Peñon,
Formando á todo una Balla,
que más que Foso y Muralla,
las Liberta de Cordon.*

*En este conocimiento,
y el que en todo aquel Paraje,
hasta arribar a el anclaje,
tenemos el Barlovento;
discurri, mui a el yntento
un Artificio que recto,
por si solo llegue a el Puerto,
venciendo su Construcccion
qualquiera Contradicion
que adbierta un Piloto experto*

*Y más facilmente, qué
el Brulot Ynglés entró,
y las Galeras quemó
en el Port de Santropé;
muchos yntroduciré
entre muelles y Bahía,
que destruyan a porfia,
Toda quanta Embarcaziön
hallasen, y en confusion
tendrá a todos noche y día.*

*Con esta extraña Ymbencion,
berá el Ynglés arrogante
que á este abultado Jigante
ay quien le ponga Cordon,
que ympida la introducion
de quanto nezesitase;
Y sinó se sujetase
La Guarnicion y Ciudad,
hará la necesidad
El Milagro que faltase....*

*Si el Pensamiento mereze
la real Azeptacion,
seguirá mi aplicacion
amás de lo que aquí ofreze;
pues el Zelo prebaleze
contra la comodidad
en que estoy, por su Piedad,
Diez y siete años cabales
Recaudando Rentas Reales
de esta Provincia y Ciudad.*

A modo de conclusión

Al iniciar esta investigación en ningún momento pensábamos que tuviese mayor trascendencia que de la primera y sencilla lectura del poema pudimos extraer. Sin embargo, una lectura posterior del referido poema y la identificación de algunos datos que ofrecía nos alertó de la potencial importancia que atesoraba el texto.

Tal es así que hemos iniciado una línea de investigación bastante sugerente y que conforme se vaya desarrollando permitirá conocer con más detalle y precisión este «curioso y pintoresco» plan para inutilizar para la Royal Navy la base de Gibraltar.

Es evidente que a lo largo del siglo XVIII se presentaron un número importante y variado de planes para frenar los intereses coloniales británicos, tanto estratégico-militares como económicos, pero ninguno tan particular como este que ofrecemos en este trabajo.

Lo novedoso, y también inusual, es la forma de la presentación de un plan para rescatar Gibraltar de las manos británicas, expresado tanto

en poesía, empleando la décima como estrofa, como en prosa. También lo es en cuanto a los preparativos y medios a emplear; la construcción ex profeso de brulotes, y sobre todo a la ejecución prevista del citado plan.

No tenemos certeza sobre los detalles de su ejecución e ignoramos por ahora por qué este plan no llegó a realizarse, pero estamos convencidos de que a las cuestiones meramente técnicas se unieron otras causas, como la falta de decoro militar que ofrecía esta acción según la mentalidad castrense de la época. La impunidad de atacar de forma «oculta» no era bien aceptada y generalmente era rechazada.

Por último y como curiosidad, nos parece interesante señalar la posibilidad de que Cecil Scott Forester se inspirase en lo narrado para una de sus novelas, que tiene como protagonista a Horatio Hornblower durante su estancia en Gibraltar (*A Ship of the Line*, 1938), en la que salva al barco insignia de la *Royal Navy*, interceptando un brulote español envuelto en llamas antes de que alcanzase las instalaciones portuarias gibraltareñas.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

- Archivo General de Simancas, SGU, Leg.3728, Ms. (a) José de Llona (2 de julio de 1770). *El imposible vencido. Fácil y único de tomar a Gibraltar*.
- Archivo General de Simancas, SGU, Leg.3728, Ms. (b) José de Llona (2 de julio de 1770). *Carta a Juan Gregorio Muniain*.
- Archivo General de Simancas, SGU, Leg.3728, Ms. (c) José de Llona (11 de agosto de 1770). *Expediente personal*.
- Archivo General de Simancas, SGU, Leg.3728, Ms. (d) José de Llona (11 de agosto de 1770). *Carta a Juan Gregorio Muniain*.
- Archivo General de Simancas, SGU, Leg.3728, Ms. (e) José de Llona (3 de noviembre de 1770). *Carta a Juan Gregorio Muniain*.
- Archivo General de Simancas, SGU, Leg.3728, Ms. (f) José de Llona (17 de noviembre de 1770). *Carta a Juan Gregorio Muniain*.

Bibliografía

- Albi de la Cuesta, J. et alii. (2004). *La Guardia Real en su historia*. Madrid: Fundación Wellington.
- Basanta de la Riva, A. (1934). *Catálogo genealógico de vizcainías. Tomo II*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- Beneroso Santos, J. (2024). «Una aproximación a la zona de la Bahía en el tránsito del siglo VII al VIII». En J. Beneroso Santos. *Invasión y conquista arabo-bereber de la península ibérica en 711. De Guadarranque a al-Andalus*. Tarifa: ImagenTa, págs. 138-145.
- Gómez Nadal, B. (2020). «De las pretensiones a la realidad en el asedio a Gibraltar de 1727». *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños*, (52). págs. 31-44.
- Juanes González, J.M. (2007). *El potencial energético útil, de las corrientes marinas en el Estrecho de Gibraltar*. Madrid: Dpto. de Arquitectura y Construcción Navales. Escuela Técnica Superior de Ingenieros Navales.
Disponible en:
https://oa.upm.es/1076/1/JUAN_MANUEL_JUANES_GONZALEZ.pdf
- Martínez Shaw, C. (2024). «Pablo Jerónimo Grimaldi y Pallavicini». *Real Academia de la Historia*.
Disponible en:
<https://dbe.rah.es/biografias/11331/pablo-jeronimo-grimaldi-y-pallavicini>
- Taboada Roca M. (2001). «La llamada Real Provisión de Hidalguía. Consideraciones generales». *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, (286-287), págs. 359-369.
- Vázquez López-Escobar, Á. (2006). *Ondas internas en el estrecho de Gibraltar y procesos de mezcla inducidos*. Tesis Doctoral. Cádiz: UCA.
Disponible en:
<https://rodin.uca.es/handle/10498/15671>



Sopa de cigalas proletarias (o de galeras venidas a más) con albóndigas de choco

Autor: **Francisco Rebolo.**
Fotografías: **Exedra.**

Hace unos días adquirí el compromiso, con mi neoamigo linense Pepe Villalba (que no se resistió) y con mi bajadillante amigo José Eduardo Tornay, que actuó como catalizador de pecados, de reelaborar un plato que en su día me dio muchas satisfacciones. Bueno, y al resto de comensales. Puestos en esa tesitura decidimos prepararlo en Los Arcos, el restaurante de mi amigo Juan (¿dónde si no!), pero para poquita gente, unos veinticinco o así...

Como la temporada de galeras ya se acababa, Juan movió cielo y tierra y acabó por adoptar cinco kilos del susodicho crustáceo malacostráceo. Desafortunadamente, por cuestiones de las temporadas, casi todas eran galeras pintonas, sin coral. Y la textura de la carne propiciaba su uso más como fondo que de guarnición, lo cual elevaba el fumet a la categoría de celestial e hizo que tuviéramos que adaptar el plato tal y como detallo más adelante; pero no nos precipitemos que eso es un deporte de riesgo.

La diferencia entre una cigala y una galera, amén del precio, la textura de la carne (a favor de la cigala) y el aroma a mar (a favor de la galera) es que la primera se viste de alta costura a diario y la segunda, en tiendas de segunda mano; o sea, un

sutil concepto de lo proletario. Pero aun así, ante bichitos tan evanescentes como nuestras telúricas galeras, uno no puede menos que inclinarse y ofrecer todos los respetos y la hipoteca a treinta años, si fuere necesario.

En definitiva, que viendo un par de afamadísimas recetas de sopa de susodichas o crema de las mismas, no me hallaba yo en pleno éxtasis espiritual, con lo que decidí innovar aun a riesgo de romper a saber qué canon culinario (y vive Zeus que lo conseguí). La idea era simple: no me gustan las sopas con pan crudo ni faltas de consistencia, ni las cremas con los sabores enmascarados, así que me planteé un sofrito con abundante cebolla y a partir de ahí..., como para seis personas (nuestro número fue una anomalía). Mucha cebolla (4 o 5) caramelizada en lenta agonía junto a tomate frito (si encontramos del natural que valga la pena, perfecto; si no, al envasado de cabeza) en proporción, o sea que ni mucho ni poco..., lo siento, pero éstas son las medidas que uso (¡al gusto, sin más!); un par de dientes de ajo, un trozo no demasiado grande de mantequilla y un vaso de brandy; todo se flambea y luego prefiero batirlo. Tengamos en cuenta que la cebolla en los sofritos es como la cerveza





bien fría en verano, nunca es demasiada; o sea, que no nos preocupemos por excedernos.

Luego pasaremos por sartén o plancha las galeras; no hace falta mucho tiempo, así potenciaremos los sabores. Una vez hecho, las cocemos en agua y sal como seis o siete minutos, con eso habremos llegado a lo más profundo de su alma. Al pasarlas por la plancha podemos reservar las que estén mejores o tengan coral, quitarles el caparazón y ponerlas como guarnición en el plato. Y para pelarlas lo mejor son unas buenas tijeras de cocina que pasamos por el lateral, así evitamos pincharnos con ellas. Por supuesto, el líquido resultante lo tenemos que colar.

Procedemos de la misma forma con las cáscaras y cabezas de las gambas, y reservamos también. Las gambas las salteamos ligeramente y también las reservamos.

Con los chocos, lo mismo, aunque les viene bien unas hojas de laurel y unos granos de pimienta, pero sin necesidad de colar el caldo.

Ahora nos encontramos con tres caldos y un destino, y la clave está en saber cuánto usar de cada uno, aunque si queremos que predomine el sabor a galera, lo mejor es usar todo el de nuestras amigas y algo del de chocos y gambas. “Todo, algo y algo”, así de confuso; la clave está en encontrar uno mismo las proporciones. Como el budismo pero con caldos.

Con las albóndigas tenemos dos opciones: las compramos congeladas o las hacemos nosotros. Ya que lo más difícil lo hemos conseguido, yo prefiero la segunda opción. Cogemos chocos, gambas, ajo, cebolla, perejil y le damos un toque de batidora; no queremos un puré, sino que se noten fehacientemente los trozos pero que a la vez sean pequeños. Una vez superada la prueba, se añaden huevos, sal, pan rallado y mejorana. Se hacen bolas, se enharinan y se fríen no mucho. Si queréis se le puede añadir merluza o rape que tengamos perdidos en la nevera, pero no es imprescindible. También las reservamos. ¡Ah!, me gusta elaborarlas algo más grandes que las normales, así nos quedan más jugosas.

Francisco Rebolo, autor del artículo.

Para rematar la sopa simplemente usaremos la cantidad que estimemos de los caldos ya elaborados; le añadiremos un vino blanco bueno que debe evaporar algo. Ultimamente uso para estos menesteres manzanilla pasada (es decir, que ha conocido barrica) y los resultados exceden la comprensión humana. A este brebaje le incorporamos las galeras si las hemos podido reservar, las albóndigas, probamos de sal y le damos unos minutitos para que los sabores se mezclen como sólo saben hacerlo ellos. Y..., detalle importante y curioso, cortamos trozos grandes de jengibre (para poder sacarlos luego con facilidad) y los infusionamos en ese tiempo de cocción: le da un punto cítrico y una profundidad de sabor difícilmente igualables.

Como acompañamiento de la sopa a mí me gusta hacer unos fidelines (para lo que uso caldo de gambas o de chocos del que me habrá sobrado).

Otros dos aderezos de lo más interesantes son bastones de pan frito, y para esto me encantan los de pan de espelta, que aportan un dulzor que contrasta armoniosamente con el resto de la sopa. Ahí la medida o el número de bastones dependerán del concepto de gula de quien lo esté ingiriendo.

El otro son yemas de huevo que se ponen a macerar en salsa de soja unas cuatro horas. Sorprendente resultado.

Por último, y para rematar la presentación y armonizar los aromas, me gusta echarle un poquito de oloroso seco o similar y un chorrito de nata de cocinar.

En nuestro caso, nos quedó una sopa que podríamos denominar “de fe”, porque las galeras estaban en el fumet y en mi palabra, pero no se veían. Lo que sí vimos fueron las caras del personal que iba poco a poco levitando conforme el caldo iba adentrándose en lo más profundo de su ser, ahí donde reside la poesía.

Con estos ingredientes, preparación y compañía, ya sí, me alcanzó el arrobo místico que tanto anhelaba porque últimamente no dejo de pensar en la fugacidad del tiempo, así que...

Carpe diem!, bueno, y también... tempus fugit! Y puestos a soltar chorradas: cave canem!

INGREDIENTES

(los pongo sin cantidades porque todas pueden adaptarse al gusto):

Para la sopa:

- Galeras, cáscaras y cabeza de gambas, caldo de chocos, fideos cabello de ángel.
- Cebollas, ajos, tomate, laurel, pimienta en grano, jengibre, sal, vino blanco, mantequilla, brandy o coñac.

Para los aderezos:

- Pan de espelta, yemas de huevo enteras, salsa de soja, nata de cocinar.

Para las albóndigas:

- Carne de chocos, de gambas y de pescado (rape, merluza o similar).
- Pan rallado, perejil, cebolla y ajo muy picados, sal, mejorana y huevos crudos, harina.



Estimados lectores:

Como ven, hemos inaugurado una nueva sección dentro de Exedra. Está dedicada a la gastronomía de nuestra zona y será coordinada por ese hombre de múltiples conocimientos e innumerables fundamentos que es Francisco Rebolo. Para investigar algunas recetas tradicionales e ir aportando informaciones al respecto, también deseamos contar con la ayuda de Inmaculada Becerra. Se inaugura la serie con un plato que debería figurar en las prescripciones contra el decaimiento recomendadas en las consultas médicas. Contundencia y éxtasis podría titularse la propuesta. Queremos destacar que, al margen de la sabiduría culinaria que destila esta fórmula, nos llega adornada de una desenvoltura literaria y un estilo desenfadado que multiplican el encaje del producto. Un producto bello sobre el papel pero sublime si pasa de la letra a los fogones. Merece la pena intentarlo.

Y qué mejor manera de estrenar una sección presidida por ese desparpajo, a menudo acompañado de buen humor, que perseverar en ese mismo tono. Para ello hemos recurrido, con abundantes paseos por la nostalgia, a la relación de tapas de los bares presentes y pasados de La Línea que nos propone Juan José D'Arnedo Román, un "genio con ingenio" de la narrativa oral que sabe convertir todo cuanto dice y cuenta en un deleite trasminado de placentera jocosidad.

Para que vayan haciéndose una idea de los esquemas ficcionales de nuestro colaborador, él asegura que eran tan pobres en su casa que en lugar de hacer la comunión vestido de almirante tuvo que hacerla vestido de náufrago. Y aunque no abundaremos en los detalles, nos refiere también la existencia en un bar de un camarero tan antipático que no se reía ni en el látigo Macareno; de este camarero dice D'Arnedo que una vez se desmayó y en vez de volver en sí volvió en no. Podríamos estar así un buen rato, pero mejor pasamos a la relación de tapas emblemáticas linenses, que él reputa así "por sabrosas, por originales y porque le viene en gana" y que ha sido elaborada, nada más y nada menos que "tras una exhaustiva encuesta entre ciudadanos doctos en la materia".

Las tapas son éstas Juan José D'Arnedo Román

- Antidisturbios, albóndigas en salsa del bar La viña.
- Pata al horno con patata cocida, del bar Sevilla.
- Riñones al jerez, del bar Jerez (valga la redundancia).
- Urta al coñac, de La jerezana.
- Caníbal, hígado con una lámina de tocino sobre base de pan, de un establecimiento aún por identificar.
- Langosta falsa, del Finlandia.
- Pajaritos fritos, del bar El cimbelero.
- Pinchito moruno, del bar Taurino.
- El machaco del Chiquilín, que tenía tanta densidad que había que masticarlo (no era una tapa, pero casi).
- Almejas al ajillo, del bar Ecuador.
- Altramuces, de El alambique.
- El bienmesabe, queso frito de La cabaña.
- Pulpo a la gallega, del Finlandia.
- Montadito Miura, del Cortijo.
- Currito, del bar Finlandia.
- Ensaladilla rusa con gambas, del bar Choni.
- Gambas al pil-pil, del Brasilia.
- Pulpo a la americana, del bar Aquarium.
- Caballa del Belmonte, ¡hombre, por favor!
- Caracoles en salsa, del bar Decano.
- Pulpo al limón, del bar Sergio.
- Ensaladilla rusa, del bar El almendro.
- Zanahoria aliñá, del bar La cepa.
- Pincho de tortilla con anchoa, del bar Miami.
- Morcilla lustre encebollada, del bar Leonardo.
- Concha fina a la italiana, del bar La reja.
- Pulpo a la gallega, del bar Aperitivo.
- Calamares fritos, del Vicentino.
- Callos, del bar Mundi.
- Sangre en tomate, del bar Los caracoles.
- Montadito adobado, del bar Búscaló (estaba en un callejón y era difícil de encontrar).
- Sardina a la plancha, del bar Los pellejos.
- Carne a la brava, del bar Stop.
- Caracoles moyunos, del bar La reja.
- Patatas rellenas, del bar Lucas.
- Jibia en salsa, del bar Novo.
- Champiñones a la plancha, de La bodeguita.
- Riñones al jerez, del Rossini.
- Patata cocida con pata, del bar Alcoba (ojo con no quemarse la boca).
- Pulpo asado, del bar El cimbelero.
- Caracoles, del bar los Caracoles, menuda obviedad.
- Huevas con jibia, del bar El gallego.
- Tiritas de pimientos asados con una anchoa, del bar El almendro. ¡Anda que no!



La caducidad de las palabras

Aproximación a los lexemas extinguidos en las hablas de la Bahía

Autor: **José Juan Yborra Aznar**

Hace ya más de un siglo que Ferdinand de Saussure sentó las bases de la lingüística moderna con un libro recopilado post mortem por sus discípulos Charles Bally y Albert Sechehaye. Publicado en 1916, tardó en llegar al mercado español y marcó el germen del estructuralismo lingüístico (Saussure, 1971). En sus páginas, que recogieron sus clases impartidas en la Universidad de Ginebra, el profesor suizo sentó las bases de buena parte de los principios que han definido la ciencia de la lengua. Entre ellos sobresale el que define una de las características del signo: su mutabilidad en diacronía. Los significantes están sometidos a un cambio constante a lo largo del tiempo, sufren una evolución que puede llevar incluso a su desaparición. En el fondo, Saussure se mantuvo en la estela de Platón, el cual atribuyó a Heráclito la famosa frase del panta rei: el fluir eterno que no es sino señal de la mudanza propia de toda evolución.

Las palabras, como creaciones humanas, no esquivan la ley natural de la constante alteración: los fonemas oclusivos se fricativizan en un proceso de lenición que puede llegar a la pérdida; de la misma forma, los significantes tienen sentido en contextos socio-históricos muy concretos. Cuan-

do estos cambian dejan de tener sentido pleno y los hablantes no sienten la necesidad de utilizarlos. En algunos casos, se puede llegar a perder su registro de uso.

Vivimos en una zona demasiado habituada a sufrir vaivenes histórico-políticos y a convivir con contextos socio-históricos bien diferentes. Es un territorio de frontera donde las relaciones humanas y de poder se modifican con la volubilidad de los vientos alternos, lo que determina que las palabras que empleamos para comunicarnos y relacionarnos pueden llegar a tener fecha de caducidad, tanto por infrautilización como por cambio de costumbres.

En el habla del Campo de Gibraltar se pueden encontrar dos importantes grupos de lexemas que han sufrido en los últimos decenios la inestable mutabilidad del signo lingüístico: por un lado, las palabras patrimoniales; por otro unos significantes que se han configurado como peculiaridades léxicas de la comarca debido a las relaciones establecidas a través de la Verja con la colonia británica.

Los primeros intentos por catalogar en Andalucía el léxico patrimonial tuvieron tintes ciclópeos. Se iniciaron en 1952 y estuvieron impulsados por Manuel Alvar, quien por aquellos



Cabecera de *El Anunciador*. Gibraltar, 8 de octubre de 1921.

ocupaba la cátedra de Gramática Histórica de la Lengua Española en la Universidad de Granada. Se supo rodear de dos investigadores incansables: Antonio Llorente, compañero de claustro, y Gregorio Salvador, quien llegó a principios de los sesenta a Algeciras recién obtenida su plaza de catedrático de Lengua en su instituto. Los tres fueron los autores del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA), obra rigurosísima elaborada a partir de un buen número de encuestas realizadas a hablantes de diferentes estratos sociales en numerosos municipios de la región. El traslado de Gregorio Salvador al instituto de los altos del Calvario hizo que se convirtiera en un experto conocedor del habla del Campo de Gibraltar, ya que a lo largo de su estancia profesional por estos pagos pudo elaborar un buen número de cuestionarios en cuatro términos municipales de la comarca: Castellar, Jimena, Tarifa y Algeciras. Otros trabajos posteriores han estudiado el léxico patrimonial de la zona (García Martín, 1996) (G), (Mariscal, 2001) (M)¹. En ellos se puede encontrar un buen número de términos relacionados con ámbitos rurales y también urbanos

¹ Con mayúsculas y entre paréntesis se especifica la procedencia documental de cada uno de los lexemas recogidos.

cuyo uso se encuentra en la actualidad más que restringido, como hemos señalado en publicaciones previas (Golpe e Yborra, 1998) (GY).

En estos intentos de sistematización lingüística pueden encontrarse numerosos significantes que formaban parte de las hablas locales de la zona y que en la actualidad han dejado de utilizarse. Este es el caso de **ajorre** “pupitas del recién nacido” (ALEA), **cantín** “zafra” (ALEA), **espérgola** “suciedad adherida a la piel” (GY), **carcañeta** “carraca” (ALEA), **casquera** “cascarilla del trigo” (ALEA), **cordona** “uncidera” (ALEA), **montarse a coscoleta** “montarse a caballito” (ALEA), **cucos** “bragas” (ALEA), **cheto** “achaparrado” (G), **escaramujo** “brezo” (ALEA), **escarpicias** “desperdicios del pescado” (GY), **gandana** “coqueta” (ALEA), **gayumbo** “paquete grande de hachís” (M), **girbanao** “atontado” (G), **maúfa** “persona baja” (G), **moniganga o monigueta** “gesto dirigido a los niños” (GY), **núboles** “impermeables” (G), **pahé** “sargo” (ALEA), **pañate** “gavilla” (ALEA), **piohá** “haza” (ALEA), **pitiera** “descalabradora” (ALEA), **rojón** “avaricioso” (M), **rosto** “guiso de macarrones (M) o taró” “niebla” (ALEA), término ampliamente extendido por la costa occidental y oriental del Estrecho y cuyo uso, a diferencia de los restantes significantes, se sigue manteniendo.

Algunas de estas palabras vernáculas eran formaciones léxicas a partir de relaciones metafóricas elaboradas por el subconsciente colectivo local. Este es el caso de la **albardita** “bollo plano” (GY), **bolo** “hombre o mujer guapos” (GY), **bolita** “vaso mediano de cerveza” (G), bombas “canicas” (ALEA), **caballito manso**, **gallito marzo** “abubilla” (M), **cabezúo** “mújol” (ALEA), **palomita** “corbata de pajarita” (GY), **patitas** “pantalón de canastilla”, **pie de amigo** “muro de sendero” (ALEA), **pinchaúva** “drogadicto” (M) o **rebollo** “guijarro” (ALEA).

Se documentaron pocos casos de arcaísmos y aparecieron localizados en ámbitos rurales,

como **alcatufa** -sin rasgos de africación- “chufa” (M), **cerramento** -sin diptongación- “dintel” (ALEA) o **desipar**, para referirse a la “acción de irse la fuerza a una bebida” (GY), directamente emparentada con la antigua y poco utilizada entrada desipiencia.

Frente a la escasez de arcaísmos, llama la atención el elevado número de formaciones lexicales creadas a partir de los recurrentes procedimientos de composición o derivación. Este es el caso de **sobreúsa** “guiso de pescado y fideos” (GY), **apalancar** “atranca” (ALEA), **apaguatao** “tonto” (M), **atorrijao** “despistado” (M), **blanquería** “ropa de ajuar” (G), **brisar**, abrisar “cuartearse el labio” (GY), **cartona** “hombre afeminado” (GY), **correntín** “corriente de aire” (GY), **enguarnío** “débil” (GY), **enmonao** “estar con el síndrome de abstinencia” (GY), **enzajinao** “delgado” (GY), heladeza “frialdad” (GY), **salir de julepeo** “ir de juerga” (GY), **rastrillar** “allanar la tierra” (ALEA), **repartición** “acequia secundaria” (ALEA), **resbalaero** “desprendimiento de tierra” (ALEA), **ropón** “manta” (G) o **rosquetillo** “marica” (M).

Otros lexemas peculiares de la zona eran los generados a partir de variaciones fónicas fruto de metátesis, acortamientos, asimilaciones, disimilaciones o incluso etimologías populares. Este es el curioso caso del **jabón fonicoa** “pastilla de jabón con ácido fénico” (GY) o los de **andancia** “epidemia” (GY), **bucillo** “husillo” (GY), **burgao**, **burugato** “bígaro” (GY), **corpoñones** “testículos” (M), **¡Cusha!** “¡Mira!” (ALEA), **chirla** “guindilla” (ALEA); **chufu** “coco” (GY), **enchirinao** “sala de juegos” (M), **enfollinarse** “emperifollarse” (M), **machucao** “gordo” (M), **patineta** “patín de juguete” (GY) o **rescardao** “ampolla” (ALEA).

El procedimiento de la metonimia se puede observar en casos como la **argolla** “juego infantil” (G).

Se han documentado casos de ampliación sémica, como sucede en dejar **arriao** “quedarse tirado” (M), **faldeta** “cobertor de mesa camilla”

(GY), **folio** “matrícula de barco” (M), **forraje** “basura” (M), **gazpacho** “broma de mal gusto en los genitales” (GY), **coger rebujina** “darse prisa” (GY), **tablao** “desván” (ALEA), **tablero** “cabecero y pies de la cama” (ALEA) o **zoco** “almacén de venta al por mayor, normalmente en las cercanías del mercado” (GY).

Un significado nuevo se puede apreciar en expresiones y lexemas como dar una **bajera** “dar una mano rápida de cal a los zócalos” (GY), **café amargo** “café solo” (GY), **chingar** “robar” (M), **chorla** “broma” (M), **chorrar** “resbalarse” (M), **diana** “lesbiana” (M), **dinero vuelto** “reintegro” (GY), **estevado** “zambo” (G), **gomita** “goma de mascar” (G), **gorigori** “bronca” (M), **hincar-se** “comer” (GY), **malaguaje** “agua que viene amarilla” (M), **sentencia** “menudencia” (GY), **tonino** “caballa” (GY), **trinchera** “presilla” (GY) o **tumbona** “prostituta” (ALEA).

Frente a escasas muestras de abreviaturas, como **buga** “automóvil” (GY), eran abundantes los lexemas y expresiones inspiradas en la realidad local del territorio. Ejemplos evidentes de ello son significantes como **calabaza marrueca** “calabaza marranera” (ALEA), **cañonera** “juego de botones de artillería” (GY), **capota** o **montera** “nube que se forma sobre el Peñón por efecto del viento de levante” (GY), **coche amarillo** “autobús urbano” (M), **corruco** “variedad de almeja” (ALEA), **escobón morisco** “retamón” (ALEA), **venir el primo de Gibraltar**, “tener la regla” (GY), **levantuchón** “viento de levante flojo” (GY), **manteca flande** “mantequilla holandesa” (GY), **manteca del pato** “margarina” (GY), moruna **modo de cocinar el pescado** (ALEA), **palomo** “político gibraltareño partidario de un acercamiento con España” (GY), **perroscazo** “maquillero” (M), **queso de la chistera** “queso de bola” (GY), **saquebolas** “antidisturbios” (M), **sarpullido inglés** “sarna” (ALEA), **surestá** “viento del SE húmedo y lluvioso” (GY), **irse por la vía de Tarifa** “desvariar” (GY), **parecer la carretera de Tarifa** “aplicado a algo que debe ser recto y no lo es” (GY) o **viento del moro**

“viento del sur cálido y seco” (M).

No dejan de tener interés construcciones y lexicalizaciones realizadas por un colectivo social que ponían de manifiesto una peculiar forma de entender y referirse a la realidad por parte de ese colectivo. En el habla de la comarca eran habituales expresiones como **camiseta de cuello** “chaquetilla” (ALEA), **papelillos** “confeti” (GY), **camiseta de solapa** “chaqueta” (ALEA), **carne de pellizquito** “cuello de ternera” (GY), **carne de piquito** “morro de ternera” (GY), **coloraíto** “mercromina” (M), **comida de puta** “almuerzo a base de fiambre” (GY), **hongo bravío** “seta” (ALEA), **jamonilla** “fiambre de cerdo” (GY), **pan de coño** “dinero conseguido por la mujer de un desempleado” (M), **ir vestido de pan mascao** “ir muy arreglado” (GY), **novio serio** “novio formal” (GY), **pez judío** “gallineta” (ALEA), **puré de nieve** “puré de patatas” (GY), purga del mar “fosforescencia marina” (ALEA), **ropa de capa** “ajuar” (G) o **tierra de riego** “regadío” (ALEA).

Puede considerarse una elipsis el significante **casorro** con el significado de “bruto” (G). Era muy numeroso el grupo de palabras que se configuraban como lexemas y locuciones propias del lenguaje infantil. Este es el caso de **chicha** “trompo” (ALEA), **chichilaba** “juego” (G), **chuar** “echar suertes” (M), **me la hastro** y **múpa siempre** “expresión para pedir cambio de turno” (GY), **mocha-mocho** “juego” (G), **palicacha** “juego de la toña” (ALEA), **dar un patín** “voltear rápidamente la comba” (GY), **popis** “zapatos” (GY), **queu queu** “expresión para avisar de la presencia de los municipales” (GY), **sepli en el hoyo** “tener a tiro de hoyo la canica” (GY) o **churri** “juego del escondite” (ALEA).

Junto a estas palabras patrimoniales, el habla del Campo de Gibraltar y, en especial la de los habitantes del arco de la Bahía, se caracterizaba por un relevante conjunto de lexemas determina-

dos por el contacto directo de la población con la vecina del Peñón, lo cual ha condicionado que las peculiaridades lingüísticas de la zona posean unos rasgos especialmente definitorios.

A finales de los años setenta del siglo pasado empezó interesar la documentación de estos rasgos léxicos, sobre todo a partir de la publicación de un *Diccionario Yanito* que se convirtió en referente y motivo de inspiración (Cavilla, 1978). El habla de Gibraltar ha inspirado numerosos trabajos académicos (García Martín, 1996; Benítez Burraco, 1997; Fierro Cubiella, 1997; Cañas, 2016; Cuesta Estévez, 2001; Domínguez, 2023; Gil González, 2018; Golpe Trelles e Yborra Aznar, 1998 y 2023; Gómez Fernández, 1976; López Iglesias, 2024; Montero Sánchez, 2010 u Ortega Amusco, 2016). Las peculiaridades lingüísticas hijas de la frontera han despertado interés e intereses varios y se han llegado a convertir en los últimos tiempos en objeto de estudio en congresos y simposios².

Para entender estas peculiaridades léxicas es necesario considerar cuáles han sido los códigos usados a ambos lados de la verja y las relaciones humanas que han estado en todo momento determinadas por factores extralingüísticos; componentes sociológicos y decisiones políticas han influido en los usos de lengua de unos hablantes que en pocos espacios como en el entorno de la bahía se han visto condicionados por componentes externos a factores relacionados con los códigos.

En 1904 Rubén Darío viajó a Algeciras y se extrañó de la amplia presencia de lo británico en la ciudad. En esta visita no reparó en gastos y se hospedó en los establecimientos donde también lo hacía la alta burguesía y la guarnición de la Roca. En cómodos hoteles de sajones nombres describió una imagen muy britanizada de la ciudad que cierra por el oeste la Bahía, donde eran habituales los letreros y carteles en inglés para

² Vid. el nominado “Cultura y escritura gibraltareña” que tuvo lugar en la Universidad de Cambridge el 12 y el 13 de septiembre de 2023 o algunas intervenciones que tuvieron lugar en el IX Congreso Internacional de la Lengua Española, que se desarrolló en Cádiz del 27 al 30 de marzo del mismo año.



Cabecera de *El Calpense*. Gibraltar, 31 de julio de 1929.

captar la atención del numeroso público foráneo que desembarcaba diariamente en su puerto, tras una breve travesía de poco más de media hora desde Gibraltar:

Desde que llegué a Algeciras, sentí que ya no me encontraba completamente en España. No descendí en la estación, sino a la entrada del muelle, a un paso del Hotel Anglo-Hispano y del Hotel Reina Cristina, dos establecimientos ingleses. El tren llega hasta allí para comodidad de los ingleses. Desde luego la línea férrea entre Bobadilla y Algeciras es propiedad de una compañía inglesa. En el hotel me encuentro con que todo el mundo es inglés. En el salón de lectura casi todos los diarios son de Londres.(...) Al día siguiente tomo en el muelle inglés el vapor de la misma nacionalidad, que me conduce al Peñón. (Darío, 1904.)

Esta visión contrasta con otra que dos décadas más tarde escribió Héctor Licudi, un periodista gibraltareño que publicó en 1929 *Barbarita*, una novela que tenía mucho de autobiográfica y que mostraba un fresco de lo más completo de la sociedad del Peñón de entreguerras. Licudi trabajaba como redactor en *El Anunciador*, uno de los periódicos con mayor tirada por aquel entonces en la Roca. El otro era *El Calpense*. Ambos superaban con creces la del *Gibraltar Chronicle*, la única cabecera que se editaba en inglés en la colonia por aquellos años, una colonia donde la lengua vehicular de sus habitantes autóctonos era el español, según el periodista que quiso ser escritor:

Nada podía conseguir la desaparición del

habla española, y menos aún del andaluz, porque se hablaba a torrentes, y la mayoría de la gente se entendía a fuerza de hipérbole, usando ¿cómo no? las manos(...). Al pasar, frente a un banco vio un número del diario local *El Avisador*. Sobre otro banco alguien había olvidado o abandonado un ejemplar de *El Gibramontés*, el otro periódico, escrito como aquél, en español, redactados y pensados en español. Y surgía la pregunta: ¿en qué idioma gustaba el gibramontés de leer?... Y la respuesta era la lógica. La prensa extranjera que se leía era, casi exclusivamente, española. Por cada periódico de Silandia que expendían los libreros había cien manos que pedían *Libertad*, *Sol*, *Voz*,... Y en cuanto a literatura, podía aplicarse, como es natural, la misma predisposición (Licudi, 1929: 70).

Si repasamos la prensa gibraltareña de la época se puede comprobar que la programación de los teatros del Peñón estaba constituida por compañías españolas que hacían un particular circuito del Estrecho del que formaban parte coliseos y salas de La Línea, Algeciras, pero también de Tánger. Eran unos años en los que Pablo Larios llevaba las riendas del Royal Calpe Hunt; años en los que las relaciones entre los gobernadores de Gibraltar y de Algeciras se mantenían de lo más



Programa de mano. Representación de zarzuelas. Teatro Real de Gibraltar. Diciembre de 1950.



Programa de mano. Sesión cinematográfica en el Teatro Real de Gibraltar. 2 de noviembre de 1928.

estrechas y salían a cazar juntos por las trochas de la Almoraima; años en que los gibraltareños desembarcaban en las romerías y ferias de la comarca y los españoles acudían a trabajar al lado sur de la Verja; años de relaciones y contactos que acabaron determinando los códigos lingüísticos de unos hablantes acostumbrados a vivir en la frontera. Estos códigos tuvieron mucho de lengua *pidgin*, una variedad lingüística que surge a partir de dos o más lenguajes con un propósito práctico e inmediato. Su función es la de satisfacer las necesidades de comunicación entre grupos de individuos que conviven entre idiomas diferentes hablados por sociedades diferentes que no poseen igual consideración social.

Son códigos elaborados para facilitar la comunicación de los hablantes y se transmiten siempre que sean necesarios de generación en generación (Hudson, 1980).

Los comedios del siglo XX fueron las décadas en las que el mestizaje léxico en las hablas de la Bahía alcanzó su cénit. Sin embargo, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la situación comenzó a cambiar. Por un lado, el conflicto bélico impulsó la ampliación de los astilleros militares, para lo que se necesitó una numerosa mano de obra de procedencia española, pero a la par se produjo un hecho que acabó marcando a la población civil del Peñón y que fue el detonante de un sentimiento de reivindicación de lo autóctono frente al poder colonial. Este suceso no fue otro que la evacuación de la práctica totalidad de la sociedad civil gibraltareña, que se vio obligada a desplazarse durante años -lustros en algunos casos- a Inglaterra, Irlanda del Norte o destinos aún más alejados, como Madeira o Jamaica. Este desplazamiento forzoso hizo generar lazos de pertenencia a una comunidad recordada y añorada. Tras la vuelta de la población trasladada, el sentimiento comunitario no hizo sino acrecentarse. Precisamente el retorno coincidió con un periodo en el que las relaciones entre los gobiernos de España y el Reino Unido comenzaron a tensionarse, sobre todo a partir de la visita real de Isabel II a Gibraltar en 1954. El cierre del consulado español fue la primera de unas medidas que culminaron 16 años después con el de la Verja, con el que se inició un periodo en el que la comunicación entre los dos lados cesó casi por completo, afectando de modo directo a los códigos comunicativos de unos hablantes que cada vez hablaban menos entre sí. Tras la reapertura de la Verja en 1982, la situación es bien diferente. En la actualidad, el inglés es la lengua dominante en Gibraltar, la que se utiliza en la enseñanza y la oficial en todos los sentidos, por lo que el español “ha dejado de ser la lengua materna de los gibraltareños para convertirse en una lengua de herencia que se transmite desde la infancia en el ámbito privado” (Oda Ángel, 2023).

La estrecha interacción entre hablantes de los dos lados de la verja hasta su cierre en 1969 determinó la utilización de un buen número de palabras que, procedentes del inglés y oportunamente hispanizadas, fueron utilizadas por los hablantes gibraltareños y españoles de todo el arco de la Bahía, ayudando a conformar incluso una variante que caracterizó su forma de comunicarse, convirtiéndose casi en una seña de identidad personal y colectiva.

Desde el primer *Diccionario Yanito* publicado (Cavilla, 1978) (CA) al último (Vallejo, 2014) (V), se han realizado algunas recopilaciones de términos (Montero Sánchez, 2010) (M) y (Gil González, 2018) (G). Nuestro interés por las mismas se remonta a las últimas décadas del siglo pasado (Golpe Trelles e Yborra Aznar, 1998) (GY). Por aquel entonces, en calidad de docentes del IES “Kursaal” de Algeciras, realizamos varios centenares de encuestas entre el alumnado. Tuvimos especial cuidado en que fueran originarios de las distintas poblaciones de la comarca y representativos de diferentes estratos sociales. De un total de 340 encuestas de individuos diferentes pudimos recopilar e identificar un total de 145 lexemas adaptados del inglés y algunos otros del italiano cuya procedencia era Gibraltar³. Abarcaban la práctica totalidad de campos semánticos y formaban un entramado de teselas con el que muchos nos comunicamos en nuestros años de infancia. Aunque observamos leves variantes geográficas (**chinga** en La Línea frente a **chingua** en Algeciras, del *chewing gum* inglés), el corpus total poseía bastante homogeneidad.

El listado de estos lexemas está constituido por palabras que forman parte de nuestra memoria, por una sucesión de fonemas y letras que aún habitan en las trastiendas de unas mentes que no entendían de códigos ni de fronteras y perviven con la insistencia de los más acendrados recuerdos.

El **aceite gaster** —*castor oil* (CA)— convivía con estar **aliquindoi** —*look and do it* (G)—y

ambo —*hand ball* (M)— con **arichú** —*rish stew* (M)—, una comida habitual compuesta por cordero guisado con verduras.

En estas hablas se incluían palabras como **barberchó** —*barber's shop* (GY)— o las **baterías** —*batteries* (GY)— en la acepción de pilas para el funcionamiento de aparatos domésticos. Comíamos **bequi** —bacon (GY)—, también habitual en los costos que los trabajadores españoles llevaban hasta Gibraltar. Se utilizaba el **bequinpaua** —*baking powder* (GY)— como **levadura** o el **bucherío**, del italiano —*buscherio* (CA)— para referirse a un griterío en la calle. Se tomaba un **capotín** —*cup of tea* (M)— a horas diferentes de la carne **combí** —*corned beef* (GY)—; nos montábamos a **cavalín** —del italiano *cavallino* (V)—, aunque no podía compararse con montarnos en el **charabán** —*caravan* (GY)— o autobús grande.

Se bebía **chinchibía** —*ginger beer* o cerveza de jengibre (GY)—; al techo se le llamaba **cilin** —*ceiling* (M)— y cuando las cosas iban bien se decía que **va que chuta** —*shoot* (CA)—; abundaban los **conjuntos dombros** de la marca inglesa —*Dombros* (G)— y se leían **comicats** o tebeos —*comic cats* (CA)—; se comían **galletas craques** —*cracker* (GY)—, se utilizaba para la construcción el **concli** —*concrete* (CA)— y aún se hablaba del colegio de los **crístibrada**, o los Hermanos Cristianos de Gibraltar —*Christian Brothers* (GY)—. Se apoyaba la cabeza en un **cuchin** —*cushion* (M)—, comíamos **cuécaros** —*Quaker Oats* (CA)— y circulaban por las calles las ruidosas **escutas** —*scooter* (M)—. Se cubrían las pequeñas heridas con esparadrapo o **estiquinplaste** —*sticking plaster* (M)—, se llevaban los papeles en una **fail** o carpeta —*file* (M)— y se utilizaba el **fli** —*flit* (M)— contra los insectos en las casas y hasta en algunos cines de verano.

Estos términos se extendían hasta la toponimia. Al espacio urbano próximo a la guardia británica de la frontera se le conocía como la **focona**

—*Four Corners* (GY)— y en Gibraltar se paseaba por el **Aristón** —*Irish Town* (GY)—. Para decir que alguien se bañaba se decía que se daba un **guachi** —*wash* (M)—, mientras que para referirse a una grúa se utilizaba el **güinchi** —*winch* (G)—. Una **infleita** era una bomba para inflar —*inflator* (M)—, mientras que el **iunion** era por antonomasia el sindicato —*union* o *trade union* (M)—. La **yambá** era un instrumento de percusión —*jazz-band* (M)—, el **liquirbá** el regaliz —*licorice bar* (CA)— y el **liquirguay de bolita** la gaseosa. En esta construcción se recurría a una base inglesa **liquor white** (GY), mientras que la bolita española es la que formaba parte del tapón. La lavandería era el **londri** —*laundry* (M)— y un permiso el **liv** —*leave* (M)—.

El **gaite** era una cometa —*kite* (M)—, mientras que las **blincas** se referían a los parpadeantes intermitentes —*blink* (GY)—. Para referirse a la acera se utilizaba el italianismo **marchapié** —*marciapiede* (CA)—; **meblis** era la forma de referirse a las canicas —*marbles* (GY)— y **merla** la de denominar a los nísperos —*medlar* (GY)—. El **mo** era la fregona —*mop* (GY)—, el moni el dinero —*money* (GY)—; el **moningó** una mañanita o bata de casa —*morning gown* (GY)— y el **nailon** penetró en nuestro idioma por estos lares —*nylon* (GY)—. Para hacer punto se utilizaba la expresión hacer **nitin** —*knitting* (CA)— y para el fuera de juego en el fútbol el **orsay** —*offside* (G)—. Al pan de molde se le denominaba **panchuchi** o pan de Churchill, el apellido del primer ministro británico (GY); los bizcochos con fruta escarchada eran **panquequis** —*plum cake* (GY)—, los paracaidistas **parachutistas** —*parachutist* (V)—, la **penchi** la paga de retiro —*pension* (M)—, el **pastiso** un italianismo para referirse a un embrollo —*pasticcio* (CA)— y la **pavana** otro para referirse a las omnipresentes gaviotas —*pavana* (CA)—.

Pichigüey es un significante con varios significados. Por un lado servía para denominar a la tela Príncipe de Gales —*Prince of Wales* (GY)—; además, el título del heredero de la corona británica sirvió para nominar a uno de los equipos de

fútbol más señeros de Gibraltar. Con el tiempo acabó dando nombre a una peña futbolística linense aún en activo. La **porta** era la cerveza negra —*porter* (CA)—; el **puদিনpén** la bandeja de hornear —*pudding pan* (CA)—; el **referí** el árbitro de fútbol —*referee* (GY)—; dar un **rin**, llamar por teléfono—*give a rin* (GY)—. Los **rolipós** eran los chupachups —*lollipop* (CA)—, los **roqueis** los macacos de Gibraltar —*Rock ape* (GY)— y el **Siticonsi** el Ayuntamiento —*City Council* (CA)—. El **sospén** era un cazo —*saucepan* (M)—, darle al **trinki** darle a la bebida —*drink* (GY)— y la **yampa** era sinónimo de **yersi**, ambos anglicismos: *jumper* (GY) y *jersey* (G). Más discrepancias ha suscitado el lexema yanito, cuya referencia más extendida hoy es la de los habitantes de Gibraltar. En este caso, la palabra se trataría de un italianismo derivado de *Gianni* o *Giovanni* (CA).

Todas estas palabras fueron hijas de su tiempo y han dejado de usarse cuando su tiempo pasó. En ellas vemos el más claro ejemplo de la mutabilidad del signo lingüístico defendida por Saussure en sus clases ginebrinas de principios de hace más de un siglo. De la misma forma que no podemos bañarnos dos veces en las aguas del mismo río, el uso de estos lexemas forma parte de las páginas en sepia del recuerdo. No es conveniente vivir del pasado, pero sí documentarlo, aunque solo sea para saber de dónde venimos y esa no es en absoluto una cuestión mutable ni tiene fecha de caducidad.

³ La relación completa de estos lexemas se puede encontrar en Golpe Trelles e Yborra Aznar (2023).



Carteles en inglés recibían a los viajeros que desde Gibraltar desembarcaban en Algeciras.

Bibliografía

- ALVAR, M. Llorente, A. y Salvador, G. (1961): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Granada, CSIC-Universidad de Granada.
- BENÍTEZ BURRACO, R. (1997): “El habla de Gibraltar: Notas para un estudio léxico-semántico”. *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 18. Algeciras, 79-89.
- BENÍTEZ BURRACO, R. y Benítez Gallardo, A. (2000): “Acercas de una posible ampliación sociolingüística del ALEA de la ciudad de Algeciras: Estudio de 56 cuestiones sobre léxico”. *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 24. Algeciras, 69-85.
- BOTELLA, E. (1995): “Un estudio sobre demografía y empleo industrial en el Campo de Gibraltar en el periodo 1960-1992”. *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 13. Algeciras, 455-466
- CAÑAS, J. A. (2016): “Andalunglish: 14 palabras del inglés gibraltareño que han adoptado (a su manera) sus vecinos españoles”. *El País*, 28 de octubre.
https://verne.elpais.com/verne/2016/10/14/articulo/1476453721_472188.html
- CAVILLA, M. (1978): *Diccionario Yanito. Gibraltar*. Mediterranean Sun Publishing.
- CUESTA ESTÉVEZ, G. J. (2001): “Toponimia bilingüe de Gibraltar: Acercamiento a un problema histórico y sociolingüístico”. *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 25. Algeciras, 437-447.
- DARÍO, R. (1904): *Tierras solares*. Madrid, Biblioteca Nacional y Extranjera. Leonardo Williams.
- DOMÍNGUEZ, S. (2023): “El habla de La Línea. Estas son las expresiones que solo un linense reconocería” 8Directo, 1 de abril.
https://www.8directo.com/la-linea/habla-linea-estas-son-expresiones-solo-linense-reconoceria_603035_102.html
- FIERRO CUBIELLA, E. (1997): *Gibraltar. Aproximación a un estudio sociolingüístico y cultural de la Roca*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. (1996): *Materiales para el estudio del español en Gibraltar*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad.

- GARCÍA RIVAS, M. J. (2003): “Gibraltar y la frontera: Influencia en los relatos breves”. *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 30. Algeciras, 59-47.
- GIL GONZÁLEZ, A. (2018): *El habla de Algeciras y otras manifestaciones orales*. Algeciras, Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento.
- GOLPE TRELLES, P. (1999): “Aportaciones a las peculiaridades léxicas comarcales en la narrativa actual del Campo de Gibraltar”. *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 22. Algeciras, 205-209.
- GOLPE TRELLES, P. e Yborra Aznar, J. J. (1998). “Aproximación a las peculiaridades léxicas del Campo de Gibraltar”. *I Jornadas sobre las señas de identidad culturales del Campo de Gibraltar*. Algeciras: CEP, 48-59.
- GOLPE TRELLES, P. e Yborra Aznar, J. J. (2023). “Las palabras como muestra de mestizaje cultural a los dos lados de la Verja (de Gibraltar), 1900-1969”, En clave Campo de Gibraltar. Patrimonio natural y cultural, A. Aranda Bernal (Ed.). Cádiz: editorial UCA.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, D. (1976). *Constantes en las adaptaciones fonético-fonológicas inglés-español y andaluz, a partir de las interferencias léxicas inglesas en el Campo de Gibraltar*. Sevilla. Tesis de licenciatura. Universidad de Sevilla.
- HUDSON, R. A. (1980). *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- KRAMER, J. (1986): *English and Spanish in Gibraltar*. Hamburg, Buschke.
- LÓPEZ IGLESIAS, J. (2024): “Llanitos y un lenguaje especial en La Línea de la Concepción”, *El patio colorao*, Cádiz.
<https://www.upo.es/patio-colorado/2024/02/16/llanitos-y-un-lenguaje-especial-en-la-linea-de-la-concepcion/>
- LICUDI, H. (1929): *Barbarita*. Madrid, Mundo Latino Editorial.
- LIPSKI, J. (1986): “Sobre el bilingüismo anglo-hispánico en Gibraltar”. *Neuphilologische Mitteilungen*. LXXXVII, 3. 414-427.
- MARISCAL RIVERA, D. (2001): “Habla, léxico y cultura tradicional en el parque natural Los Alcornocales”. *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 26. Algeciras, 131-151.
- MEDINA LÓPEZ, J. (1996): *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Cuadernos de lengua española. Arco libros.
- MOLINER, M. (2016): *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.
- MONTERO SÁNCHEZ, S. (2010): *El habla del Campo de Gibraltar*. Cádiz: Quorum Editores.
- Oda Ángel, F. (2023): “Gibraltar: un caso singular de español como lengua de herencia”, *Congreso Internacional de la lengua española*, Cádiz.
- ORTEGA AMUSCO, M. (2016): “Estudio de la influencia actual del inglés de Gibraltar en el léxico del habla de La Línea de la Concepción” TFG, Universidad de Granada.
- Real academia española de la lengua (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23 edición. Madrid, RAE.
- RICO, G. (1967): *La población de Gibraltar. Sus orígenes. Naturaleza y sentido*. Madrid: Editora Nacional.
- SAUSSURE, F. (1971): *Curso de Lingüística General*, Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Buenos Aires, Losada.
- SUÁREZ JAPÓN, J. M. (1990): “Población y poblamiento en el Campo de Gibraltar. Algunos rasgos genético-funcionales de su sistema urbano”. *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 4. Algeciras, 9-16.
- TORREMOCHA, A. y Humanes, F. (1989): *Historia económica del Campo de Gibraltar*. Algeciras, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.
- VALLEJO, T. (2014): *Diccionario Yanito*. San Roque, Delegación Municipal de Cultura.

Todo lo demás y el arte

Aclamado Federico

Usted ha despreciado nuestras costumbres y ha utilizado su dedo índice para violentar a nuestra comunidad. Mientras que se limitaba a levantarlo y, mirando fijamente a los ojos de su rival, apuntarle a la cabeza, solo podíamos calificar su actitud como grosera, pero pronto aprendió a disparar con él. No nos explicamos cómo pudo hacerlo, pero todos le cogimos miedo. Se apostaba usted en su terraza, cerraba un ojo y apuntaba con su dedo en forma de cañón hacia alguien. Pum, decía en voz alta, y el infortunado caía muerto sobre el asfalto. Nadie ha podido hasta ahora imputarle ningún cargo porque las pruebas son demasiado débiles para incriminarle, yo diría que hasta ridículas. ¡Qué jurado iba a creer semejante acusación! Es usted culpable de usar su mano derecha y, en concreto, su dedo índice como cañón de pistola. Las carcajadas que darían durante sus reflexiones. Pues bien, ya que los argumentos judiciales no han servido de nada jugaremos con sus mismas cartas. Esta noche subirá alguien a su apartamento, se colará con una llave maestra y se acercará a su cama. Entonces, los dedos índice y corazón de la mano derecha de este infiltrado dejarán de actuar humanamente y se convertirán en tijera que, sigilosamente, se acercará a su mano y sesgará de un corte el cañón de su pistola digital. Y todo esto sin que usted despierte. Nadie sabrá nada hasta que, al alba, se escuchen los desesperados gritos del hombre que perdió su dedo y su pistola.



Título: *Wayne*
Autor: José Antonio Millán.

Técnica: Collage.
Dimensión: 12 x 25 cm



Título: *Plumas*
Autor: José Antonio Millán.

Técnica: Fotomontaje digital.
Dimensión: 40 x 30 cm

Corto Maltés en el Campo de Gibraltar. Una aventura y un homenaje

Autor: **José María Baena Liberato.**

Fotos e ilustraciones de archivo proporcionadas por el autor.

Preliminares

Si hay un protagonista del universo del cómic que habite entre la ficción y la realidad, que se mueva en una dimensión casi verídica y que su vida haya estado encuadrada en la historia del mundo del primer cuarto del siglo XX, ese personaje se llama Corto Maltés.



Imagen de Corto Maltés del año 1976, tal como aparece en la portada de una versión de su primera aventura, *La balada del mar salado*.

Sus aventuras están a medio camino entre la realidad histórica y el sueño creador y literario. Sus historias se convierten en ventanas abiertas a otras historias, donde se mezclan personajes de ficción con otros reales, para así reforzar el relato. Sus andanzas son crónicas apasionantes, tanto para el joven lector como para el adulto, ya que su narración tiene varias lecturas.

¹ Hugo Pratt. *A la sombra de Corto. Conversaciones sobre su obra*. Dominique Petitfaux. Confluencias Editorial. Almería, 2013.

² Pratt siempre prefirió ser considerado como autor de *literatura dibujada*.

Borges enseñó una cosa muy importante:
contar mentiras como si fueran verdad.
Yo aprendí de él a contar la verdad como si fuera mentira.

Palabras de Hugo Pratt a Dominique Petitfaux¹

Corto Maltés es un personaje libre, abierto y carismático que a veces es protagonista y otras espectador. Casi siempre se ve abocado a participar en peripecias que él no busca, y ello a pesar de que la línea del destino de su mano izquierda se la talló con una navaja de su padre cuando, siendo niño, una gitana amiga de su madre le descubrió que carecía de ella.

Capítulo I. Donde se cuenta y da noticia de quién era Hugo Pratt, ingenioso creador de mundos novelescos y que hoy es motivo de culto en todo el orbe

Corto Maltés es una creación del autor de historietas² de origen italiano Hugo Pratt, cuyo verdadero nombre era Ugo Eugenio Prat (1927-1995). Aunque había nacido junto a la playa del Lido de Rávena, cerca de Rímmini, donde su familia estaba pasando las vacaciones, era veneciano y en esa sugestiva ciudad pasó los diez primeros años de su vida. Sus ancestros, tanto por el lado paterno como el materno, eran cosmopoli-

tas de orígenes francés y español respectivamente y muy relacionados con el mundo judío.

En el año 1936 su padre, Rolando Prat, se desplaza a Abisinia como policía colonial para la vigilancia de los movimientos de las tribus nómadas. Un año después su mujer y su hijo Ugo se reúnen con él, fijando su residencia en Addis Abeba, en el barrio Villaggio Littorio. Con poco más de 13 años, en 1941, su padre lo alista en la policía colonial pero pocos meses después las tropas aliadas liberan Etiopía y Ugo es testigo, en el mes de mayo, de la entrada en Addis-Abeba del emperador Haile Selassie y del coronel inglés Charles Orde Wingate. Su madre y él son recluidos, en 1942, en un campo de prisioneros en Dire Dawa desde donde, al año siguiente, son repatriados a Italia por medio de la Cruz Roja. Su padre no tiene tanta suerte ya que fallece como consecuencia de una infección cuando era trasladado a la ciudad de Harar. En los seis años de estancia en Etiopía hizo numerosos amigos indígenas, aprendió la lengua autóctona, el amárico, se relacionó con el espionaje al servicio de los británicos y comenzó con interés a leer libros de aventuras (Zane Grey, Kenneth Roberts, Henry Rider Haggard, Joseph Conrad, Henry De Vere Stacpoole, etc.) y cómics americanos (*Spirit* de Will Eisner, *Batman* de Bob Kane, *Terry* y *los piratas* de Milton Caniff, etc.).

Ya en Italia se incorpora a la escuela de cadetes de Cittá di Castello, en la Umbría, pero en el mes de septiembre la academia cierra al firmar Italia el armisticio. Se traslada a Venecia, ciudad que está bajo el control alemán, por lo que es arrestado y obligado a incorporarse a la policía marítima. Tres semanas después consigue escapar y cruzar las líneas, convirtiéndose en intérprete del 8º Batallón belga-ruso del coronel Peniakoff. En abril de 1945, vestido de escocés, entra en Venecia con las fuerzas aliadas y pos-

³ En puridad tendría que referirme a *fumetto* debido al sustantivo italiano que da nombre al globo de diálogos o bocadillo (plural: *fumetti*). Al autor e historietista se le designa con el nombre de *fumettaro*.

⁴ La traducción del título de la revista sería *Huracán blanco*, el cual cambiaría, en el año 1947, por el de *Asso di Picche-Comics* (*As de picas- Cómics*), nombre de la historieta central dibujada por el propio Pratt.

teriormente se pasa a la V División americana, donde se ocupa de distraer a los soldados con espectáculos cómicos en los que canta y baila. Al final de la guerra abandona el Ejército y trabaja como intérprete en el puerto de Venecia.

Es a finales del año 1945 cuando comienza su carrera en el mundo del cómic³ como dibujante, cambia su nombre a Hugo Pratt y forma parte del llamado Grupo de Venecia. Allí, en torno a la revista *Albo Uragano*, fundada por el dibujante Mario Faustini, empieza Pratt a publicar sus ilustraciones junto a autores que muy pronto serían referencia en el mundo del cómic italiano, como el guionista Alberto Ongaro⁴ o el dibujante Dino Battaglia.



Fotografía de Hugo Pratt hacia finales de los años 70.

El éxito alcanzado impulsa que sea editada en Argentina en 1948, en la revista *Salgari* del grupo editorial Abril. Y no solo eso, sino que su director, César Civita invita a Pratt y a Faustini a trabajar *in situ*, de manera que en diciembre de 1950 se embarcan hacia Argentina, incorporándose posteriormente Alberto Ongaro y el dibujante Ivo Pavone. Allí permanecería durante trece años con dos breves intervalos, en 1953-1954 retornó a Venecia y en 1959-1960 estuvo en Londres. En Argentina vive una vida displicente, viajando en varias ocasiones a La Patagonia, conociendo a personajes de muy diverso linaje, desde dibujantes argentinos hasta Octa-

vio Paz, Jorge Luis Borges o Leopoldo Lugones. También conoció y comenzó una larga amistad con el trompetista y compositor estadounidense Dizzy Gillespie. Su obra en aquel país es inmensa y se cuentan por miles las planchas dibujadas, entre las que destacan *Sargento Kirk*, *Ernie Pike* o *Ticonderoga*, todas con guiones de Héctor Germán Oesterheld. En 1959 decide escribir sus propios guiones y crea *Ann y Dan* (hoy conocida como Ana de la jungla), que apareció en la revista *Supertotem*. Si en algo las vivencias argentinas de Pratt son acreedoras en su obra, lo son en la aventura de Corto Maltés conocida hoy como *Tango* y que apareció, en blanco y negro, por vez primera en la revista *Corto Maltese* (Milano Libri, Italia) en el año 1985 y bajo su primer título de *Y todo a media luz*.

En 1962 Pratt vuelve a Italia y durante los cinco años siguientes trabaja publicando sus dibujos en la revista infantil *Corriere dei Piccoli* pero, de nuevo, con guiones que no son suyos. Durante este período viaja otra vez a América del Sur, principalmente a Brasil, donde vive con familias de raza negra en Bahía, y la Amazonia. Es en el año 1967 cuando se produce un hecho que cambiaría su trayectoria profesional y la historia del cómic. Pratt conoce a Florenzo Ivaldi, un acomodado hombre de negocios, apasionado de los cómics y que había hecho su fortuna en la industria inmobiliaria. Acuerdan lanzar una revista donde se recoja en italiano las historietas que Pratt había hecho en Argentina, así como otras obras clásicas del cómic americano. Le llamará *Sgt. Kirk*, en alusión al personaje *prattiano* y fue dirigida por Claudio Bertieri, un conocido crítico de cine italiano. En su número uno, de julio de 1967, la revista incluye las nueve primeras planchas de una aventura con un nuevo personaje, llamado Corto Maltés, y titulada *La balada del mar salado* (*Una ballata del mare*

salato). La aventura finalizaba con las planchas publicadas en el número de *Sgt. Kirk* de febrero de 1969, y unos meses después, en diciembre, tras treinta números, la revista cerraba.

Pero Pratt había contactado, en noviembre de ese año, durante el Salón Internacional de Lucca (Italia), con Georges Rieu, redactor jefe del semanario infantil francés *Pif* (Ediciones Vaillant). Pratt decide retomar el personaje de Corto Maltés, ofrece este proyecto a *Pif*, y es acogido favorablemente. Esta situación suscita el arranque real de Corto Maltés, pues en *Pif* se publica la inmensa obra que abarcaría, recopilado poco después en álbumes, las aventuras *Bajo el signo de Capricornio*, *Siempre un poco más lejos*, *Las célticas* y *Las etiópicas*. La colaboración finalizaría en abril de 1973, pero Pratt ya volaba libre dada la gran acogida entre el público de cada aventura del mariner maltés y su prestigio como creador de un universo arrebatador. Además, su obra comenzó a ser aceptada por los adalides de la cultura europea de aquellos momentos. De hecho, la primera versión en color, en el año 1979, de *Las etiópicas* incluía un prefacio del conocido novelista y semiólogo Umberto Eco. Pero no sería la única ocasión, ya que, en la versión española de *La balada del mar salado*⁵, Eco repetía su tarea como introductor escribiendo un artículo titulado *Corto Maltés o la geografía imperfecta* de obligada lectura para los aficionados a este personaje⁶.

Hasta el momento de su muerte, acaecida el 20 de agosto de 1995, Pratt había publicado 12 álbumes de Corto Maltés, algunos recogiendo las planchas publicadas en revistas y otros que se editaron directamente en dicho formato. Pero no fue lo único, ya que también nos dejó un legado de más de quince mil planchas, unas ochenta mil viñetas, de otras aventuras y personajes variados. Durante su larga carrera recibió

innumerables premios, de los que merece la pena destacar los de Lucca (Italia), Angulema (Francia) y Grenoble (Francia).

Capítulo II. Que trata de la condición y ejercicio aventurero de quien dice ser y llamarse Corto Maltés

A pesar de que Corto Maltés es un personaje puramente de ficción, no por ello carece de biografía, la cual ha sido cimentada a lo largo de los años por su propio autor y por muchos otros especialistas, en un intento de darle un marco casi real. El hecho de que todas sus aventuras estén encajadas en diferentes momentos históricos y participen de ella personajes secundarios reales o émulos de ellos, ha hecho que muchos hayamos intentado establecer una exacta cronología de su vida y de sus contingencias.

Corto Maltés nació en La Valeta (Malta) el día 10 de julio de 1887. Su madre, sevillana y trianera de origen, era una gitana pitonisa y bailora de flamenco, conocida como la *Niña de Gibraltar*, y su padre era un mariner británico de Cornualles, de una pequeña ciudad llamada Tintagel. Por lo tanto, Corto tiene nacionalidad británica con residencia oficial en la isla La Antigua (Antillas).

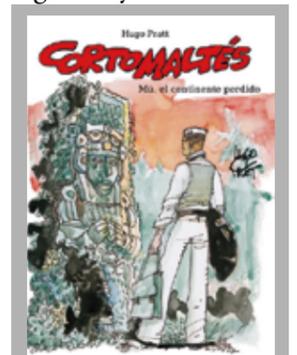
Corto es un aventurero romántico de gran personalidad y carisma. Es un alma libre, aunque no siempre podamos compartir su comportamiento ético y en quien el sentido de la amistad está por encima de todo. Su universo oscila entre la ficción, la realidad del momento histórico y lo onírico, espacios en que la irrealidad se introduce en el devenir del relato con una fastuosidad alarmante, pero a la vez cotidiana.

A Corto lo vemos intervenir en la guerra ruso-japonesa (1904-1905), como traficante de armas en los Mares del Sur (1913-1915) o como simple aventurero en el arco costero del norte de Sudamérica (1916-1917). Posteriormente lo podemos encontrar en Venecia, Irlanda, Inglaterra, en el norte de Francia y el Imperio Etíope en plena Gran Guerra (1917-1918). Tras el final de este

conflicto bélico se traslada a Siberia, transitando por Manchuria, China y Mongolia (1918-1920) en busca de un tren lleno de oro para luego dirigirse en 1921 a Venecia en busca de una esmeralda legendaria llamada la *Clavícula de Salomón*. A final de ese año, Corto vuelve a seguir la pista de otro tesoro, el de Alejandro Magno, para lo que recorre gran parte de la mítica ruta de la seda, a la vez que intenta salvar a su amigo Rasputín, que está preso en Samarkanda, en la republica de Uzbekistán.

Su periplo por Europa ha concluido en junio de 1923 cuando, durante una semana, busca en Buenos Aires a una amiga en apuros y se ve inmerso en el bajo mundo bonaerense, lleno de asesinos a sueldo, proxenetas, anarquistas y sociedades secretas. Los dos últimos álbumes que realizaría Pratt están llenos de pasajes oníricos aderezados de magia, leyenda y hasta alquimia. El primero transcurre en un solo día de marzo de 1924 en Suiza, de ahí su título *Las helvéticas*, mientras que el segundo titulado *Mú, el misterio del continente perdido* acontece en las Antillas Mayores y es quizás la aventura más críptica, enigmática y compleja del universo *maltesiano*.

Tras el fallecimiento de Hugo Pratt y durante cerca de veinte años los devotos a este aventurero estuvimos solamente avivados por las reediciones de sus álbumes, con excelentes nuevos artículos, así como biografías y entrevistas que nos permitieron conocer mejor al autor y a su personaje. Afortunadamente en el año 2015 y tras acuerdos con Cong S.A, compañía creada por el propio Pratt y que administra, promociona y protege sus derechos de autor, el guionista Juan Díaz Canales y el dibujante Rubén Pellejero Martínez se lanzaron a



Portada del último álbum de Corto Maltés que dibujó Pratt. Las primeras planchas se publicaron en la revista *Corto Maltese* desde diciembre de 1988, pero el álbum completo no apareció hasta octubre de 1992.

⁵ *La balada del mar salado*. Hugo Pratt. Norma Editorial, Barcelona, 2ª edición, marzo de 1997.

⁶ Umberto Eco solía decir: *Cuando quiero relajarme leo a Engels, cuando quiero algo serio leo a Corto Maltés*. Por su parte el presidente francés François Mitterrand, a raíz del grave accidente que sufrió el piloto de Fórmula 1 Jacques Lafitte en 1986, le regaló varios álbumes de Corto Maltés para que tuviese entretenimiento durante su convalecencia.

la aventura de crear nuevos episodios del marino maltés. Hasta el momento han salido cuatro nuevos álbumes que han ido alcanzando un excelente nivel de calidad tanto en lo narrativo como en la ilustración. Pero esto es otra historia que quizás, en un futuro cercano, desvele al lector. A pesar de ello no quiero dejar de pasar la ocasión para recomendarles la lectura de mi artículo sobre la última aventura del tándem Díaz/Pellejero, titulada Nocturno berlinés⁷.

Capítulo III. Donde se relata lo que se dice, de que el valeroso Corto Maltés anduvo en suelo español y particularmente en las tierras situadas al sur del Sur.

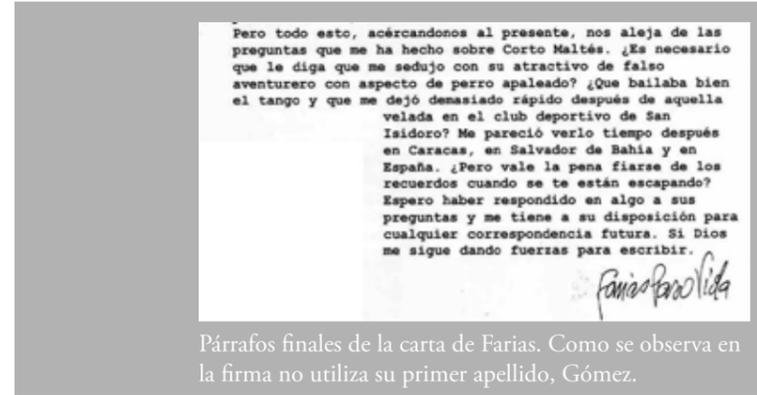
Llegado a este punto, nos podemos preguntar si un trotamundos como Corto Maltés anduvo en España. La respuesta, a tenor de las peripecias relatadas por Pratt, es, obviamente, no. Pero ya ha quedado manifiesto que tras los acontecimientos de ficción narrados existe otra historia creada a base de imaginación, aunque sin ninguna prueba fidedigna. El mundo del cómic, entre otras creaciones, es así, pura fábula en su amplio desarrollo, de manera que vamos a seguir en busca de más datos.

Es, precisamente, en la última aventura realizada con Pratt cuando aparece una referencia al Campo de Gibraltar. La narración de *Mú, el misterioso continente perdido* no comienza, como podría ser lo habitual, con la primera viñeta, sino que hemos de retrotraernos a un artículo del propio autor que figura como prefacio a la obra gráfica⁸. En el texto llamado *Los Atlantes*, se nos cuenta literalmente que estando en una

casa cuya ventana daba sobre una callejuela pavimentada de la aldea de Tarifa, en el camino de Cádiz, nuestro protagonista junto con otros viejos amigos como Rasputín, Tristán Bantam y el profesor Jeremiah Steiner, recibieron un telegrama desde Venezuela del anticuario de origen judío Levi Columbia. En él se les comunicaba lo siguiente: *La Atlántida aún existe. STOP. Le invito a un crucero. STOP. LEVI COLUMBIA*. La aventura comenzaba de nuevo y estamos en el año 1924.

En la obra titulada *Las mujeres de Corto Maltés*⁹, cuando leemos el apartado dedicado a Farias Gómez Paso Viola, que fue teniente del Ejército de Salvación en Buenos Aires, posteriormente periodista en Europa y buena amiga de Corto en la aventura titulada Tango (conocida también como Y todo a media luz), encontramos una carta fechada en febrero de 1986. No sabemos a quién va dirigida, pero es alguien que conoce el francés, ya que Farias le menciona la expresión francesa *bouclant la boucle* que traduciríamos como *cerrando el bucle* (en español sería equivalente a *rizar el rizo*). Dice Farias al final del escrito que (refiriéndose a Corto Maltés) *me pareció verlo tiempo después en Caracas, en Salvador de Bahía y en España. ¿Pero vale la pena fiarse de los recuerdos cuando se te están escapando?*¹⁰ Nos podemos preguntar si esta misiva tenía como receptor a Pratt. En ese caso el creador de un personaje como Farias idea que dicho personaje le escribe una carta a él mismo, al autor. Ahora sí que debemos de reiterar que es como *rizar el rizo*.

En una de las ediciones en español del álbum titulado *La juventud*¹¹, tras el prefacio del propio Hugo Pratt podemos leer un muy inte-



Párrafos finales de la carta de Farias. Como se observa en la firma no utiliza su primer apellido, Gómez.

resante artículo de Juan Antonio de Blas¹² denominado *Retrato de un marino adolescente*, en clara paráfrasis con la conocida obra de James Joyce. En su extenso reportaje, De Blas llega a citar hasta cinco obras literarias donde afirma que se alude a Corto Maltés. Personalmente me temo que todos los testimonios son apócrifos y es otro ejemplo de cómo la importante dimensión del marino maltés sobrevuela el imaginario de especialistas para concebir una existencia que a todas luces no puede ser y además es imposible. Lo cual no impide que tales ardidés llenen de atractivo y magnificencia la personalidad de figuras tales como nuestro Corto Maltés. De los cinco libros a que De Blas se refiere, tres de ellos son inencontrables actualmente. El primero de ellos es *Port Arthur*, del almirante nipón Hizumi Nagumo (Ediciones Fayard, París, 1913), donde De Blas afirma que en la documentación anexa del libro se incluye un informe del año 1905 cuyo contenido atestigua que Corto es un agente inglés, cuyos rasgos corresponderían con el de un joven que tomó parte activa en la revuelta de los *boxers* (1898-1901). Parece poco probable que esta declaración sea cierta, dado que Corto Maltés tendría una edad entre los 14 y los 18 años como mucho.

El segundo texto sería *Biography of James Joy-*

ce, escrita por Arthur O'Neill (Bentham Books, Londres, 1956), donde De Blas manifiesta que Corto y Joyce se conocieron en Trieste (Italia) en el año 1909. Es cierto que Joyce vivió en Trieste desde marzo de 1905, después de que todos los extranjeros que, como él, vivían en Pula (entonces Italia y hoy perteneciente a Croacia) fueran expulsados a raíz de ser descubierto un complot de espionaje en la ciudad. En Trieste vivió durante los siguientes diez años, aunque precisamente en 1909 solo permaneció en la ciudad italiana hasta el comienzo del verano, momento en que se trasladó a Dublín con su hijo Giorgio. Hasta el mes de enero del año siguiente no volvería a Trieste. Luego el período en que supuestamente pudo conocer a Corto abarcaría la primera mitad del año 1909, época en que el maltés tendría unos veintiún años.

El último libro que no he hallado es el titulado *Carabinas y centauros*, del periodista Juan Cambor donde asegura de Blas que se relata cómo Corto presenció la emboscada en que murió Emiliano Zapata (1879-1919). En esta fecha del 10 de abril de 1919, difícilmente Corto podría haber estado en la Hacienda Chinameca en Morelos (Méjico), ya que entre noviembre de 1918 y abril de 1920 se encontraba en Siberia, junto a Rasputín, en busca de un tren blindado cargado de oro que el Almirante Aleksander Kolchak (1874-1920) conducía por Mongolia y Manchuria.

De los otros dos libros que se pueden encontrar en el mercado de segunda mano, el primero de ellos es *A personal record*, que recoge las memorias del escritor Joseph Conrad y que en español ha sido publicado en varias ocasiones con diferentes traductores¹³. En su algo más de un centenar y medio de páginas no hay indicios,

⁷ El lector interesado puede dirigirse al enlace:

https://www.tebeosfera.com/documentos/la_intrahistoria_de_nocturno_berlines_una_lectura_mas_amplia_a_traves_de_una_aventura_personal.html.

⁸ *Mú, el misterio del continente perdido*. Hugo Pratt. Norma Editorial, Barcelona, 2ª edición, enero 1996. Hay que hacer notar que no todas las ediciones traen los mismos prefacios y artículos.

⁹ *Las mujeres de Corto Maltés*. Hugo Pratt y Michel Pierre. Norma Editorial, Barcelona, 1ª edición, diciembre 2003.

¹⁰ Farias, al haber nacido con el siglo como ella mismo asevera, tendría en el momento de escribir la carta la edad de 85 u 86 años.

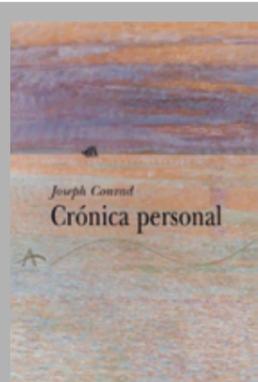
¹¹ Corto Maltés. *La juventud*. Hugo Pratt. Norma Editorial, Barcelona, 1ª edición, mayo 2004.

¹² Juan Antonio de Blas (1942-2016) fue un maestro de escuela, escritor y periodista nacido en Roa (Burgos). Sus experiencias viajeras y conocimientos sobre historia militar y de nuestra Guerra Civil le sirvieron para escribir novelas y guiones de cómics.

¹³ Para este trabajo he utilizado la versión de Alba Editorial S.L, titulada *Crónica personal*, primera edición de septiembre de 1998 y traducida por Miguel Martínez-Lage, en versión física y digital. Existen otras versiones publicadas por Verbum Editorial con traducción de Emeterio Fuentes y Editorial Trieste también traducida por Martínez-Lage.

como asegura De Blas, de un joven marino de origen maltés que se convirtió en su discípulo, cuando mandaba un barco de cabotaje de nombre *Osborn* y que hacía la travesía entre Australia e Inglaterra. Lo más parecido a su afirmación aparece al relatar Conrad su breve relación con Cole, tercer oficial de a bordo del vapor *Adowa*, cuando estaban atracado en un muelle cercano a Rouen. Conrad lo describe como *un joven de talante abierto y despreocupado*, aficionado a tocar el banjo y que era el hijo menor de un coronel retirado. Este encuentro se produjo en el año 1894, cuando Corto Maltés debería de tener unos siete años, mientras que Conrad, estando entonces escribiendo el décimo capítulo de su primera novela *La locura de Almayer*, tenía 37 años. De manera que el comentario que hace de Blas cuando dice que, *en los años siguientes, este joven se convertiría en uno de los mejores marinos que he conocido y en un excelente amigo* es totalmente artificioso. A pesar de ello, Dominique Petitfaux en su obra citada en el encabezamiento de este ensayo, llega a decir que efectivamente Corto conoció a Conrad en el año 1893 acompañado por su padre.

La última obra a que voy a referirme en este capítulo se llama *El eco de los pasos*, autobiografía de Juan García Oliver, anarquista español que fue Ministro de Justicia durante la Segunda República. Al hablar este político de los caminos de evasión que los perseguidos, anarquistas y sindicalistas, usaban para emigrar a América, dice textualmente De Blas:



Portada de las memorias de Joseph Conrad, en versión de Alba Editorial.

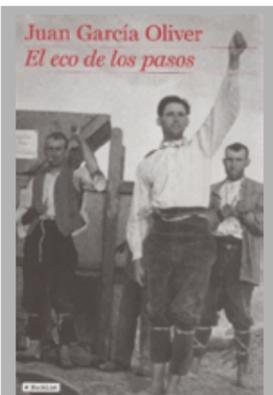
Uno de los principales organizadores de este camino marítimo fue Corto Maltés, que gracias a sus contactos en Gibraltar, conseguía la

¹⁴ Éditions Ruedo Ibérico, fue una empresa editorial fundada en el año 1961 en París por refugiados españoles de la Guerra Civil.

colaboración británica para las falsas documentaciones. Hay una conocida frase de Corto que asegura que los anarquistas italianos no descienden de Bakunin, descienden de los barcos.

He manejado tres ediciones de este libro, cuyo contenido es análogo. Una primera versión publicada por Ruedo Ibérico¹⁴ en 1978, otra editada en 2008 por Planeta y finalmente una, exclusivamente en formato digital, del año 2015 y que se debe a la Biblioteca Virtual Omegaalfa. Es una obra mastodóntica que alcanza casi el millar de páginas. Confieso no habérmela leído entera, aunque en la versión en papel de Planeta que poseo he examinado muchos capítulos en busca de indicios que me confirmaran las aseveraciones que escribió de Blas. No obstante, al poseer también las otras dos versiones en formato digital y aprovechando la función de búsqueda (control+[F]) en los archivos Adobe Acrobat, el rastreo sobre el texto de palabras como *Gibraltar*, *Algeciras*, *Cádiz* o incluso *Andalucía*, podría llegar a buen puerto y encontrar la alusión que hacía de Blas.

Pero el resultado fue negativo; solo el término Cádiz, en cinco ocasiones, y el topónimo *Andalucía*, con medio centenar de casos, aparecieron en la pantalla de mi ordenador. *El eco de los pasos* es un repaso de la vida de García Oliver desde su niñez en el seno de una familia proletaria en Reus, su participación en huelga, su adscripción a la CNT, su llegada a los altos niveles de la política española de la época y su exilio en Méjico. Es una obra muy personal de su trayectoria vital, centrada



Portada de la edición de Planeta de *El eco de los pasos*.

no Cádiz, en cinco ocasiones, y el topónimo *Andalucía*, con medio centenar de casos, aparecieron en la pantalla de mi ordenador. *El eco de los pasos* es un repaso de la vida de García Oliver desde su niñez en el seno de una familia proletaria en Reus, su participación en huelga, su adscripción a la CNT, su llegada a los altos niveles de la política española de la época y su exilio en Méjico. Es una obra muy personal de su trayectoria vital, centrada

en el ámbito social y político, pero sin un gran análisis crítico y sin salirse de las fronteras de su particular mundo.

en el ámbito social y político, pero sin un gran análisis crítico y sin salirse de las fronteras de su particular mundo.

Pero existe aún otra pista de la estancia de Corto Maltés en Andalucía, y que a pesar de ser negada por el propio Pratt hubo quien se atrevió a narrarla. El origen está en la pregunta que durante años muchos aficionados nos hicimos. Después de la aventura de *Mú, el misterio del continente perdido*, donde nuestro protagonista tendría unos treinta y siete años ¿qué pasó con él?, ¿qué nueva aventura, no contada aún, llevó a cabo?, ¿cómo vivió?, ¿dónde, cuándo y en qué circunstancias moriría? La primera especulación se basó en unas aventuras, fuera del arco argumental de Corto Maltés, aunque con conexión como veremos, llamada *Los escorpiones del desierto*¹⁵. La acción transcurre en los años 1940-1941 en medio de la Segunda Guerra Mundial que se libraba en el este de África y está contada usando como eje al teniente polaco Koinsky, que forma parte de una unidad inglesa establecida en Egipto que se llamó Long Range Desert Group y que utiliza un escorpión como nombre. En esta aventura, en el segundo volumen titulado *Pequeño cabaret*, un orgulloso e implacable guerrero dancalo de nombre Cush (que había participado con Corto en los tres primeros capítulos del álbum *Las etiópicas*, que transcurría entre junio y octubre de 1918) hablando con Koinsky y otro teniente italiano de nombre Stella les dice haber conocido a un tal Corto Maltés que al parecer desapareció durante la guerra de España.

Pratt dijo en numerosas ocasiones, que Corto había desaparecido durante la Guerra Civil española, no que había muerto. Así lo atestiguan sus conversaciones con Dominique Petitfaux, detalladas en los libros titulados *A la sombra de Corto* y *El deseo de ser inútil*¹⁶. Pero nunca quiso dar

¹⁵ Aunque originalmente constaba de cinco volúmenes (*Los escorpiones del desierto*, *Pequeño cabaret*, *Un fortín en Dancalia*, *Conversación mundana en Mouhoulé* y *Brisa de mar*), en español se ha publicado en diversos formatos y partes, así como una edición integral. Incluso existen versiones que dividen cada uno de los volúmenes en capítulos.

¹⁶ Hugo Pratt. *El deseo de ser inútil. Recuerdos y reflexiones*. Dominique Petitfaux. Confluencias Editorial. Almería, 2012.

¹⁷ Sabemos el destinatario de esta carta por la versión italiana, ya que tanto en la española como en la francesa el encabezamiento de la carta solo se refiere como *Querido amigo* o *Muy estimado señor, sin dar apellido*. La carta en algunas versiones está abreviada, faltándole algún párrafo. Dominique Petitfaux. Confluencias Editorial. Almería, 2012.



En la viñeta derecha Cush informa a los tenientes Koinsky y Stella de que Corto Maltés desapareció en la guerra de España.

más señales o pistas de lo que él creía o de lo que tenía en mente de cara a una nueva aventura, que tristemente, después de *Mú, el misterio del continente perdido* no llegó a realizarse. De hecho, en el año 1991, durante una entrevista para el periódico *El País*, le confesó de manera tajante al periodista que *Corto no morirá en la Guerra Civil Española*. Pero esta situación no fue óbice para que el historietista, también italiano como Pratt, Vittorio Giardino dibujara una plancha de los sucesos que se produjeron en Málaga el día 7 de febrero de 1937, donde Corto, junto a dos personas más, otro hombre y una mujer, son fusilados. Corto habría sido delatado por el teniente fascista Stevani, con quien había tenido un mal encuentro durante la aventura relatada en el álbum *Fábula de Venecia*. Según esta muerte apócrifa, los restos del marino descansarían en la mayor fosa común española, en el malagueño cementerio de San Rafael. Afortunadamente, a pesar de la ficción que envuelve a Corto Maltés, esto no pudo ocurrir así.

Y no pudo ocurrir de esa manera porque Giardino no leyó, o no quiso leer, la primera aventura publicada por Pratt, *La balada del mar salado*. Antes de examinar la primera viñeta, donde es el propio Océano Pacífico quien habla en el texto de apoyo, hay una carta clarificadora donde Raúl Obregón Carranza se dirige al editor Florenzo Ivaldi¹⁷ desde Viña del Mar (Chile)



Plancha de Giardino donde Corto Maltés es fusilado. Obsérvese cómo al aceptar un cigarrillo del militar que dirige el pelotón de ejecución, recita versos del poema Adelina, de paseo, de Federico García Lorca. (Foto obtenida de internet, <https://www.fronterad.com/morir-en-barcelona-la-ultima-aventura-de-corto-maltes/>).

en fecha de 16 de junio de 1965. Obregón era sobrino de Caín Groovesnore, un personaje de esta primera aventura, e informa al editor de que le ha entregado a Pratt un manuscrito de su tío junto con un libro y unas cartas náuticas, todas ellas halladas entre los viejos papeles de su padre. Añade Obregón, entre otros datos, que también ha encontrado una carta, sin precisar su fecha, de la prima de su tío, Pandora Groovesnore, donde dice que falleció el tío Tarao¹⁸. Esta pérdida, sigue diciendo, ha dejado un enorme vacío, pero que sobre todo lo que más le preocupa es el tío Corto, porque:

¹⁸ Tarao es un maorí, amigo de Corto y los Groovesnore, Caín y Pandora. Quizás el único personaje capaz de guiarse por el viento y con la ayuda de los tiburones para llegar siempre donde quiere, como nos recuerda Eco en el prefacio de esta primera aventura.

¹⁹ Asigno el lugar de nombre *Cape Cod* al estado americano de Massachusetts por ser el único que he encontrado. Algún autor lo sitúa cerca de Sídney. Tampoco sería extraño que Pandora tuviese un hogar en EE. UU., ya que ella, a diferencia de su primo Caín que era inglés, tenía nacionalidad americana. Además, en *Las célticas*, Caín le dice a Corto que Pandora se va a casar con un ricachón de Nueva Inglaterra, conversación que transcurre en 1918. En cambio, Díaz Canales y Pellejero en *Bajo el sol de medianoche*, en julio de 1915 nos muestran una fiesta donde Pandora es novia del magnate Keith Murdoch en la ciudad de Seattle (estado de Washington).

Se comprendían a la perfección y eran inseparables. Se me estruja el corazón cuando veo al tío Corto sentado en el jardín, con los ojos apagados, frente a su grande y querido mar....

Aunque el lugar no se indica en la carta, sabemos que estos personajes se encuentran en la mansión de la familia Groovesnore en Cape Cod, en el estado de Massachusetts¹⁹, y nos indicaría que Corto debió de fallecer allí a una edad avanzada.

Estos acontecimientos serían compatibles con una noticia que salió en la revista digital *Frontera D* en abril de 2021 y que iba rubricada por el periodista argentino Pablo Francescutti. En ella se decía que se había encontrado en un cajón de los archivos de Pratt en Pully (la ciudad suiza donde había fallecido) un nuevo episodio inacabado y titulado *Morir en Barcelona*. Se trataba de 28 planchas dibujadas a lápiz y con algunas pinceladas a tinta china, cuyo principio transcurre durante las Olimpiadas de 1982 para luego pasar, en una enorme analepsis, a la primavera 1937, cuando nos encontramos a Corto Maltés envuelto en el contrabando de armas a favor del gobierno republicano. Allí conoce, como suele ocurrir en sus andanzas, a dos escritores, como son el francés André Malraux y el inglés George Orwell. Al final, tras muchas vicisitudes y peligros, embarca en una goleta en la playa de la Barceloneta, camino de Liverpool. El escritor acaba diciendo que *Morir en Barcelona* se publicaría muy pronto y sería presentado en el Festival Internacional de la Historieta de Angulema (Francia). Sea cierto o no el contenido de la crónica de Francescutti, la realidad es que los aficionados seguimos esperando. Y nos preguntamos de nuevo, ¿esto es realidad o es ficción?

Capítulo IV. De cómo maese Luis del Castillo fabuló con que Corto Maltés, según dicen las crónicas de la época, radicó en Algeciras en un aciago periodo de la historia de este reino.

Pero la realidad, esa difusa realidad tan notable en Corto Maltés que no distingue lo cierto de lo imaginario, es que nuestro marinero sí estuvo en el Campo de Gibraltar.

Y estuvo por la concurrencia de la invención y la pluma de Luis Alberto del Castillo²⁰, quien en abril de 2007 nos dispensó a los lectores con un inestimable relato titulado *Aquellos días de agosto del 36*, en que el célebre marino interviene en una aventura que transcurre en el Campo de Gibraltar, en los días inmediatamente posteriores al comienzo de nuestra Guerra Civil.



Luis Alberto del Castillo, en la época en que publicó su obra sobre Corto Maltés. (Foto obtenida de internet, https://www.europasur.es/algeciras/muere-luis-alberto-castillo-cronista_0_1632738480.html).

El libro ha tenido otras dos reediciones, una como primera edición corregida y aumentada (septiembre 2007) y otra, llamada *definitiva*, de junio de 2009. Las dos primeras venían prologadas por Pepe Villalba, mientras que a la definitiva se le añadía además una introducción del escritor Juan José Téllez²¹. Por otra parte, en

²⁰ Luis Alberto del Castillo Navarro (Algeciras, 1940-2021), era Licenciado en Derecho y con Grado en Geografía e Historia. Fue profesor en diversos institutos y centros universitarios gaditanos. Dirigió el Instituto de Estudios Campogibraltares y fue Cronista Oficial de la ciudad de Algeciras. Autor de un ingente número de obras, tanto en narrativa como en poesía, recibió diversos galardones.

²¹ Todas las versiones fueron editadas por la Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de La Línea de la Concepción. En los salones de dicha Fundación fue presentado el libro en el mes de enero de 2008.

esta última edición el propio autor contaba la génesis, lo que él llamaba la *intraliteratura*, de su obra, para que el lector la conociese. Pero yo la había escuchado muchos años antes.

Luis y yo nos conocimos a principio de los años 90, cuando coincidíamos casi todos los sábados a media mañana en la librería de viejo que tenía en la calle de Las Huertas su propietario, Antonio Moreno. Allí iniciamos nuestra amistad con la confluencia del cariño por los libros y los tebeos, de manera que en ese contexto fuimos forjando nuestro afecto que duraría hasta su partida.

En el universo del cómic, habíamos compartido en nuestra niñez innumerables héroes hispanos del tebeo como el *Guerrero del antifaz*, el *Capitán Trueno*, o *Roberto Alcázar y Pedrín* y, por supuesto, el inefable *Corto Maltés*. A pesar de nuestra diferencia de edad, él era once años mayor que yo, todo ese mundo fue común en nuestras infancias y adolescencias y además coincidíamos en muchos aspectos de nuestras personales visiones de la vida.

Así que, una lejana mañana de un sábado de finales de la década de los 90, me contó cómo había hallado, precisamente en la tienda de Antonio Moreno, un ejemplar de la Armada inglesa de fecha mayo de 1936 (*The Navy List*, subtitulada *List of ships, establishments and officers of the fleet*) cuyo propietario, según se lee en la portada de forma manuscrita, era Captain Mr. Henry del Castillo. Lo compró por curiosidad, pensando en algún parentesco suyo, pero su sorpresa fue que en su interior descubrió un listado donde aparecía un tal C. Malt, con rango de *Warrant Engineer* y antigüedad en la Armada británica del 1 de octubre de 1929. A partir de aquí, entre 2003 y 2005, Luis compuso su historia imaginando que este personaje era Corto



Portadas de las dos primeras ediciones, a la izquierda (que fueron iguales) y de la tercera y definitiva, a la derecha. En esta última puede verse una reproducción del documento que significó el origen de la novela.

Maltés y relatando un suceso que transcurre en el espacio de seis días, entre el tres y el ocho de agosto de 1936.

El relato se estructura en tres niveles: el devenir de la propia aventura, la relación entre Corto y Sara y los recuerdos de Corto en breves analepsis intercaladas en la narración. Estos últimos pasajes nos hacen saber que no es la primera vez que el marinero maltés había estado en Algeciras.

El tema central del texto, enmarcado en los difíciles días tras el fallido intento de golpe de estado, es el encargo que recibe nuestro protagonista, como comisionado de la Armada británica, para rescatar a alguien de nombre Freddy. Poco sabemos de esta persona, pero es alguien muy importante para el Gobierno británico que ha sido apresado por las tropas golpistas y quien además es un viejo conocido de Corto Maltés.

Los detalles de la situación, el objetivo y la documentación necesaria es entregada a Corto por parte del capitán Henry del Castillo en Gibraltar, adonde había llegado Corto en su goleta *Freelance*.

Así, con la ayuda de Willy Fuentes, un joven linense hijo de un sindicalista también preso, Corto se traslada a Algeciras con dos identidades, John Cortés, súbdito británico, y Simon Rowllins, un supuesto ingeniero que está de camino para incorporarse a su trabajo en las minas de Riotinto.

En el primer capítulo (día 3 de agosto, lunes²²) llegamos a saber que Corto y el capitán del Castillo ya se conocían, pues habían colaborado en lo que ellos llaman el asunto Fiona. Por los datos que aportan, esos hechos debieron de haber ocurrido en el año 1921, posiblemente entre

mayo y octubre, espacio de tiempo que transcurre entre el final de las aventuras tituladas *Fábula de Venecia* (del 20 al 25 de abril de 1921) y *La casa dorada de Samarkanda* (entre noviembre de 1921 y el 6 de septiembre de 1922)²³. Muy en la línea de la trayectoria y las vivencias de Corto Maltés, Luis del Castillo inserta en la conversación el nombre de un personaje, amistad común de ambos militares. Es el escritor alemán Hermann Hesse, al que Corto había conocido en marzo de 1924, durante la aventura del álbum titulado *Las helvéticas*.

En este mismo diálogo se alude a los muchos fugitivos que llegan a Gibraltar, en botes y pequeñas embarcaciones, huyendo del horror al otro lado de la bahía. Esto coincidiría con el dato apócrifo que Juan Antonio de Blas aporta del libro de García Oliver, y que he comentado anteriormente. De esta misma charla se desprende que Corto estuvo en Algeciras entre 1924 y 1926 cuando afirma, refiriéndose a la ciudad de Algeciras, que en diez o doce años no creo que haya cambiado tanto. Este dato situaría esta visita después de la aventura *Mú, el misterio del continente perdido*, última que realizaría Hugo Pratt. Dado el alto grado de incertidumbre que existe para fechar con más detalle este episodio, personalmente emplazaría su estancia entre la segunda mitad de 1925 y el comienzo del año 1926.

El segundo episodio (4 de agosto, martes) comienza un ir y venir por la ciudad de Corto y Willy con el objeto de preparar la posible huida con Freddy a través de la bahía, tras localizar dónde está recluido y, acto seguido, exigir su excarcelación por tratarse de un ciudadano británico. Llegamos a saber que Freddy había sido detenido el día 25 de julio junto con otros dos miembros de la Logia Algeciras de carácter masónica, gracias a las gestiones de un doctor al que Corto había conocido siendo un niño. Tras el almuerzo con Willy, quien debe de dirigirse a

Gibraltar para informar al Almirantazgo de un mensaje verbal que Corto le ha hecho aprender de memoria, el marino aprovecha la tarde para ir a visitar la panadería donde trabaja Sara Toledano, a quien había conocido años antes en Gibraltar. De esta segunda parte podemos extraer, de nuevo, fechas y precisar otras, sobre anteriores estancias de Corto en la zona.

Recién llegados de Gibraltar, y tras tomar habitación en el Hotel Anglo-Hispano, Corto le cuenta a Willy que estuvo de niño en Algeciras con su tío Ezra. Dado que tío y sobrino llegaron a Malta, con objeto de comenzar su aprendizaje en la Torá y el Talmud en una escuela judía de La Valeta, en 1899 tras cumplir el joven Corto los doce años, podemos deducir que Corto vivió en Algeciras algún tiempo antes.

La fecha, con más exactitud, la podemos fijar en 1895, ya que en sus recuerdos evoca un día de otoño de ese año cuando iba a la tahona. En cuanto a su visita de mediado de los años veinte la podemos ajustar a la primavera de 1926, al recordar cómo advirtió que el obelisco de la Plaza Alta ya había sido derribado. En esas fechas volvió a ver a Sara, a quien se había encontrado por vez primera en la Piazza de Gibraltar en el año 1904. En aquel lejano año Sara era una mocosa, pero veintidós años después, en esta primavera de 1926, ya era una mujer muy atractiva, y se enamoró de ella.

El día 5 de agosto, miércoles, comienza con malos augurios, ya que el Almirantazgo, mediante un cablegrama en clave le hace saber que, dado los acontecimientos de los últimos días y sobre todo la inminente llegada del Convoy del Estrecho, Corto queda sujeto a sus propios recursos. Afortunadamente, a media tarde un sargento de la Comandancia Militar se presenta en el hotel para informarle que al día siguiente, a primera hora, lo recogerían para dirigirse al Cuartel de Escopeteros con objeto de cumplimentar la visita que tenía pedida. La posibili-

²² El nombre del día de la semana no aparece como tal en la cabecera de los capítulos, sino solamente el número del día y el mes. El día de la semana es simplemente una aportación mía para el lector.

²³ Los datos sobre fechas de las aventuras proceden de la bibliografía y de un trabajo de investigación personal aún sin publicar.

dad de encontrarse con su amigo Freddy parece mejorar las esperanzas de que la misión llegue a buen puerto.

En este capítulo su autor vuelve a impregnar la narración con dos temas en consonancia con el espíritu *prattiano*. Corto recuerda dos hechos históricos de los cuales fue testigo. El primero es la derrota del ejército griego en los desfiladeros de Inonu, acontecimiento bélico ocurrido el día 11 de enero de 1921, que correspondería al periodo entre la aventura en Siberia (*Corto Maltés en Siberia*, de noviembre de 1918 a abril de 1920) y *Fábula de Venecia* (20 al 25 de abril de 1921). El otro suceso es la matanza en los barrios no turcos del puerto de Esmirna, acaecido entre el 13 y el 22 de septiembre de 1922. Cronológicamente, estaría localizado al final de la aventura de *La casa dorada de Samarkanda*, que finaliza el día 6 de dicho mes.

No podía faltar la cita de literatos famosos que coinciden con el maltés. En este caso Corto recuerda sus conversaciones con los escritores Isaak Bábel y Stefan Zweig.

El capítulo cuarto (6 de agosto, jueves) nos cuenta cómo ese día, lleno de esperanzas por los sucesos del día anterior, se convierte en una fecha aciaga. Luis del Castillo relata con pericia el estado de ánimo de Corto al final de la jornada, tras la visita al cuartel:

Sin embargo sabía que recordaría para siempre el día que se estaba acabando envuelto en frustraciones y penas. Sí, en definitiva el 6 de agosto de 1936 había sido un día nefasto, para señalarlo con la piedra más negra que encontrase en la cercana playa del Chorruelo.

La razón era obvia. La persona a quien había visto en el cuartel de Escopeteros no era Freddy. Corto lo sabía, a pesar de su parecido, porque Freddy y él habían sido amigos, aspecto que los facciosos desconocían. Pero el maltés había se-

guido la farsa en un intento de conocer su verdadero paradero.

En este capítulo Corto relata a Willy una vieja anécdota que él presencié, junto a su tío Ezra, en un café de la acera de La Marina. Por ella sabemos que el niño que sería muchos años después un gran marinero estuvo en Algeciras con una edad entre los cuatro y los nueve años, es decir entre 1891 y 1896, fechas compatibles con el día de otoño en que iba a una tahona.

El viernes día 7 de agosto (capítulo quinto) asistimos al bombardeo que el acorazado *Jaime I* efectuó contra Punta Carnero y Punta San García. Corto huye con Willy desde el Hotel Anglo-Americano hacia la carretera de El Cobre siguiendo la vía del tren. En el camino se encuentra con Sara junto con un tropel de gentes que grita y corre buscando un refugio en el exterior de la ciudad. Para describir aquel caos Willy dice que le recuerda la película de los últimos días de Pompeya²⁴.

Habiendo finalizado el peligro, poco después de las seis y media de la tarde, Corto da instrucciones a Willy para que recoja sus pertenencias del hotel y las lleva al Hotel Reina Cristina, donde tiene habitación a nombre de Simon Rowllins. Y allí, entre las paredes de su habitación Corto recibe, de manos de Willy, una valija y un sobre que el doctor le dirige desde el Hospital Civil de Algeciras. En una cuartilla y sin membrete, en letras de molde, Corto lee la nota en que el doctor le comunica que Freddy había sido fusilado ese mismo viernes.

Se cierra el relato con un breve capítulo (día 8 de agosto, sábado) donde vemos a Corto y al doctor en el cementerio, en la sala de autopsias, ante el cadáver de Freddy. El maltés, amparado en su calidad de Observador Comisionado, da instrucciones para que se entierre con dignidad al fallecido y se enfrenta verbalmente con extrema dureza al teniente coronel al mando de los sublevados. Le exige además que dé instruccio-

nes para que no se impida el atraque de su goleta Freelance al puerto de Algeciras ni la salida de varias personas cuyos salvoconductos le enseña. Una de ella es Sara Toledano.

Tras la lectura del libro, podemos asegurar que esta obra de Luis del Castillo añade nuevos datos sobre la biografía de Corto Maltés. Más aún, de su examen se desprende que su autor fue terriblemente minucioso en los acontecimientos que relata, de aquel presente y de su pasado, en cuanto a la datación se refiere. Un trabajo que los amantes del marino maltés nunca podremos agradecerle lo suficiente.

Capítulo V. De cómo los admiradores del sin par aventurero maltés nos quedamos sin poder solazarnos en un nuevo lance y cómo se dilapidó una inmejorable oportunidad de hacer aún más digna de memoria eterna de nuestra Comarca.

En el verano del año 2020, durante una de nuestras charlas, Luis y yo anduvimos comentando la evolución del trabajo del tándem Díaz Canales y Pellejero, que a la sazón llevaban a esas alturas tres nuevas aventuras del marinero maltés²⁵. Por aquel tiempo yo ya había comenzado la tarea, larga y compleja, de leer e inventariar todo atisbo de fecha que se indicase en las aventuras con objeto de establecer una cronología mejorada de la vida aventurera de Corto Maltés. Esta tarea había sido estimulada por las nuevas aventuras del equipo español, sobre todo por el exacto ensamblaje de estos nuevos episodios en el contexto general de lo que, hasta entonces, conocíamos del periplo viajero del marino.

En este escenario le expuse a Luis lo grato que sería que su obra pudiera ser llevada, a través de un guión adecuado, a ver la luz como un nuevo episodio. Él asintió, pero me dijo que, a su edad, no se sentía con fuerza para meterse en situaciones que no siempre eran fáciles que llevar ade-

lante. Además, no conocía a los autores ni tenía contactos con el mundo editorial del cómic. Yo le contesté que, si me autorizaba, podría hacer algunas gestiones en el intento de llevar a buen puerto la idea que barajábamos. Dado que me dio su asentimiento, me puse en marcha para hablar con Juan Díaz Canales, el guionista.

Hice memoria de que mi amigo Luis Conde²⁶, con quien compartía membresía en un colectivo de estudio sobre el tebeo clásico español y habíamos coincidido en un encuentro en Madrid hacía algún tiempo, podría ayudarme. De manera que un día de finales de agosto de 2020 le mandé un mensaje electrónico explicándole mi deseo de ponerme en contacto con Díaz Canales, diciéndole, sencillamente, que era para una cuestión relacionada con Corto Maltés. Un par de días después recibí su respuesta, donde me aportaba un número de teléfono y una dirección de correo electrónico. Tras darle las gracias y decirle que lo tendría al tanto de mis gestiones, le pedí que le indicara a Díaz Canales mi intención de contactar próximamente con él.

Al disponer de la dirección del guionista, preferí usar dicho medio en vez de la llamada telefónica, con objeto de no molestarle si lo hacía en un momento inadecuado. Así que le escribí contándole con detalle, pero sin excederme en extensión, el tema que traía entre manos. Díaz me contestó muy rápido, en menos de una hora, pero lamentado que no pudiera aceptar mi propuesta ya que tendrían que pasar antes por el filtro de los propietarios de los derechos, la sociedad suiza Cong S.L. y después de la editorial francesa Casterman. Al día siguiente le contesté dándole las gracias y, sin acentuar la cuestión en demasía, le añadía que siempre entendí (por otros casos) que los nuevos autores tenían libertad para elegir el contexto y las fuentes de las nuevas aventuras, por supuesto siempre tras el visto bueno de quien detente los derechos editoriales. Finalmente le

²⁴ Se debe de referir a la versión del año 1935 dirigida por Ernest B. Schoedsack y Merian C. Cooper, dos años después de su célebre King-Kong. De Los últimos días de Pompeya ya existía una versión italiana muda del año 1913.

²⁵ Se habían publicado ya los álbumes titulados Bajo el sol de medianoche (octubre 2015), *Equatoria* (octubre 2017) y *El día de Tarowean* (octubre 2019).

²⁶ Luis Conde Martín es periodista, de prensa y televisión, divulgador de la historieta y autor de un gran número de artículos y libros sobre el mundo del cómic.



Imagen: Stefflater

conté, de manera resumida, el origen del relato de Luis y le ofrecí si lo consideraba, en ese u otro momento, enviarle una copia del libro. No hubo más respuesta. Sí me sentí en la obligación de contarle a Luis Conde por donde había evolucionado la cuestión y en qué había terminado el asunto, agradeciéndole de nuevo su ayuda y amabilidad.

Quiero creer que mi amigo Luis del Castillo se sintió menos afectado que yo por el colofón de este acontecimiento. Una cierta decepción y un regusto triste me acompañó durante las semanas que siguieron. Se perdió una oportunidad de que Corto, en la apasionante aventura que escribiera

Luis del Castillo, pudiera mostrar al lector un capítulo muy triste de la historia de España; de que los aficionados hubiésemos disfrutado de sus nuevas correrías y de que el Campo de Gibraltar llegase a cientos de miles de admiradores del carismático marino, cuya madre había pasado una parte de su vida por estos parajes.

A pesar de ello, nada nos impedirá seguir soñando, al fin y al cabo: I sogni sono d'oro, la realtà è di piombo²⁷.

*Dedicado a la memoria de mi
amigo Luis del Castillo*

²⁷ Los sueños están hechos de oro, la realidad es de plomo.

El minuterero

Selección de microrrelatos

Taller de letras del Ateneo

Los integrantes del Taller aceptaron el reto de enfrentarse a la literatura brevísima. La idea era abordar el nanorrelato, si bien entendido en un sentido laxo que permitiera aceptar dos líneas y media de extensión o unas cincuenta palabras. Los resultados fueron espectaculares. Desde las propuestas terribles proporcionadas por Javier Reiné o Antonia Zarzuela al trasunto amoroso, aunque de muy distinto cariz en uno y otro caso,

que exploran Mayte Garesse y Marisa Villalobos, pasando por los apuntes jocosos ofrecidos por Amalia Soro. Los demás participantes no les anduvieron a la zaga y algunos, saltándose con buen criterio las normas inicialmente formuladas, hasta se decantaron por la poesía. Nos complace comprobar que el nivel de los talleristas continúa siendo promisoriamente elevado.

Mayte Garesse

Él le daba tanto bienestar que ella dejó de ser.

Antonia Zarzuela

De niño despertó encerrado en un cajón oscuro y oyendo cómo lloraban alrededor. Ochenta años después continúa sintiendo terror a quedarse dormido.

El médico que la atendió en el nacimiento de su primer hijo preguntó: «¿No te ha dolido?».

—¿Habría de dolerme? —contestó ella extrañada.

Marisa Villalobos

Entré apresuradamente en la farmacia y compré más de cien pulverizadores de agua marina. Hasta un nuevo encuentro no estaba dispuesta a olvidar el sabor salado de esos besos frente al mar.

Javier Reiné

Unas vacas se escapan del cercado y llegan a la carretera. Un coche las atropella. El bermellón se apodera del paisaje.

María Coronada Jiménez

Acabó siendo una sombra de lo que fue. En agosto, la más buscada.

Emilio Velasco

— A ver, niños, ¿la p con la a?
— Pa, contestaron a coro.
— ¿Y la p con la e?
— Pe.
— Muy bien. ¿Y la p con la i?
— 3,14159...

Cuando Isaac Newton iba a darle el primer mordisco, la manzana saltó hacia arriba y quedó prendida de una rama. Newton rompió sus papeles y la rama se dobló para dibujar en el aire un leñoso corte de mangas.

Ana María Barroso

Conocía la infidelidad de su mujer. La odió por confesarla.

Vestía de oscuro y su perfume atraía. Recuerdo que bebimos. Luego..., amanecí bajo tierra.

Amalia Soro

El 8 se puso chulo, el 1 se puso firme y el 0 se negó en redondo.

Antonia Zarzuela

Cuando paso
por debajo del jazmín,
su aroma canta tu nombre.

Javier Reiné

Creo renacer
emergiendo de entre las lágrimas.
Ojalá esa luz que se vislumbra en mis sueños
me abrazara y me dijera que me van a dejar en paz.
No sé dónde están los lugares donde nos asentaremos por los siglos de los siglos.

Ana María Barroso

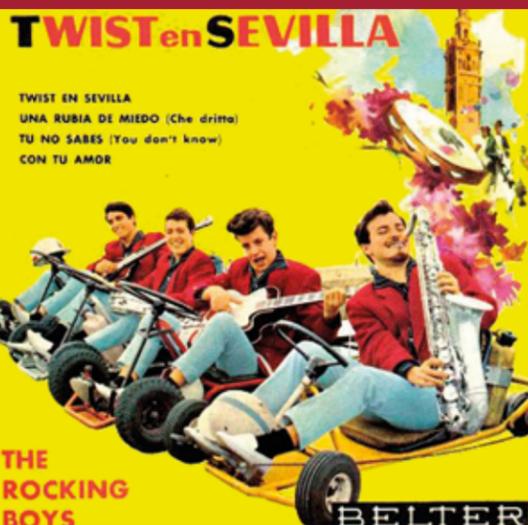
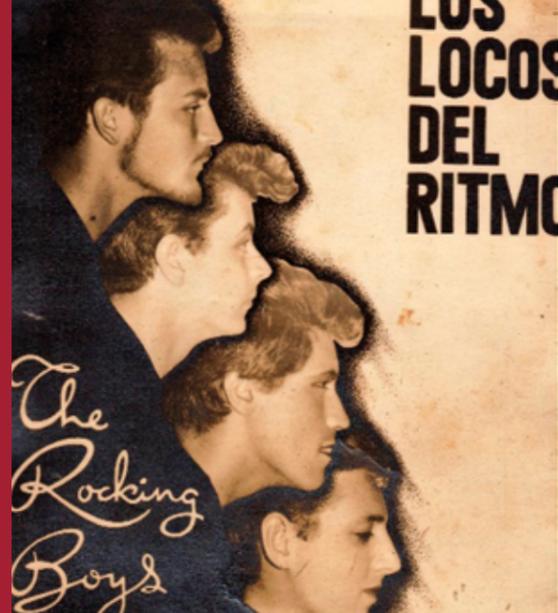
Tu corazón con el mío
acompaña su sonido:
hay un alma enamorada
que abraza los dos latidos.

Amalia

Nada recuerda el mar
aunque
en el verdor
de la tarde
sigue azuleando
la espuma perdida.
Otras aguas no encuentro
que me calmen el ocre
de los años.

Diego Álvarez

En la diaria indiferencia de tus ojos
naufra mi esperanza.
Dolor de ser desierto
donde no has de ser agua.



Carlos Jaime Gómez, más que música

Amalia Soro. Fotografías: Exedra y archivos

Tendría unos diez años cuando empezó a estudiar música con el maestro Francisco Soro y, desde entonces, no ha perdido una afición que lo sigue acompañando setenta años después. En aquellos momentos de su lejana casi adolescencia sólo existían dos importantes bandas de la Cruz Roja en España: la de Barcelona y la de Madrid. La Banda de la Cruz Roja de La Línea se unió a ellas, fundada por el recién mencionado maestro.

En esa banda Carlos Jaime Gómez García aprendió mucho, se codeó con buenos músicos y se sumó a ellos tocando el saxofón. Durante varios años asistió con esa agrupación musical a corridas de toros, dianas y fiestas populares. El maestro Soro le llamaba "Sorito" y lo quería como se quiere a un hijo. Para el resto de la banda era Carlos, un jovencito listo, voluntarioso y que sabía compatibilizar su tarea en la banda con otros quehaceres musicales: actuaba en bodas, pasacalles...; había que ayudar a la economía familiar. Al mismo tiempo estudiaba por libre en Ceuta, realizando los nueve cursos del bachillerato elemental y superior, más Magisterio, en cuatro años.

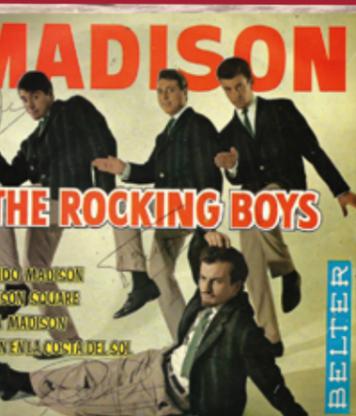
Como el tiempo vuela a esa edad, en realidad quedaba poco para que Carlos Jaime empezara a formar parte de Los Rocking Boys, el mítico conjunto musical linense considerado por los especialistas como uno de los pioneros del rock español. En aquella época, la música y los temas cantables eran de corte folclórico, la copla, melodías italianas, cubanas o flamenco, pero había muchos jóvenes campogibraltaños que oían, a través de Radio Gibraltar y Radio Tánger, otro tipo de música, precisamente aquella que acabó captando a un grupo de amigos decididos a explorar ese nuevo sonido. Los primeros rockings

fueron: Agustín Martínez, Ricardo Oliveira, Pepe Cañizares (José Gómez Calvente) y Carlos Jaime Gómez, aunque a Ricardo le era difícil asistir a los ensayos, por lo que decidieron incorporar a un amigo de la pandilla, Basilio, al que sustituyó más tarde Pepe Belizón. Carecían de un lugar definido para ensayar, así que lo hacían donde podían: la trastienda del comercio de Cañizares, en la casa de alguno de ellos... Repitiendo y oyendo una y otra vez las interpretaciones radiofónicas de sus conjuntos preferidos. El Rock de la cárcel era su enseña y con él empezaban sus actuaciones.

Durante su servicio militar en los regulares de Ceuta, aprueba las oposiciones a Maestro Nacional, aunque sin olvidarse de la música, con la que pretendía seguir cuando se licenciara. Imaginaba para sí un futuro como representante de grupos que ya le eran conocidos o al frente de una boite de estilo existencialista, como las de París. Barajó también otras alternativas: maestro, representante...

Pasó una temporada en Francia y cuando volvió a España, su dilema entre música o docencia se aclaró del todo: ganó la docencia. Le adjudicaron una plaza en Guadiaro, pero al inspector no le gustó su aspecto poco ortodoxo para la época y, tras charlar un rato con él y preguntarle por su procedencia, lo remitió a La Línea, al colegio Carlos V, recién inaugurado y dotado de material pedagógico inusual en aquella época, donde no resultaría tan disonante. El grupo de alumnos que se le asigna es el de primero de educación general básica. Treinta y cinco niños de seis años.

Esa noche, Carlos Jaime durmió pensando que con el grupo musical le hubiera ido mejor.



Al día siguiente decidió normalizar su aspecto; corte de pelo, fuera barba e incorporación de corbata y traje. Eso le facilitó la vida docente.

Más tarde, se creó un centro con viviendas para los maestros en una zona deprimida de La Línea: el barrio de la Atunara, situado en la calle Canarias. Allí recaló casado con Cristina, para participar en las tareas de puesta en marcha del nuevo centro, donde le adjudicarían un grupo de cuarenta y cinco niños de nueve años.

Se dedicó en cuerpo y alma a estos niños y consiguió que participaran en eventos deportivos, llegando a quedar campeones intercentros de baloncesto del Campo de Gibraltar. Se representaron espectáculos. Formaron un cuarteto de rock, una murga gaditana y promovieron concursos de flamenco y de copla. Por otra parte, la barriada se implicaba en todas las diversiones proyectadas hacia el exterior del entorno escolar. Ello era para Carlos Jaime motivo de gran satisfacción y, a pesar de que casi todo su tiempo lo dedicaba al colegio y muy poco al ocio personal, siempre ha guardado un recuerdo imborrable de aquellos años.

Posteriormente le ofrecieron la posibilidad de trasladarse al colegio Los Pinos, de Algeciras.

Tuvo que pensárselo, ya que estaba muy a gusto en su labor educativa y docente en la barriada, pero aceptó la propuesta dado que le ofrecían posibilidades de experimentación en nuevas metodologías.

Pero Carlos Jaime siempre tuvo trazas de aventurero; lo rutinario no conjuntaba bien con su personalidad ingeniosa, rica en iniciativas. Y cuando ya estaba volcado en el área de expresión dinámica del nuevo colegio, le llega información sobre unos cursos en Barcelona basados en el método Orff-Schulwerk, organizados por el compositor aragonés José Peris Lacasa, especialista en métodos avanzados sobre música para niños. Tuvo la suerte de obtener una beca para participar en el proyecto y la experiencia fue para él inigualable. El ritmo y la música eran seguidos y también producidos con el cuerpo, y la mayoría de los instrumentos eran contruidos por los propios alumnos: ¡fuera solfeo, nada de teoría! Consiguió financiación económica y trajo al magnífico equipo del maestro Peris a Cádiz y Algeciras.

Pero, aunque seguía dedicado al magisterio, aspiraba a realizar alguna licenciatura y acabó alcanzando su objetivo. Conoció el Plan Malu-

quer, en Barcelona, y consiguió matricularse, al principio con dificultades, aunque también debido a su gran inteligencia logra las licenciaturas de Psicología y, posteriormente, la de Pedagogía.

Durante su permanencia en Los Pinos, es solicitado por la embajada española en Alemania para que impartiera cursos de formación a profesores de inmigrantes, lo que motivó que durante ese periodo su familia permaneciera en la capital aragonesa.

Finalizada la función que le había llevado a Alemania, de regreso a Zaragoza se plantea quedarse en la ciudad para proseguir estudios de doctorado. Pero la estancia se prolongó más de lo inicialmente previsto. Durante los más de cuarenta años de permanencia en la comunidad zaragozana desarrolla múltiples funciones como profesional de la psicología y la docencia. Formó parte como patrono de las Fundaciones San Valero, Universidad San Jorge, SEAS, Proyecto Hombre, Salduie, Estudios Superiores de Hostelería... y un abundante etcétera de servicios complementarios.

Finalmente, se integró en la Fundación Universidad San Jorge, destinada a facilitar el acceso

a estudios universitarios de alumnos preferentemente provenientes de la Formación Profesional, comunidad educativa en que su aportación principal consistió en ofrecer una visión pedagógica y social de las acciones a promover, que no es mala manera de invertir sus años postreros en el ámbito de la enseñanza.

Esta es la historia de un hombre que supo ser músico, psicólogo y docente, y no le tuvo miedo a los problemas, porque siempre supo enfrentarlos y superarlos. Actualmente continúa residiendo en Zaragoza, y también pasa largas temporadas en La Línea, donde conserva numerosos amigos y un ostensible vínculo afectivo con la ciudad. Cuando pasea por las calles linenses se le reconoce como un paisano más, muy querido, afable en la conversación y siempre dispuesto a disfrutar de los dones del sur. Carlos Jaime se ha convertido ya en el miembro más longevo de aquellos míticos Rocking Boys cuyos discos aún resuenan en los pick-ups de la memoria, pero pocos conocen en detalle la importante trayectoria desarrollada por él en aquellas otras facetas profesionales desplegadas al margen de los escenarios, en las que esta vez hemos querido fijarnos también.



Café y churros con Carlos Jaime Gómez

P.V.

Fotos: **Exedra y archivos**

A Carlos Jaime Gómez la música le llega por vía familiar a través de su tío Valentín, compositor y refundador de la banda de Estepona, quien *«tocaba el saxofón, tocaba la guitarra de una manera fabulosa, e inventa una cejilla muy especial para la guitarra que presentó en Madrid y fue un éxito tremendo»*. Entre tintineos de cucharillas de una céntrica cafetería linense, nos sigue refiriendo Carlos Jaime: *«Yo lo escuchaba tocar el saxofón y le dije que quería ser músico; él me dijo que no, que con la música se pasaba mucha hambre, pero yo seguí erre que erre y me apunté a la banda del maestro Soro, y ahí empecé con el saxofón»*.

Carlos recuerda con cariño sus actuaciones en la emisora de La Línea y, sobre todo, los espectáculos que organizaba Francisco Soro en el cine-teatro Trino Cruz. Entre los catorce y los dieciocho años actúa en numerosas localidades, sobre todo en las provincias de Cádiz y Málaga, con la orquesta de su maestro. *«Entonces estaban también las orquestas de Tony Rodas»* y Monfrino, puntualiza Carlos Jaime, citando otras agrupaciones muy activas en las veladas musicales de esta zona.

Precisamente durante una velada en el hotel Universal de La Línea se produce *«la primera actuación de los Rocking Boys, y lo hacemos conjuntamente con la orquesta Soro»*. Ese encuentro propicia la incorporación de Carlos Jaime a la nueva formación linense. Los medios de que disponían los artistas en aquellos tiempos eran muy rudimentarios, incluso cuando los Rockings llegan a la conocida casa discográfica Belter para grabar sus primeros discos. Aun así, encuentra una ventaja nuestro interlocutor en el hecho de

que entonces se oían perfectamente los instrumentos y la voz, contra cierta tendencia actual a incrementar exageradamente el volumen del contrabajo y la percusión para que la gente baile bajo un sonido muy machacón en espacios masivos: *«Yo no hablo ya de ritmo sino de la posibilidad de manipulación de masas, fijate en lo que te estoy diciendo. Si tú reúnes a un grupo desde las dos de la mañana hasta las siete o las ocho, bum catapum catapum bum bum, tanto movimiento y tanto tam tacatam tacatam repercutiendo en el cerebro, pues...»*.

En este punto han confluído el Carlos Jaime músico y el Carlos Jaime licenciado en Psicología y Pedagogía, que confiesa ver también en la música una poderosa herramienta, tanto pedagógica como terapéutica, para inmediatamente felicitarse por la existencia en La Línea de un Conservatorio de Música ejemplar. Esta visita virtual a las aulas nos conduce a la prolongada faceta profesional de Carlos Jaime en el ámbito de la psicología y la enseñanza. *«¡Cuarenta años!»*, exclama con ánimo totalizador a manera de perfecto resumen de lo que ha sido una larga y fecunda dedicación.

Inmediatamente se trasluce el inmenso apasionamiento que en Carlos concita el apartado pedagógico. En este terreno *«dicen que yo he sido, en el sentido positivo, un rebelde. No me han gustado nunca los sistemas educativos de las escuelas de Magisterio, tan manipulados y tan faltos de nuevas perspectivas, que frecuentemente se han basado en lo que a ellos les enseñaron sus profesores. Desde los años setenta hasta jubilarme, me he dedicado a formar al profesorado y siempre les he insis-*



Tres históricos de los Rocking Boys en el homenaje redndido al grupo por el Círculo de Estudios Linenses en julio de 2016.

tido en que hay que evolucionar e investigar, para que el alumno se sienta a gusto y alcance un mejor desarrollo». Piensa que los profesores tienen que hablar más entre ellos y comunicarse sus avances para mejorar los resultados colectivos de los centros de enseñanza, así como preguntarse con responsabilidad cuáles son los factores externos que pueden determinar la falta de rendimiento de ciertos alumnos antes de calificarlos expeditivamente como vagos. También arremete razonadamente contra un sistema de oposiciones que conduce al aprobado mediante un método memorístico que olvida las facultades pedagógicas de los aspirantes.

Cuando hablamos de motivación de los alumnos por parte de sus profesores Carlos Jaime se muestra tajante: «El profesor tiene que conocer al alumno», y hasta nos confía un pequeño truco de enseñante cuando asegura que «el mejor sitio para conocer al alumno es el recreo», basándose en que, libres de la disciplina de las aulas, es entonces cuando todos se comportan como realmente son y ofrecen las mejores pistas sobre cómo hay

que actuar con ellos para ayudarlos a desarrollarse convenientemente como personas. «En mis tiempos no había tanto bullying», afirma, porque los profesores se dedicaban a estudiar el comportamiento de los chicos en el patio del colegio. También defiende la interacción de profesores y padres buscando la ayuda de estos para reconducir de modo coordinado las actitudes erróneas de los niños, en vez de escudarse en justificaciones, no siempre exactas, expresadas en términos de indisciplina, desinterés o vagancia. Cerramos el apartado de la docencia con una llamada de atención hacia el peligro que encierran las nuevas tecnologías, haciendo hincapié en la necesidad de educar para su buen uso.

Y en los caprichos de las charlas informales, regresamos a los años de vocación rockera y a ciertas anécdotas, como cuando Manolo Escobar vino a La Línea con su espectáculo, como tantas veces hacía, y conoció a Los Rocking Boys cuando ellos actuaron con él como teloneros; hasta quiso incorporarlos a su compañía, ofrecimiento que ellos declinaron por no traicio-

nar sus convicciones más próximas a la música de Elvis que oían en Radio Gibraltar que a los aires folklóricos imperantes en los espectáculos del almeriense. No obstante, de ese contacto surgió una firme amistad que se consolidó cuando Rockings y Escobar coincidieron en Belter y hasta les hizo ritmo con un vaso en alguna de sus grabaciones. Como Carlos Jaime tiene tan vivas sus raíces linenses, aprovecha la ocasión para deslizararnos el dato anecdótico de que tres de los hermanos de Manolo Escobar, que lo acompañaban como guitarristas, estaban casados con otras tantas mujeres linenses, información que nosotros aceptamos sin rechistar, puesto que la fuente es de primera mano. Como también resaltamos aquí una sorprendente afirmación por parte de Carlos Jaime en el sentido de que «el primer rock and roll que se cantó en España se cantó en la emisora de La Línea». Tan descomunal revelación se asimila mejor acompañada de unos riquísimos churros que acompañan nuestro grato encuentro matinal, en el que no faltan las abundantes menciones a los años dorados de la formación, con actuaciones por toda España y la grabación de múltiples discos, le presencia en puestos privilegiados de las listas de éxitos musicales a nivel nacional y la innovación que supuso no sólo cantar como cantaban sino también la manera en que interpretaban, dando espectáculo con sus brincos, contorsiones y una gran capacidad de transmisión: «La gente se volvía loca con nosotros, y cada vez que actuábamos el número era diferente». A lo largo de la conversación Carlos Jaime ha valorado repetidas veces la creatividad y nos ha mostrado su rechazo hacia las actitudes capaces de convertirnos en seres clónicos. Cuando se acaban los churros se acaba la charla, pero continúa una amistad enriquecedora y la cercanía de un artista y un profesional de la enseñanza dotado de una amplia visión humanista y un sentido crítico perfectamente atemperado. El encuentro ha sido tan grato que al entrevistador, refiriéndose al entrevistado, le vienen ganas de despedirlo parafraseando la letra de una de las canciones emblemáticas de los Rockings: «Imán, tú tienes imán...».



ESCUELA DE SALUD

Dentro del completo programa de actos que promueve nuestro Ateneo, la Escuela de Salud destaca por la gran cantidad de público que responde a sus convocatorias. Basándose en su experiencia profesional, uno de los doctores implicados en el proyecto nos sirve este decálogo, que muestra bien a las claras la concepción profundamente humana de su práctica médica. Creemos que estos postulados son la mejor tarjeta de presentación para una iniciativa con clara vocación de ayuda a los demás, sobre todo en un campo tan esencial como el cuidado de la salud.



Doctor Eduardo Rojas

Lo que aprendí con la práctica de la medicina, en un decálogo

1.- La necesidad de valorar a los pacientes desde un punto de vista biopsicosocial (enfermedades del cuerpo, de la mente y de su entorno) me ha hecho comprender que, para entender a las personas y sus conductas, se requiere una mente amplia, abierta, dado que son muchas las variables o factores que explican e intervienen en sus comportamientos, bien entendida la conveniencia de establecer nuestros límites para ser respetados en la vida.

2.- La exigente y necesaria formación médica continua me hizo entender que, para “bracear” en el océano de la vida, es muy útil y necesario tener la cabeza bien “amueblada” y “los pies en el suelo”, bien asentados para que todas nuestras decisiones estén basadas en la prudencia y la coherencia. Para ello hay que aportar a ese magnífico ordenador que es nuestra mente los programas adecuados. Hay que leer para formarse como personas y no solamente para estar informados, ya que en muchas ocasiones la información tiene sesgos oportunistas (de hecho hay anuncios en la TV que lo confirman).

3.- El humanismo (esa necesidad, creo que obligación, de intentar comprender en su totalidad a los pacientes —criterio holístico— durante la atención médica), me ha dado a entender que hoy, más que nunca, las personas quieren ser aceptadas y entendidas tal como son y tal como piensan, aunque sí es necesario que el binomio humanismo y buen criterio propio alcancen la reciprocidad adecuada para que también sean respetadas nuestras creencias y convicciones.

4.- A los médicos actuales y del futuro les aconsejaría que intentaran adquirir estos atributos: el profundo conocimiento del dr. House, la meticulosidad y la sagacidad de Hércules Poirot (el famoso protagonista de numerosas novelas de Agatha Christie), la perspicacia (facultad para percatarse de cosas que pasan inadvertidas a los demás) de Sherlock Holmes, sin olvidarme de la humildad y la humanidad de Jesús, que hacen que todos los pacientes se sientan comprendidos y con una fe sincera y profunda en su curación.

5.- La obligación autoaceptada de atender a todas las personas, sin acepción de las mismas, es decir, sin tener en cuenta su raza, color, convicciones, creencias, defectos, tendencias, adicciones, me ha proporcionado una mente abierta capaz de darme a entender que el grado de maduración emocional e intelectual, así como el grado de respuestas de las personas a los distintos problemas y avatares de sus vidas, son distintos y, a veces, desproporcionados.

6.- Que las personas tenemos la opción de prolongar nuestra supervivencia y longevidad mediante la implementación de una vida ordenada basada en buenos hábitos (se convierten en nuestra segunda naturaleza) de alimentación equilibrada y moderada, con un sueño reparador, una forma de pensar adecuada y una vida de relación óptima (somos la media de las 5 personas que más frecuentamos, en lo referente a las actitudes, conductas, formas de razonar, metas, hábitos, objetivos y aficiones y un largo etc.). De ahí la importancia de rodearnos de las personas que faciliten nuestro crecimiento, sin olvidar la realización de ejercicio corporal adecuado a nuestra forma física.

7.- Complementa la reflexión anterior, lo conveniente que resulta mantener equilibradas todas las facetas de nuestras vidas: cuidar nuestras finanzas (una situación financiera saneada es una fuente de tranquilidad y sosiego, que aleja la ansiedad tan frecuente en la actualidad); ser conscientes de cuál es el propósito de nuestra vida, qué le da sentido (tu «ikigai», tu razón de vivir); y, no menos importante, tu sentido de la contribución (qué puedes hacer por los demás) y tu sentido de la trascendencia, muy relacionada con el propósito y la consecuencia de nuestras acciones. Es individual la opción de creer y dejarse guiar y orientar por la religión organizada con la que te sientas más identificado. La lectura asidua de la Biblia parece dar discernimiento y asentamiento en la vida.

8.- Un consejo que puede estar denostado en la actualidad es el de ser una buena persona. En muchas ocasiones, se relaciona con ser ingenuo, apocado, poco inteligente. Pero nada más alejado de la realidad: si expresas una actitud bondadosa, pero asertiva (expresarte sin agresividad ni pasividad y manifestando tus derechos y tus límites), crearás unas vibraciones a tu alrededor que atraerán a las personas y circunstancias adecuadas. El refranero popular apoya este consejo: «Haz el bien y no mires a quién».

9.- La Fe y la Esperanza son dos virtudes a las que nos agarramos las personas más veces de las que pensamos. Proporcionan aquello que necesita oír la persona enferma, lo que mantiene estable la vulnerabilidad que ocasiona la enfermedad. Lo que más ayuda en esas circunstancias es una palabra de aliento, de certidumbre, de confianza, de perspectiva adecuada, de optimismo... Pero esto mismo, si lo extrapolamos a la vida cotidiana, nos permitirá ser focos que atraigan a las personas porque sabemos vivir y damos ganas de vivir a los demás. Todos podemos ser personas “medicina” que fomentemos la alegría de existir y que ayudemos a añadir años a la vida y vida a los años.

10.- ¡Qué importante es saber escuchar (prestar atención a lo que se oye) y no sólo oír (percibir con el oído los sonidos) a los demás! He comprobado, en muchísimas ocasiones, que las personas necesitan ser escuchadas y ser comprendidas; que se les permita expresar sus síntomas. Es muy humano querer dar las soluciones que nos parecen más adecuadas ante los problemas de los demás. No olvidemos la necesidad de expresarnos y de ser escuchados. Gran parte de la psicoterapia y de la obtención de una buena historia clínica (pilar fundamental del acto médico) se basa en ser escuchados, para después ser tratados adecuadamente.



Reflexiones sobre la presencia de los pinares marítimos o negrales en las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar: ¿autóctonos o de repoblación?

Vicente Jurado Doña,

Biólogo y Doctor en Geografía Física.
Universidad de Sevilla / Plataforma por
el Monte Andaluz.
Fotos proporcionadas por el autor.

Resumen

Si bien una gran parte de los espacios montañosos de la Comarca del Campo de Gibraltar y de la limítrofe Sierra del Aljibe están poblados de alcornoques (*Quercus suber*), de quejigos andaluces (*Quercus canariensis*) y de acebuches (*Olea europaea var. sylvestris*), también hay que destacar la presencia de varios tipos de pinares aunque de poca extensión. En este artículo, vamos a comentar brevemente y de manera provisional algunos detalles históricos sobre la presencia natural o por plantación de los mismos, sobre todo de los pinares marítimos o negrales (*Pinus pinaster*).

Introducción

El pino negral, marítimo o resinero (*Pinus pinaster*) se considera una especie autóctona de la Península Ibérica, si bien sus poblaciones actuales están muy mezcladas con las repoblaciones efectuadas durante las últimas décadas. En las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar (Cádiz-Málaga) no hay aún evidencias científicas claras sobre la naturalidad de esas poblaciones.

El núcleo más cercano a las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar con presencia de *Pinus pinaster* de carácter autóctono lo constituye el

macizo montañoso de Sierra Bermeja (Málaga), el mayor afloramiento peridotítico de la Península (Gómez Zotano et al, 2014). Aquí los pinares marítimos se mezclan con los abetales de *Abies pinsapo* constituyendo la formación forestal por excelencia en ese macizo montañoso de suelos serpentiniticos con la presencia de algunas especies de *Quercus* situadas a menor altitud, sobre todo alcornoques (*Quercus suber*) y coscojas (*Quercus coccifera*).

El *Pinus pinaster* es un pino de marcado carácter mediterráneo y contribuye a una mayor biodiversidad en numerosos territorios si bien en estas Sierras de la comarca del Campo de Gibraltar su implantación se debe muy probablemente a repoblaciones efectuadas en áreas litorales y también en las áreas desprovistas de vegetación arbórea (herrizas), donde predominan distintas variedades de brezos y especies endémicas y por ello singulares. Ese afán repoblador de “zonas incultas” de mediados del siglo pasado está provocando un efecto negativo sobre la biodiversidad de dichas áreas afectando sobre todo a las plantas endémicas (Ojeda, 1995; Simpson y Ojeda, 2010).

Desde luego se ha utilizado con gran profu-

sión en las repoblaciones forestales en gran parte de la Península. Su potente sistema de enraizado hace que sobreviva en enclaves de suelos esqueléticos y poco maduros como los de las peridotitas de Sierra Bermeja y en algunos enclaves sobre bloques de areniscas de la Sierra del Aljibe donde aparece un pequeño bosque presuntamente autóctono denominado Cancha del Pinar, en una finca de propiedad privada en Alcalá de los Gazules. Es el pino de más rápido crecimiento de los pinares peninsulares y tiene una longevidad mediana, pudiendo alcanzar los 200-300 años (Ruiz, 1979).

Se trata además de una especie con una alta combustibilidad y por ello el control del matorral circundante resulta por tanto una intervención fundamental en la silvicultura preventiva de incendios (Rodríguez et al., 2008).

También es un árbol del que se ha extraído resina desde hace siglos; de hecho, es la especie de pino resinera por excelencia. Los pinares de mayor producción resinera han sido los de los arenales de la Meseta norte (provincias de Segovia, Ávila o Valladolid), aunque también se extrae de pinares de otras provincias (Rodríguez et al., 2008), por lo que presenta una notable importancia socioeconómica, hoy en día menor. Hay constancia histórica de la explotación de los pinares de Sierra Bermeja (Málaga) que se encuentran a unos 40 km en línea recta de las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar, principalmente para la construcción de edificios, para carena de los buques y leña para los hornos (Gómez Zotano, 2002). Aún persiste un antiguo horno de brea (reconstruido) cerca de la cumbre de los Reales de Sierra Bermeja, donde se introducían los tocones de los pinares para su cocción y la pez negra que se obtenía se utilizaba para el calafateado de los barcos, con fines medicinales y también para marcar los animales. Que sepamos no hay referencias históricas de dicha actividad en los pueblos de la comarca del Campo de Gibraltar ni hay constancia de la presencia de ese tipo de hornos.

Referencias históricas

Siglo XVI

He consultado las Ordenanzas de Castellar de la Frontera (1510) y también las Ordenanzas de Tarifa de 1549 (que todavía estaban en vigor en el siglo XVIII), y no he encontrado referencia alguna con respecto a los pinares ni ningún tipo de alusión a cualquier modo de explotación, a diferencia de lo que se recoge para otros árboles, como alcornoques, quejigos y acebuches.

En las Ordenanzas de Alcalá de los Gazules del Marqués de Tarifa (1528) tampoco se reseña ningún dato sobre la presencia de los pinares o actividades relacionadas como la recolección de piñas y maderas. Hay que decir que en estos documentos se recogen numerosos aspectos relativos a los usos del territorio, ganados, cultivos, carboneo, fuegos, caza de lobos..., por lo que resultan de gran valor histórico y ambiental. Tampoco en la relación de oficios de esas Ordenanzas se habla (esparteros, carpinteros, albañiles, escribanos, talabarteros, arrieros, vaquerizos, carpinteros de ribera...) de ningún oficio relacionado con la recogida de piñas o con las maderas, leñas y hornos de brea.

Siglo XVIII: Las Visitas de Montes de la Marina

Con la proclamación como Rey de España en 1700 de Felipe V y la instauración de la Casa de los Borbones, se inicia una etapa ciertamente productiva de la historia forestal de nuestros bosques, aunque no exenta de transgresiones y usurpaciones hacia las propiedades de los pueblos (Jurado Doña, 2002). La Marina establecerá una administración forestal rígida que llegará hasta los dominios de ultramar. Aunque las visitas e informes se suceden durante estos años del primer tercio del siglo XVIII (Jurado Doña, 2023) no será hasta algunos años después cuando se regularicen y adquieran una mayor importancia en cuanto proceso inventariador del arbolado existente en las distintas provincias y distritos. Las Ordenanzas de Montes de Marina del 31 de enero de 1748 constaban de 79

artículos. Se nombraron tres Intendentes de Marina, cada uno a cargo de los correspondientes departamentos que se crearon: Cartagena, Ferrol y Cádiz, perteneciendo a éste último todos los bosques de las sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar. En realidad, el Departamento de Cádiz se extendía desde la desembocadura del Guadiana (Huelva) hasta Cabo de Gata (Almería) y desde la línea litoral hasta el interior andaluz con la exclusión de toda la provincia de Córdoba y parte considerable de Jaén (Gómez Cruz, 1991; Jurado Doña, 2002) y estaba organizado en varias provincias marítimas. El mapa o cartografía lo realizó el capitán del Real Cuerpo de Ingenieros Joseph Antonio Espelius en 1765 (ver figura 1).

Asimismo, se procedió al marcaje de los árboles más adecuados para los fines navales y se instaba a los vecinos a la construcción de viveros y a la plantación de nuevos ejemplares. Cádiz se convirtió a mediados del siglo XVIII en un punto neurálgico de la política forestal andaluza, capitalizando gran parte del trabajo burocrático

de las actividades desarrolladas en los bosques de las provincias de Ayamonte, Sevilla, Sanlúcar, Tarifa, Málaga, Motril, la propia Cádiz e incluso los montes de la Sierra de Segura que tuviesen sus vertientes a los ríos Guadalimar y Guadalquivir (los otros pasaron a depender del Departamento de Cartagena).

La provincia de Marina de Tarifa estaba integrada por Tarifa, Jimena, Castellar, Algeciras, Los Barrios, San Roque, Medina Sidonia, Vejer y Conil y aparecen reseñados sólo 900 pinos, 600 nuevos y 300 viejos, sin especificar la especie, frente a 2.030.116 quejigos y 4.310.898 alcornoques (Gómez Cruz, 1991). Los datos recogidos en las Visitas de Montes de la provincia de Cádiz reflejan una descripción minuciosa del arbolado existente a mediados del siglo XVIII donde las especies del género *Quercus* se extendían por gran parte de los paisajes de la misma, seguidas de lejos por los pinares y con una representación menor, pero importante, de acebuches, agracejos y bosques de ribera (Jurado Doña, 2023).



Figura 1: «Mapa o carta corographica que comprehende todas las provincias de Marina, que componen el Departamento de Cádiz» (Espelius, 1765). Fuente: Biblioteca Nacional de España.

Siglo XIX: Las primeras repoblaciones

Si bien es cierto que ya hubo repoblaciones anteriores, como las afamadas de las dunas de Doñana con pino piñonero (*Pinus pinea*), por mandato del XIV duque de Medina Sidonia allá por 1737 (hubo un intento anterior en 1707 que fracasó), las de mayor entidad en todo el territorio español comienzan a finales del XIX por imperativo de la Ley de Repoblación de Montes Públicos de 1877 y su posterior Reglamento (Groome, 1990). Según los datos de que disponemos, en la provincia de Cádiz se repoblaron en total 499 ha de pino resinero o marítimo (*Pinus pinaster*) entre 1877 y 1895, de un total de 1.508 ha de esta misma especie repobladas en otros puntos de la geografía peninsular: Ávila, Guadalajara, Madrid, Guipúzcoa y Segovia (Groome, 1990). Probablemente las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar fueron algunos de los enclaves elegidos a nivel provincial, pero los desconocemos. En la Memoria provincial del ingeniero Díaz Rocafull de 1881 (de las pocas elaboradas a pesar de las instrucciones dadas en la Ley de 1877) no se especifican los lugares a repoblar, aunque especifica una división en tres regiones: “la segunda abraza la mayor parte de los montes de la provincia... y lo que procede en primer lugar es el deslinde y amojonamiento como dato preciso e indispensable para fijar los límites dentro de los cuales se ha de operar”. Curiosamente no se mencionan los pinares para llevar adelante las repoblaciones en esta región y se propone sin embargo la repoblación con quejigo (“que se encuentra en su región vegetativa propia, donde adquiere todo su desarrollo como árbol maderable, y su aplicación para la construcción civil y naval”) y con alcornoque, que deberá hacerse por medio de siembras en los claros y rasos, lo que “combinado con la diseminación natural, cambiará por completo en pocos años el aspecto triste y moribundo de estos montes”. Sin embargo, las estadísticas reflejan la repoblación de 499 ha de *Pinus pinaster* hasta 1885.

Siglo XX

He consultado en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC) el Plan de Ordenación de los Montes de propios de Algeciras (lega-

jo 6372, expediente 3) del año 1905 y los Planes de Aprovechamientos y Mejoras del 1906-07, 1907-08 y varios años más (legajo 6373, expediente 2). También los Planes de Ordenación de Alcalá de los Gazules (el primero de 1903 y sus posteriores revisiones) con el objetivo de detectar en esas memorias forestales la posible alusión a la presencia de bosquetes de pinos resineros en las montañas de todo ese conjunto de sierras pobladas principalmente por alcornoques, quejigos andaluces y acebuches.

Por último, en el Archivo Municipal de Los Barrios (AMLB) he consultado además el Plan de Ordenación del grupo de montes de Los Barrios (1907). También alguna bibliografía específica al respecto que cito al final.

En el caso de los montes de Algeciras a finales de 1907 se solicita “la remisión de 15.000 plantitas de pino negral de los viveros de la Brigada de Málaga que fueron facilitadas y embaladas en condiciones suficientes al mayor éxito”. Y sigue diciendo “Antes de proceder a su instalación se hicieron 10.000 hoyos con profundidad de 0,40 metros y ancho suficiente a este fin, sin regla fija en cuanto a su separación por no permitirlo la pedregosidad del terreno”. Y continúa la Memoria “se eligieron 3 sitios con calidades y orientaciones diferentes: Cañada de Guerra (10 % de pérdida), Llano del Juncal (25 % de pérdida) y Puerto del Viento con 75 % de pérdida” (AHPC, legajo 6373, expediente 2). De ello se infiere la gran demanda de esta especie para repoblación en esos momentos de principios del siglo XX.

En la Memoria de 1910-11 se lee que las “pérdidas acusadas en las plantas de *P. pinaster* de años anteriores son insignificantes, vegetan en su mayoría con vigor y lozanía, existiendo muchas con alturas de 35 a 50 cm de altura...no ocurriendo lo mismo con *P. pinea*...”.

A) En la Memoria de Los Barrios que comenzó a redactarse en febrero de 1907, pero no empezó a ejecutarse hasta el año forestal 1911-12 (AMLB, Sección Montes, signatura 1358), he rastreado igualmente la posible presencia de pinares

negrales en los montes del término, sin resultado, aunque sí aparecen datos de repoblación con *Pinus pinaster* a principios de ese siglo XX. Efectivamente, en el primer Plan Especial (8 años) se propuso la roza de matas achaparradas en 2.566 ha y la repoblación de 63 ha con *Pinus pinaster* y 57 ha con *Eucalyptus rostrata*, en total 120 ha con plantas procedentes de los viveros de Málaga. Es una curiosidad a destacar la prontitud en la repoblación de eucaliptos en la comarca.

B) En el segundo Plan (12 años siguientes) “sólo se ejecutó la roza de 76 ha y no se consiguió el resultado regenerativo esperado por falta de acotamiento al cabrío”. Y sigue la Memoria: “Las repoblaciones por plantación tanto del *P. pinaster* como de *Eucalyptus rostrata* dieron excelente resultado, logrando un promedio de arraigamiento del 65 % para el *P. pinaster* y algo más elevado para los eucaliptos. Las siembras de pinos fracasaron completamente”. En la actualidad existen, en los Montes de Propios de Los Barrios, 936 ha de pinar (683 de pino piñonero y 253 de pino marítimo) y de los pinos piñoneros se obtiene una creciente cosecha de piñas (Jurado Doña y Navarro, 2018) aunque en los últimos años ha bajado la producción.

C) Hay constancia también de una repoblación llevada a cabo en 1908 en Cortes de la Frontera (Málaga) dentro del actual Parque Natural de Los Alcornocales, donde se sembraron pinos marítimos en el monte El Robledal junto con alcornocales (Caro, 1908).

D) En Tarifa, con motivo de las labores de fijación de las dunas litorales, se sembraron junto con plantas de barrón (*Ammophila arenaria*) en los montes Betis, Sierra de la Plata y el Chaparral unas 800 ha principalmente de pinos marítimos (*Pinus pinaster*) durante la Guerra Civil española (sobre 1938-39) al igual que en Barbate (unas 1.500 ha, en los montes Breña Alta y Breña Baja) que forman parte en la actualidad de la Red de Espacios Naturales Protegidos de la provincia.

En el monte Ahumada de Tarifa se ubica una masa de pinar notable, con una superficie de 56.9 ha con pinos que alcanzan los 30 metros de altura y con grosores que llegan a los 3 metros (Sánchez Lancha, 2003) que entiendo es de la repoblación efectuada a principios de siglo pasado (1907/1908) con plantones procedentes de los viveros de la provincia de Málaga (ya comentada) por lo que los pinos, a mi entender, tienen una antigüedad de más de un siglo (unos 115 años, ver figura 2).

E) Por último, en el capítulo 1 del Proyecto de Ordenación de Alcalá de los Gazules (AHPC, legajo 6372), se recoge “que de las dos especies arbóreas que en el mismo existen, el alcornoque y el quejigo, la primera es la principal y para la obtención de corcho, y la segunda subordinada y de orden muy secundario en relación con los productos que puede proporcionar”. Se describe en la Memoria de 1903 que los montes de Alcalá son “como un alcornocal casi puro con muchos calveros y rasos, ... con algunos “tornadizales” (alcornocales de las primeras clases de edad) espesos en el Montero, vestigios todos que nos dan una idea de lo que fue el monte a comienzo de siglo”. Parece raro que dado el grado de detalle utilizado en la descripción de la vegetación natural de los montes no se mencione la presencia de los pinos resineros en la denominada Cancha del Pinar que se ubica en las cercanías del Montero, a escasos km de la villa de Alcalá de los Gazules. Los pinos fueron luego descritos en 1929 por Ceballos y Martín Bolaños en el libro Estudio sobre la vegetación forestal de la provincia de Cádiz editado en 1930, donde se dice textualmente “en la masa, muy clara, figuran sólo unos cientos de pinos con talla exigua y cima plana, viejos, tortuosos y con las demás manifestaciones de una especie en decadencia, salpicados en una ladera muy inclinada expuesta a SW; los primeros años crecen estos árboles al abrigo del viento en las hendiduras del montón de grandes rocas, que constituyen la cancha, ...” (Ceballos y Martín Bolaños, 1930, página 113, ver figura 3).



Figura 2: Pinar de *Pinus pinaster* (pino marítimo) en las inmediaciones de los Llanos del Juncal (Tarifa). La repoblación se hizo probablemente en 1906 con piñones procedentes de los viveros de la Brigada forestal de Málaga (foto del autor).



Figura 3: Bosquete de pinos marítimos (*Pinus pinaster*) en la denominada Cancha del Pinar (Alcalá de los Gazules, foto del autor).

Conclusiones

La búsqueda de datos históricos en distintas fuentes no arroja resultados definitivos sobre la presencia de pinos negrales en los últimos 6-7 siglos en la provincia de Cádiz, si bien se ha de entender que las conclusiones derivadas de este breve estudio son provisionales. La madera de pino marítimo o resinero era adecuada para la construcción naval y Cádiz disponía del Arsenal de la Carraca (que se empezó a construir en 1721, Mollá Ayuso, 2017) adonde se enviaban las maderas para la construcción de las naos. Sorprende por ello no encontrar referencias sobre la explotación y uso de los troncos, maderas y piñas de los pinares.

Por otro lado estaría la importancia que adquiere el corcho en gran parte de las sierras del Campo de Gibraltar a finales del siglo XIX y principios del XX (Jurado Doña et al., 2018), donde se llegó a poner en marcha una de las fábricas de corchos más grande del mundo en 1888 en La Línea de la Concepción, a cargo de la familia Larios. En la fábrica de La Línea se elaboraban al año 100 millones de tapones y se trataban unos 150.000 quintales de corcho. En los diferentes trabajos de la fábrica se ocupaban unos 1.000 trabajadores y supuso una clara apuesta por la modernización del sector, situada además en las cercanías de Gibraltar, uno de los enclaves comerciales más importantes del mundo en la época (Jiménez Blanco, 2005), por lo que se puede adivinar la notable importancia socioeconómica que tuvo en esa ciudad y en todo el Campo de Gibraltar. El auge de la industria del corcho y su valorización económica podría haber ayudado a obviar la posible presencia física de pequeños rodales de pinar en estas sierras y por ello no aparecen reseñados en las memorias forestales elaboradas para la ordenación y el aprovechamiento de los recursos existentes, si bien hemos visto que sí se comienzan a emplear por parte de la Administración forestal en repoblaciones a finales del XIX y principios del siglo XX.

Los datos históricos analizados, no permiten asegurar con total certeza la naturaleza autóctona

de los pinares negrales o marítimos. No hay datos al respecto donde se mencionen trabajos selvícolas relacionados con los pinares. Por ello mi conclusión es que la mayoría de los pinos negrales o marítimos de las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar no son autóctonos sino artificiales, procedentes de repoblaciones de los siglos anteriores (XIX y XX principalmente) y, en el caso concreto de la Cancha del Pinar, habrá que esperar nuevos y más concluyentes estudios al respecto.



El autor hace unos meses en el Parque Natural del Delta del Ebro (Tarragona).

Bibliografía

- CARO, E. 1908. *Plantaciones de pino rodeno*. Ronda.
- CEBALLOS, L. Y MARTÍN BOLAÑOS, M. (1930). *Estudio sobre la vegetación forestal de la provincia de Cádiz*. Madrid: Instituto Forestal de Investigación y Experiencias.
- GÓMEZ CRUZ, M. (1991). *Atlas Histórico-forestal de Andalucía. Siglo XVIII*. Universidad de Granada.
- GÓMEZ ZOTANO, J. (2002). “El papel de Sierra Bermeja a lo largo de la historia y su conflictos de uso”. *Cilniana* (15). Asociación para la defensa y protección del Patrimonio Histórico de la Costa del Sol, pp. 5-14.
- Gómez Zotano, J., Román, F., Hidalgo Triana, N. y Pérez-Latorre, A. V. 2014. Biodiversidad y valores de conservación de los ecosistemas serpentínicos en España: Sierra Bermeja (Provincia de Málaga). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (65), pp. 187-206.
- GROOME, H. (1990). *Historia de la política forestal en el Estado español*. AMA, Madrid.
- JIMÉNEZ BLANCO J. I. (2005): “Los Larios y la Industria Corchera. Un caso de industrialización fallida en el Campo de Gibraltar”, *Revista de Historia Industrial* (27) (año XIV): pp. 49-89.
- JURADO DOÑA, V. (2002). *Los Bosques de las Sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar: Ecología, transformaciones históricas y gestión forestal*, Consejería de Medio Ambiente, Sevilla.
- JURADO DOÑA, V. Y NAVARRO, J. (2018). “Mundo rural y aprovechamiento forestal en un municipio andaluz: El alcornocal en los Montes de Propios de Los Barrios (Cádiz)”. *Actas del XIX Coloquio de Geografía Rural. II Coloquio Internacional de Geografía Rural*. AGE - Universidad de Granada, Granada, pp. 368-376.
- JURADO DOÑA, V.; LUQUE OLIVA, V. Y RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, F. (2018). “Análisis de la producción de corcho en 6 municipios del Parque Natural de Los Alcornocales (Cádiz-Málaga) durante los últimos 30 años (1985-2014)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (49). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 211-225.
- JURADO DOÑA, V. (2023). “Alcornocales, quejigos y pinos en la génesis de la política forestal de la provincia de Cádiz (siglos XVIII-XIX)”. *El Corzo*, (vol XI), pp. 111-121.
- MOLLÁ AYUSO, L. (2017). Arsenal de la Carraca: 300 años de historia. *Diario de Cádiz*, 5 de noviembre de 2017.
- OJEDA, F. (1995). *Ecología, Biogeografía y diversidad de los brezales del Estrecho de Gibraltar (Sur de España, Norte de Marruecos)*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- RODRÍGUEZ, R.J., SERRADA, R., LUCAS J. A., ALEJANO, R., DEL RÍO, M., TORRES, E. Y CANTERO, A. (2008). Selvicultura del *Pinus pinaster* Ait. subsp. *mesogeensis* Fieschi & Gausсен. En: Serrada, R., Montero, G. y Reque, J.A. (2008). *Compendio de Selvicultura Aplicada en España*. INIA – Fundación Conde del Valle Salazar. Madrid, pp. 399-430.
- RUIZ, J. (1979). *Árboles y arbustos de la España peninsular*. Madrid: E.T.S.I.M.
- Sánchez Lancha, A. (2003). *Árboles y arboledas singulares de Andalucía*. Cádiz. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- SIMPSON, M. Y OJEDA, F. (2010). “*Pinus pinaster* en las sierras del Aljibe y del Campo de Gibraltar: ¿especie nativa o cultivo forestal?”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (40). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 113-122.



LA PERRA BLANCO

Brilla una nueva estrella en el firmamento musical campogibraltareño. Ella es Alba Blanco y lidera una formación musical rendida a las excelencias de la música americana de los años cincuenta. La Perra Blanco se llama el grupo y, desde sus inicios en 2016, a golpe de combinar temas propios con versiones de clásicos, seduce a los públicos nacionales e internacionales con un sonido diáfano, suelto y contagiosamente energético.

Alba Blanco nació en La Línea a finales de mayo de 1995. Por sus venas corre sangre musical, pues no en vano es hija de Aurelio Blanco, guía indiscutible de los recordados “Destrozamitos”, y de Mari Ángeles Sánchez, prematuramente desaparecida y conocida en los ámbitos artísticos como May Pop. Muy pronto ese legado genético empieza a obrar prodigios en Alba Blanco: a los trece años empieza a desentrañar los secretos de la guitarra y un año más tarde se estrena en los escenarios. Desde entonces su carrera crece poderosamente y no parece conocer límites en su expansión.

Rebelde, heterodoxa, combativa...

Ella y su grupo arrasan por donde quiera que pasan. Desde su primer álbum, Bop & Shake, de 2019, hasta el momento presente, los proyectos discográficos se suceden, cada vez con mayor reconocimiento de crítica y público, y los conciertos, donde quiera que se anuncien, acaban convertidos en un sostenido rocío de locura y entusiasmo.

Audaz, decidida, sensitiva...

El ímpetu de Alba también ha conseguido reactualizar un subgénero del rock, el rockabilly, que parecía arrinconado en los desvanes de la memoria. Ignoro el combustible que mueve los dedos de Alba Blanco cuando avasallan las cuerdas de la guitarra, pero tiene que ser un fluido más cercano a la naturaleza vivificante de las pócimas mágicas que al octanaje de esos derivados de los hidrocarburos que se expenden en las gasolineras.

Magnética, segura, arrolladora...

A “La Perra Blanco”, con Alba al frente, tuvimos ocasión de vivirlos en agosto pasado en el palenque de La Línea de la Concepción. Fue una auténtica conmoción, un aquelarre de sonido, una tormenta de ritmo, una estampida de sensaciones. La música se deslizaba por los obedientes esqueletos de los convocados como el talento recorría los trastes de la guitarra refulgente de Alba. A esa reconfortante experiencia místico-musical corresponden las fotografías que acompañan a nuestras palabras. Pero sólo son fotografías. La realidad era mucho más contundente.

Pepe Villalba





Uno de los momentos de la noche se produjo cuando Alba compartió escenario con su padre, el músico linense Aurelio Blanco.

«Toda obra se vuelve contra su creador»
Blade Runner

Normas para la presentación de colaboraciones

Las colaboraciones deberán estar relacionadas con el Campo de Gibraltar. Los trabajos de creación artística se ajustarán a este mismo ámbito, ya sea en función del contenido de la colaboración o de la procedencia del autor.

La admisión de los trabajos para su publicación quedará supeditada al informe positivo del Consejo de Redacción de la Revista, cuyos integrantes se regirán por criterios objetivos de calidad, interés, originalidad y pertinencia. La evaluación podrá ofrecer estos tres resultados:

- Aceptación del artículo en su integridad.
- Aceptación con sugerencias.
- No aceptación del artículo.

Cuando, por razones editoriales, un trabajo ya aceptado no pueda incluirse en el número inmediato, se le propondrá al autor la publicación en el siguiente número.

Los textos serán presentados en formato Word e incorporarán un título, el nombre del autor y, opcionalmente, su profesión, cargo o similar. La extensión de los trabajos se ajustará lo más aproximadamente posible a las siguientes pautas:

- Texto breve.- 2 a 5 páginas (700 a 1.750 palabras).
- Texto medio.- 6 a 10 páginas (2.100 a 3.500 palabras).
- Texto extenso.- 11 a 20 páginas (3.850 a 7.000 palabras).

Las notas irán añadidas al pie de página. Los pies de ilustraciones se remitirán de manera que incluyan un número coincidente con la numeración aplicada al archivo gráfico correspondiente.

Las fotografías que ilustren las colaboraciones se adjuntarán en archivos aparte bien referenciados (nunca en el cuerpo del texto) y vendrán acompañadas de los nombres de sus autores o de una indicación acerca de su procedencia. Otros contenidos gráficos deberán estar igualmente bien acreditados. Salvo excepciones muy justificadas, no se admitirán marcas de agua ni archivos gráficos de baja calidad técnica (enfoque, exposición, etc.).

La resolución mínima para fotografías grandes (página, doble página) será de 5 MB. Resolución, 300 píxels por pulgada.

La resolución mínima para fotografías pequeñas será de 2 MB. Resolución, 300 píxels por pulgada.

La periodicidad de la Revista será semestral y las fechas de publicación y entrega de los trabajos ha de atenerse al siguiente calendario:

- Número de junio, entregar antes de primeros de abril.
- Número de diciembre, entregar antes de primeros de octubre.

Entretanto se completa y publica nuestro Manual de Estilo, el Consejo de Redacción aplicará las adecuaciones oportunas, que para citas y referencias bibliográficas se ajustarán al estilo Harvard.

**Las colaboraciones pueden enviarse al correo electrónico del Ateneo:
ateneobahia2021@gmail.com.**



UBAGO

Tradición desde 1929

ARTESANOS DEL MAR

Disfruta del auténtico sabor del mar con nuestros packs degustación. Conservas y ahumados de gran calidad, seleccionados para deleite de los mejores paladares.



EL SABOR DE SIEMPRE
AHORA EN CASA 
NUEVA TIENDA ONLINE
www.ubagogroup.com 



• PACK DEGUSTACIÓN CONSERVAS •



• PACK NUESTROS PREFERIDOS •



• PACK PREMIUM •



• PACK VIDRIOS •



• PACK VIDRIOS TÑIDOS •



• PACK DEGUSTACIÓN AHUMADOS •



• PACK PREMIUM AHUMADOS •



• PACK GRAN GOURMET AHUMADOS •

www.ubagogroup.com